



**El Colegio  
de la Frontera  
Norte**

Inserción educativa-laboral de la juventud  
afrodescendiente en México

Tesis presentada por

**María Graciela Parra Domínguez**

para obtener el grado de

**MAESTRA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN**

Tijuana, B. C., México  
2020

# CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director(a) de Tesis:

---

Dra. Eunice Danitza Vargas Valle

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dra. Olga Odgers Ortiz, lectora interna
2. Dra. Clitlali Quecha Reyna, lectora externa

**A mi familia por su apoyo incondicional a mis metas y sueños,  
por ser mi ejemplo como agentes sociales de cambio y servicio social,  
por su amor a México.**

## **Agradecimiento**

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por su apoyo económico durante este proceso, reconozco profundamente la labor que desarrollan brindando oportunidades académicas de calidad a aquellos que venimos de diferentes países.

A El Colegio de la Frontera Norte por darme la oportunidad de ser parte de la institución y contribuir en mi formación profesional.

A las y los profesores e investigadores que fueron ejemplo de profesionalismo y docencia, gracias por compartir conmigo de forma abierta su trabajo.

A la Dra. Eunice Vargas Valle, a quien agradezco su enorme interés en apoyarme a lograr esta meta, siempre en disposición de colaborar conmigo. Gracias por creer en mí y mis ideas, por compartirme su ejemplo y conocimiento, ha sido sumamente importante para mí tener su guía.

A Casa del Migrante en Tijuana por brindarme la oportunidad de colaborar y servir a la comunidad. Cada día de servicio ahí, fue inspiración para mi formación profesional. Gracias a todas las amistades que hice en este lugar, siempre me incitaron a que podía lograr esta meta.

A las personas con las que compartí cursos, por ser parte de este proceso. En especial a quienes se han convertido en amistades: Griselda P, Isis B y Francisco V.

A las amistades fuera del Colegio que brindaron su amor y compañía.

A Gemma por siempre alentarme y ayudarme a continuar mi formación académica. Y a Uriel por su asesoría constante.

A David por compartir las horas de desvelo y las jornadas de trabajo. Gracias por acompañarme.

A un Poder Superior que guío mis pasos hasta este día.

## **Resumen**

La heterogeneidad cultural de México se observa en su diversidad étnica, vista a través de la población afrodescendiente e indígena. Según diversos autores, la desigualdad de oportunidades en México se sustenta en discriminación y racismo. En un país donde 1.38 millones de personas se identificaron como afrodescendientes (EIC, 2015) se espera que los mecanismos de discriminación impacten en la inserción educativa y laboral de la juventud. El objetivo de esta investigación fue analizar la inserción educativa-laboral de la población joven afrodescendiente en México, en específico, las y los jóvenes entre 18 y 23 años de edad.

Se utilizaron datos de la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI) para describir su perfil sociodemográfico y analizar factores asociados a su condición de actividad. Se incluyó la categorización de las áreas de residencia como contextos de alta o baja concentración afrodescendiente, acorde a la presencia de más o menos de 10 por ciento de la población afrodescendiente. Se crearon modelos de regresión logística multinomial de tres niveles acorde a factores individuales, del hogar y contextuales por sexo y contexto.

Los principales resultados confirman que la pertenencia étnica afrodescendiente, en intersección con otros factores, se asocia a la inserción educativa-laboral de las y los jóvenes. Principalmente, se observan desigualdades de género e inequidad al interior de los grupos. Además se encontró que la formación familiar temprana tiende a acentuar las desventajas sociales y políticas de las y los jóvenes que residen en contextos de alta concentración afrodescendiente.

**Palabras clave:** Juventud, afrodescendencia, inserción educativa-laboral, discriminación, ruralidad.

## **Resume**

The cultural heterogeneity of Mexico is observed in its ethnic diversity, seen through the Afro-descendant and indigenous population. According to various authors, the inequality of opportunities in Mexico is sustained by discrimination and racism. In a country where 1.38 million people identified themselves as Afro-descendants (EIC, 2015), the discrimination mechanisms are expected to impact the educational and labor insertion of youth. The objective of this research was to analyze the educational-labor insertion of the young Afro-descendant population in Mexico, specifically, young people between 18 and 23 years of age.

Data from the Intercensal Survey 2015 (INEGI) were used to describe their sociodemographic profile and analyze factors associated with their activity condition. The categorization of the areas of residence was included as contexts of high or low Afro-descendant density, according to the presence of more or less than 10 percent of the Afro-descendant population. Three-level multinomial logistic regression models were created according to individual, household, and contextual factors by sex and context.

The main results confirm that Afro-descendant ethnicity, in intersection with other factors, is associated with the educational-labor insertion of young people. Mainly, gender inequalities and social inequality are observed within the groups. Furthermore, it was found that early family formation tends to accentuate the social and political disadvantages of young people residing in contexts of high density of African descent.

**Key words: Youth, Afro-descendants, educational-labor insertion, discrimination, rurality.**

# **ÍNDICE CAPÍTULO II MARCO CONTEXTUAL DE LA INSERCIÓN EDUCATIVO-LABORAL DE LA JUVENTUD AFRODESCENDIENTE EN MÉXICO**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	2
<b>CAPÍTULO I DISCUSIONES TEÓRICAS Y CONCEPTUALES SOBRE JUVENTUD, ADSCRIPCIÓN ÉTNICA E INSERCIÓN EDUCATIVA-LABORAL</b>	6
<b>INTRODUCCIÓN</b>	6
1.1 Estructura de oportunidades	6
1.2 Mercado Laboral	8
1.3 Fragmentación social	9
1.4 Perspectivas de exclusión	10
<b>ESTADO DEL ARTE SOBRE JUVENTUD Y ETNICIDAD EN AMÉRICA LATINA Y MÉXICO</b>	15
1.5 Transiciones a la vida adulta: salida de la escuela y entrada al mundo laboral	15
1.6 La juventud nini y su composición	17
1.7 Transiciones a la vida adulta en contextos rurales	22
1.8 Etnicidad y desigualdad en los y las jóvenes	25
1.8.1 América Latina	25
1.8.2 México	27
1.9 Marco conceptual	31
1.1 Concepto de Juventud y sus particularidades de desarrollo en América Latina y México	32
1.11 Afrodescendencia	34
1.12 Actividades Juveniles	35
1.13 Capital económico	35
1.14 Capital humano-cultural	36
1.15 Capital social	36
1.16 Roles de género	37
<b>CONCLUSIONES</b>	38
<b>CAPÍTULO II MARCO CONTEXTUAL DE LA INSERCIÓN EDUCATIVO-LABORAL DE LA JUVENTUD AFRODESCENDIENTE EN MÉXICO</b>	40
<b>INTRODUCCIÓN</b>	40
2.1 Nacionalismo y configuración de la identidad afrodescendiente en México	40
2.2 Perfil sociodemográfico y geográfico de las y los jóvenes afrodescendientes en México	47
<b>CONCLUSIONES</b>	54
<b>CAPÍTULO III DISEÑO METODOLÓGICO</b>	56
<b>INTRODUCCIÓN</b>	56
3.1 Fuente de información: Encuesta Intercensal 2015	56
3.1.1 Limitaciones	56
3.2 Selección de la muestra	57

3.3	Operacionalización de variables	58
3.4	Regresión logística multinomial	61
<b>CAPÍTULO IV PERTENENCIA AFRODESCENDIENTE: INSERCIÓN EDUCATIVA-LABORAL, GEOGRÁFICA Y PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS</b>		63
4.1	Geografía de las y los jóvenes afrodescendientes entre 18 y 23 años en México	63
4.2	Descripción por sexo de la muestra utilizada para la caracterización de los afrodescendientes	67
4.3	Actividades educativo-laborales de las y los jóvenes afrodescendientes	68
4.3.1	Actividades educativo-laborales por sexo, tipo de contexto, condición étnica	68
4.2	Composición detallada de las actividades realizadas por quienes no estudian ni trabajan	71
4.3	Caracterización demográfica de la juventud afrodescendiente de acuerdo a contextos de concentración afrodescendiente en México	73
CONCLUSIONES		78
<b>CAPÍTULO V ANÁLISIS DE FACTORES INDIVIDUALES, DEL HOGAR Y CONTEXTUALES RELACIONADOS CON LA INSERCIÓN EDUCATIVA-LABORAL DE LAS JUVENTUDES EN MÉXICO</b>		79
INTRODUCCIÓN		79
5.1	Asociación entre la pertenencia étnica y las actividades educativo-laborales de las jóvenes en contextos de alta concentración afrodescendencia	80
5.2	Factores asociados a la actividad educativa-laboral de las jóvenes en contextos de alta afrodescendencia	82
5.3	Asociación entre la pertenencia étnica y las actividades educativo-laborales de las jóvenes en contextos de baja afrodescendencia	85
5.4	Factores asociados a la actividad educativa-laboral de las jóvenes en contextos de baja afrodescendencia	87
5.5	Asociación entre la pertenencia étnica y las actividades educativo-laborales de los jóvenes en contextos de alta afrodescendencia	90
5.6	Factores asociados a la actividad educativa-laboral de los jóvenes en contextos de alta afrodescendencia	91
5.7	Asociación entre la pertenencia étnica y las actividades educativo-laborales de los jóvenes en contextos de baja afrodescendencia	94
5.8	Factores asociados a la actividad educativa-laboral de los jóvenes en contextos de baja afrodescendencia	95
CONCLUSIONES		98
REFLEXIONES FINALES		101
BIBLIOGRAFÍA		109
ANEXOS		114

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES, CUADROS, MAPAS Y GRÁFICAS

### **CAPÍTULO I DISCUSIONES TEÓRICAS Y CONCEPTUALES SOBRE JUVENTUD, ADSCRIPCIÓN ÉTNICA E INSERCIÓN EDUCATIVA-LABORAL**

Ilustración 1.1 Relación de factores individuales, del hogar y contextuales asociados a la inserción educativa- laboral de las juventudes mexicanas 32

### **CAPÍTULO II MARCO CONTEXTUAL DE LA INSERCIÓN EDUCATIVO-LABORAL DE LA JUVENTUD AFRODESCENDIENTE EN MÉXICO**

Cuadro 2.1 Promedio de años de escolaridad de la población de 15 años y más por entidad de residencia y condición de afrodescendencia e indígena 50

### **CAPÍTULO III DISEÑO METODOLÓGICO**

Cuadro 3.1. Operacionalización de variables para análisis 58

### **CAPÍTULO IV PERTENENCIA AFRODESCENDIENTE: INSERCIÓN EDUCATIVA-LABORAL, GEOGRÁFICA Y PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS**

Gráfica 4.1. Porcentaje de jóvenes entre 18 y 23 años por entidad federativa de residencia, México, 2015 64

Gráfica 4.2. Distribución porcentual de jóvenes afrodescendiente entre 18 a 23 años de edad por entidad federativa, México, 2015 65

Mapa 4.3 Distribución de jóvenes entre 18 y 23 años afrodescendiente según la entidad federativa de residencia, México, 2015 65

Cuadro 4.4. Distribución y concentración porcentual de jóvenes entre 18 a 23 años según condición afrodescendiente y tipo de municipio 66

Cuadro 4.5. Distribución y concentración porcentual de jóvenes entre 18 y 23 años por pertenencia étnica y tipo de municipio de residencia, México, 2015 67

Cuadro 4.6. Distribución porcentual de jóvenes por sexo de acuerdo a su pertenencia étnica y tipo de municipio de residencia, México, 2015 68

Cuadro 4.7 Actividades educativo-laborales de mujeres jóvenes entre 18 y 23 años por tipo de contexto y pertenencia étnica 70

Cuadro 4.8. Actividades educativo-laborales de hombres jóvenes entre 18 y 23 años por tipo de contexto y pertenencia étnica 71

Gráfica 4.9. Actividades realizadas por mujeres entre 18 y 23 años que no estudian ni trabajan condición étnica y contexto afrodescendiente 72

Gráfica 4.10 Actividades realizadas por hombres jóvenes 18 y 23 años que no estudian ni trabajan por condición étnica y contexto afrodescendiente 73

Cuadro 4.11. Estadísticas de jóvenes mujeres entre 18 y 23 años por tipo de municipio y pertenencia étnica 76

Cuadro 4.12 Estadísticas de jóvenes hombres entre 18 y 23 años por tipo de municipio y pertenencia étnica 77

### **CAPÍTULO V ANÁLISIS DE FACTORES INDIVIDUALES, DEL HOGAR Y CONTEXTUALES RELACIONADOS CON LA INSERCIÓN EDUCATIVA-LABORAL DE LAS JUVENTUDES EN MÉXICO**

Cuadro 5.1 Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales por adscripción étnica de acuerdo a distintos modelos. 82

Mujeres en contextos de alta concentración afrodescendencia

Cuadro 5.2 Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales de acuerdo a variables independientes seleccionadas. 84

Mujeres en contextos de alta concentración afrodescendencia

Cuadro 5.3 Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales por adscripción étnica de acuerdo a distintos modelos.	86
Mujeres en contextos de baja concentración afrodescendencia	
Cuadro 5.4 Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales de acuerdo a variables independientes seleccionadas.	89
Mujeres en contextos de baja concentración afrodescendencia	
Cuadro 5.5 Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales por adscripción étnica de acuerdo a distintos modelos.	91
Hombres en contextos de alta concentración afrodescendencia	
Cuadro 5.6 Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales de acuerdo a variables independientes seleccionadas.	93
Hombres en contextos de alta concentración afrodescendencia	
Cuadro 5.7 Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales por adscripción étnica de acuerdo a distintos modelos.	94
Hombres en contextos de baja concentración afrodescendencia	
Cuadro 5.8 Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales de acuerdo a variables independientes seleccionadas.	96
Hombres en contextos de baja concentración afrodescendencia	

## INTRODUCCIÓN

La identificación étnica en México es un fenómeno sociocultural poco estudiado desde la demografía, sobre todo en relación con la adscripción afrodescendiente. A partir de la Encuesta Intercensal de 2015 se permite el reconocimiento de la identificación como afrodescendiente, significando un primer esfuerzo por incluir dentro de la multiculturalidad de México, a un grupo social e históricamente importante en la construcción y formación del país. Dentro de la investigación se asevera que la pertenencia étnica influye en las posibilidades de inserción educativa-laboral de las y los jóvenes afrodescendientes. Lo anterior se vincula a mecanismos de discriminación que operan en consecuencia a la carencia de referentes sociales sobre la afrodescendencia y que la caracterizan con marcas de extranjerismo.

Las interrogantes centrales de esta investigación son: ¿cómo se asocia la pertenencia afrodescendiente a las actividades educativo-laborales de las y los jóvenes mexicanos?, ¿qué factores individuales, del hogar y contextuales median la asociación de la adscripción afrodescendiente a las actividades educativo-laborales de la juventud mexicana? Y ¿qué diferencias se presentan por sexo y contexto de residencia?

El objetivo general de esta investigación es analizar la asociación de la adscripción afrodescendiente con las actividades educativo-laborales de la juventud mexicana, a partir de los datos de la Encuesta Intercensal 2015.

Es importante mencionar que el interés principal de analizar este fenómeno es contribuir a la visibilización de las necesidades sociales y políticas de la población afrodescendiente, así como hacer aportaciones a la demografía étnica y racial, poco desarrollada en México.

La unidad de análisis son jóvenes mexicanos entre 18 y 23 años de edad, y en particular interesan aquellos adscritos como afrodescendientes en la Encuesta Intercensal 2015. En el rango de edad considerado es posible observar las consecuencias de la fragmentación social que caracteriza a América Latina en las últimas décadas (Saraví G. A., 2009), en particular su intersección con la desigualdad y los riesgos de la exclusión. De igual manera, la juventud es considerada como la época de la vida de los individuos donde las instituciones educativas han representado, a la par que el mercado laboral, un mecanismo clave de movilidad social (Saraví G. A., 2009) colocándola como el eje central de la vida personal y social.

La juventud constituye el segmento de la población cuya dinámica de funcionamiento proyecta, a su vez, mecanismos de la economía. En particular la posición de los jóvenes en el sistema nacional de estratificación permite observar que hay una diferenciación de oportunidades laborales entre aquellos que adquieren “los recursos humanos y sociales necesarios para adaptarse rápidamente a las nuevas exigencias de productividad [y] otros ven imposibilitado su acceso a tales oportunidades” (CELADE, 2000, pág. 14)

De acuerdo a un enfoque demográfico, la juventud o aquello que pertenece a ésta pone de relieve procesos claves del ciclo vital (Rodríguez Vignoli, 2001), entre estos la migración, que alcanza sus índices más altos e importantes resultando indispensable considerar que los jóvenes se desarrollan en una situación de incertidumbre laboral (CELADE, 2000) que los invita a migrar. Sin ser una relación unilateral ya que existen características del individuo que activan una selectividad migratoria que dependerán, en gran medida, del contexto en que los individuos crecen y maduran (Rodríguez Vignoli, 2001).

A partir de un análisis con estadística descriptiva e inferencial, se realizaron modelos de regresión logística multinomial tomando como variables dependiente la inserción educativa-laboral, como variable explicativa la pertenencia étnica, y un conjunto de factores individuales, del hogar y contextuales como variables independientes.

Los estudios sobre afrodescendencia en México, en su mayoría desarrollados desde la antropología social, se consideran escasos. Sin embargo, las investigaciones existentes han identificado a una población en marginación que ha fortalecido su organización comunitaria, a pesar de la discriminación estructural de la que son objeto. Espinosa (2014) afirma que la invisibilidad de un grupo cultural es un mecanismo simbólico de rechazo que lo hace imperceptible. Está ahí pero no se ve. Lo que conduce a la población que se identifica (y se ha identificado) como afrodescendiente a una condición de diferenciación frente al resto de la población que no reconoce la ascendencia negra como parte de la diversidad cultural de México.

Tras siglos de invisibilidad social, política e histórica, la afrodescendencia como una categoría social surge en la coyuntura de las desigualdades políticas y sociales que viven las poblaciones étnicas y racializadas en América Latina. En particular, en México se han estudiado las estructuras de desigualdad generadas por la interconexión del género, el origen étnico y la raza. Según Expósito Molina (2012) es importante mantener un

enfoque que permita ver múltiples desigualdades: “primero la raza y la clase social, luego en lugar de la clase social lo harán la edad, la religión o creencia, la discapacidad y la orientación sexual” (Expósito Molina, 2012, pág. 208). Desde este enfoque es posible ver la intersección de desigualdades y discriminaciones múltiples de las que son objeto ciertos grupos sociales y observando las diferencias entre hombres y mujeres.

Respecto a la inserción educativa-laboral de la juventud afrodescendiente en México y considerando de lo expuesto anteriormente y la revisión bibliográfica, la presente investigación postula que:

1) Las y los afrodescendientes tendrán menores probabilidades de estudiar y/o trabajar que la población sin pertenencia étnica; 2) Las y los afrodescendientes que residen en áreas rurales, tendrán menores oportunidades educativas y laborales y mayor riesgo de no estudiar ni trabajar; 3) La población afrodescendiente se encuentra en situación de desigualdad respecto a otras poblaciones por su concentración histórica en ciertos territorios, así como una escasa movilidad social; 4) Las mujeres afrodescendientes tienen mayores probabilidades de no estudiar ni trabajar que sus pares hombres debido a la inequidad de género; y menores probabilidades de estudiar y/o trabajar que las mujeres sin pertenencia étnica, en consecuencia a una doble desigualdad, étnica y de género.

Para la constatación de estas hipótesis se utilizaron datos de la Encuesta Intercensal de 2015 (La EIC), con estos se corrieron diversos modelos en cuatro conjuntos de modelos distintos. Estos modelos están condicionados por sexo y contexto (de baja o alta concentración afrodescendencia). Se seleccionó como muestra a jóvenes de pertenencia étnica entre las edades de 18 a 23 años, residentes de zonas rurales y urbanas de México. De estos jóvenes se hizo una clasificación por sexo y lugar de residencia. De esta forma se pudieron observar los factores de interés de forma diferenciada a mujeres y hombres de contextos de alta y baja concentración afrodescendencia, y así, mostrar las inequidades al interior de los grupos y las desigualdades que se generan entre contextos.

La estructura del documento se divide en cinco capítulos, además de la introducción y las reflexiones finales. En el primer capítulo se presentan discusiones teóricas y conceptuales sobre juventud, adscripción étnica e inserción educativa-laboral. Esto con el fin de presentar las perspectivas desde las que se aborda el fenómeno y la lectura hecha de otras investigaciones. En el segundo capítulo se describe el marco contextual de la inserción educativo-laboral de la población de interés. Primero, se hace un breve recorrido histórico que permite vincular los procesos de discriminación étnica y racial a la invisibilización de la población afrodescendiente a lo largo de la historia

nacional. Después se presenta el perfil sociodemográfico y geográfico de las y los jóvenes afrodescendientes en México. En el tercer capítulo se señala la metodología utilizada para el estudio y se describe de manera general la fuente de información que se utilizó para el análisis de los datos de estudio. En el cuarto capítulo se describe la caracterización sociodemográfica de la juventud de pertenencia étnica y su condición de actividad, incluyendo cuadros comparativos de estadística descriptiva entre poblaciones. En el quinto capítulo se presentan los resultados de los modelos de regresión logística y finalmente se presentan las reflexiones finales de la investigación.

# **CAPÍTULO I DISCUSIONES TEÓRICAS Y CONCEPTUALES SOBRE JUVENTUD, ADSCRIPCIÓN ÉTNICA E INSERCIÓN EDUCATIVA-LABORAL**

## **INTRODUCCIÓN**

La importancia de los estudios sobre juventud en el marco de los contextos de América Latina es indiscutible. Desde principios del siglo XX se ha dado mayor relevancia al análisis de los fenómenos que atraviesan las y los jóvenes, como su inserción educativa-laboral. Dentro de este apartado, se exponen teorías que aportan una visión de la población joven como personas que participan en la generación de recursos y cuidados para sus hogares y activos en la búsqueda de metas.

Esto evita verles de forma aislada y permite considerar al engranaje social (instituciones, mercado laboral y orden social) como eje condicionante de sus logros y resultados. En primer lugar, se plantea la teoría de la estructura de oportunidades con énfasis en el contexto del mercado laboral, así como la administración de los recursos y activos de los hogares y su impacto en la formación de las y los jóvenes. En segundo lugar, se aborda la teoría de la fragmentación social para describir el panorama social en el que se desenvuelve la población joven, con el propósito de poder reconocer la heterogeneidad de sus realidades. Y posteriormente se exponen perspectivas de exclusión social de la población afrodescendiente a partir de la relación entre género, raza y desigualdad social.

En un segundo apartado, se presenta una revisión bibliográfica breve relativa a las desigualdades que viven los jóvenes en América Latina y México en sus transiciones a la vida adulta, considerando el impacto de los cambios económicos en la reestructuración de las familias y la inserción laboral. Se hace énfasis en la discusión en torno al término *nini*, como jóvenes que realizan actividades alternativas y ligadas a los contextos de origen, y se expone la importancia de los contextos rurales y de la etnicidad en dichas transiciones. Finalmente, en un tercer apartado, se hacen algunas precisiones de conceptos que serán usados a lo largo de esta investigación.

### 1.1 Estructura de oportunidades

Según Kaztman y Figueroa (1999), la teoría de la *estructura de oportunidades* explica cómo se marcan rutas al bienestar a las que tendrán acceso ciertos hogares e individuos, donde el mercado ejerce un creciente dominio sobre el funcionamiento del Estado y el

orden social, promoviendo un paradigma donde el satisfacer las necesidades del mercado les lleva a incrementar y ampliar dichas rutas.

Se considera al hogar como una unidad de miembros que a partir de sus recursos genera activos que les permiten alcanzar metas en consecuencia a las estrategias planteadas, así cada miembro tiene una participación importante acorde a su edad y género. El hogar, como un espacio que interviene en las decisiones individuales, está sujeto, igualmente, a las exigencias que el mercado promueve para acceder al bienestar. En razón de esto, las dinámicas familiares se ajustan y organizan a “modo de maximizar las probabilidades de que los miembros del hogar se incorporen a actividades valoradas por el mercado.” (Kaztman & Figueroa, 1999, pág. 9).

Acorde al marco conceptual de la CEPAL (1999), el aprovechamiento de la estructura de oportunidades está condicionado por los recursos y activos de las familias o individuos. En el marco de los hogares, los recursos son todos los bienes controlados, tangibles e intangibles, y cuando estos son aprovechados en la estructura de oportunidades para generar un mejoramiento en su nivel de bienestar, se les considera activos. Se propone un énfasis en considerar como activos solo “a aquellos recursos de los hogares y de las personas que los facultan para alcanzar los niveles de bienestar propios de la sociedad moderna, y reservar otro término para los recursos cuya utilización no permite la inclusión en el mundo moderno.” (CEPAL, 1999, pág. 31) Por lo tanto, los activos de los hogares funcionan como mediadores para el aprovechamiento de las oportunidades. Sin embargo para lograr sus metas requieren de estrategias, éstas son “cada una de las formas particulares de articulación de recursos” (CEPAL, 1999, pág. 32) necesarias para llevar a cabo acciones que son observables en comportamientos. En contraparte, cuando la utilización de los activos del hogar se encuentra con barreras que impiden su uso y aprovechamiento, estos se convierten en pasivos.

Según Navarrete (2001), las y los jóvenes en particular, se encuentran en una etapa de formación y transición y su pertenencia a “un hogar o unidad doméstica no significa sólo compartir una vivienda, sino una forma de vida en común basada en vínculos y en una organización interna cuyo fin es satisfacer las necesidades propias de la unidad” (pág. 93). El tipo de organización estará determinado por las estrategias que les permitan hacer frente a las necesidades económicas del momento. La autora define a dichas estrategias como “conjunto de acciones a las que recurren los hogares para garantizar su supervivencia [y] se trata de mecanismos que cobran mayor importancia en los sectores más desprotegidos de la población” (pág. 94). La participación de los individuos es

consecuencia a ese ordenamiento colectivo del hogar, mismo que tiene la capacidad de manipular sus recursos para dar respuesta a las demandas externas, en particular del mercado laboral. De ahí que la división del trabajo a su interior continúe respondiendo a expectativas de orden por sexo, edad y escolaridad, por lo tanto, todas las decisiones individuales impactan en ese mismo orden y, a su vez, en la capacidad del hogar de dar respuesta a sus necesidades económicas.

En resumen, la participación en el hogar de las y los jóvenes se asocia a las estrategias de la unidad para lograr un aprovechamiento de la estructura de oportunidades y mejorar o mantener la situación socioeconómica del hogar. El impacto de esta dinámica en la toma de decisiones respecto a los logros educativos y laborales de la población joven está ligado a “los requerimientos de calificaciones y habilidades” (CEPAL, 1999, pág. 21) por parte del mercado laboral. Por lo tanto, aquellos hogares en contextos de desventajas sociales y políticas se enfrentarán, con limitación de recursos y activos, a una dinámica laboral cada vez más exigente.

## 1.2 Mercado Laboral

La principal fuente de ingreso y bienestar de los hogares es el trabajo que se relaciona a la capacidad de trabajo de cada individuo que lo conforma. Esto se conoce como *capital de trabajo* y es definido por la CEPAL (1999) como “la potencialidad agregada de todos los miembros del hogar en edades económicamente activas” (pág. 206). Por ello, el trabajo es visto como el recurso central de la unidad. Como se mencionó anteriormente, la incorporación al empleo de las y los jóvenes puede significar la activación de algunos de los recursos del hogar. Sin embargo, y a diferencia de otros miembros, su desempeño de actividades laborales depende de un proceso de selección cada vez más exigente ya que el mercado administra dichas actividades en respuesta a un carácter global. En consecuencia, las rutas al bienestar se acotan a “los umbrales de conocimientos y habilidades requeridos para el ingreso a las ocupaciones modernas (...)” (Kaztman & Figueroa, 1999, pág. 10) y las políticas de apertura comercial generan mercados de trabajo cada vez más estrechos, donde el desarrollo se limita a los recursos que adquirieron previamente según las oportunidades a las que tuvieron acceso.

La influencia del mercado laboral es cada vez más impactante conforme responde a un patrón de movilidad social basado en actividades globalizadas, donde el mismo proceso de selección acentúa inequidades sociales, consecuencia del “incumplimiento de los

derechos laborales, los bajos niveles de remuneración y la inestabilidad laboral, aunados a los sectores de la población forzados a generar sus propios empleos (autoempleo)” (Ordorica & Prud'homme, 2010, pág. 13). Siguiendo a Katzman y Figueroa (1999), la selectividad del mundo laboral le ha convertido en un ámbito privilegiado donde a ciertos jóvenes se “les permitirá alcanzar el rol de adulto” (pág. 12) y el resto tendrá que procurarse recursos nuevos para competir y alcanzar sus metas. Bajo esta perspectiva se torna indispensable considerar y postular al mercado de trabajo y su operación como un campo social “productor y reproductor de inequidades sociales de larga duración.” (Ordorica & Prud'homme, 2010, pág. 104)

### 1.3 Fragmentación social

En contextos de fragmentación social, las oportunidades de las y los jóvenes están condicionados por procesos de exclusión y desigualdad que determinan la capacidad de generar ingresos. Conforme a Saraví (2009), en América Latina, dicha fragmentación es determinante en las decisiones familiares e individuales sobre su permanencia en el sistema escolar, produciéndose una diferenciación atravesada por “la creciente desigualdad socioeconómica” (pág. 48). Es decir, las familias y los individuos toman decisiones respecto a la inversión que significa la asistencia y permanencia en la escuela frente la posibilidad de cada miembro, de estudiar y trabajar, trabajar únicamente o dedicarse, exclusivamente, al apoyo en tareas del hogar. Se generan diferentes estrategias, algunas dan preferencia a que los adultos produzcan y los miembros más jóvenes estudien, otras que los más jóvenes dediquen más tiempo en el hogar y apoyen la crianza de los más pequeños, y otras buscan que todos tengan participación en el ingreso familiar. En el escenario anterior la ruptura de las expectativas sociales sobre la escolaridad de la juventud genera restricciones para acceder a la estructura de oportunidades, impactando su curso de vida.

Anteriormente se menciona que las desigualdades socioeconómicas se interseccionan con la fragmentación social, colocando a las sociedades latinoamericanas en un panorama desalentador para la juventud. Saraví (2009) lo explica de la siguiente manera: “para los jóvenes de las clases medias y altas, el hecho de completar la secundaria constituye una premisa consolidada e indiscutida del orden familiar; para las muchas familias de los sectores populares, es un gran desafío depositario de grandes esfuerzos y expectativas” (pág. 52). Esto es indicativo de que las decisiones familiares y sus formas de generar

ingresos, son de mayor impacto en la deserción escolar de la juventud, que las expectativas individuales y los esfuerzos gubernamentales por expandir la oferta educativa.

Con lo anterior se hace hincapié, en que la fragmentación social permea las realidades de la población joven, por lo que resulta indispensable considerar factores de todos los niveles (individuales, del hogar, contextuales, socioeconómicos y sociodemográficos) para explicar sus dinámicas, considerando “la oferta y demanda laboral, la clase social, el nivel educativo, el género, las características del hogar de procedencia” (Mendoza Enríquez, 2011, pág. 206), la desigualdad social, el debilitamiento de las instituciones, el nivel de cohesión social y la experiencia migratoria. Esto permite reconocer la heterogeneidad que caracteriza tanto a las realidades como a las juventudes en América Latina.

#### 1.4 Perspectivas de exclusión

En términos de exclusión social, entre las y los jóvenes existen grupos que acumulan desventajas sociales acorde a su asistencia y permanencia en el sistema escolar, el inicio de la vida laboral, sus motivaciones, el tipo de actividad a la que tienen acceso y las condiciones de trabajo de ésta. Dichas circunstancias se viven en contextos diversos donde las características individuales se interseccionan con la estructura de oportunidades. Mendoza Enríquez (2011) lo explica como una realidad heterogénea que combina todos los factores del individuo y su contexto frente a una sociedad que “no es capaz de brindarles un espacio a los jóvenes para que se desarrollen como tales.” (pág. 207).

Un primer aspecto que genera exclusión social entre las y los jóvenes es “la marcada segmentación intrageneracional, que se está profundizando en muchos países debido a crecientes diferencias en la calidad de la educación a la que tienen acceso jóvenes de diferente estatus socioeconómico” (Weller, 2007, pág. 74) y que en contextos caracterizados por índices de marginalidad, vulnerabilidad o pobreza, se amplían las brechas entre jóvenes de diferentes contextos.

Weller (2007) también agrega dos aspectos importantes sobre cómo el mercado laboral genera exclusión. El primero son las mayores exigencias respecto a la experiencia laboral necesaria para acceder a empleos formales, y el segundo la necesaria vinculación

por contacto para acceder a entrevistas y vacantes. Ambos propician una dinámica desigual para quienes no cuenten con el capital social para enfrentar estas circunstancias.

Bajo esta dinámica descrita es que el mercado laboral perpetúa la reproducción intrageneracional de inequidades sociales, en todas sus esferas (educativa, laboral, política, cultural) generando una fragmentación social. En el proceso de valorización de las actividades laborales, el mercado postula requisitos específicos respecto al género, escolaridad, experiencia laboral, edad y otras características, que se interseccionan con las aptitudes adquiridas previamente en el sistema escolar. Es decir, se genera una diferenciación selectiva donde ciertos perfiles de la población joven serán excluidos de las oportunidades. Incluso, se ha observado que existe una preferencia importante respecto a características individuales como la pertenencia étnica, generando un proceso de discriminación en torno a la coloración de la piel. A continuación se aborda con más detalle esta dinámica.

En el marco del empleo, se presenta una dinámica de racialización de las personas a partir de su tono de piel, aun cuando ésta no es la única característica que discrimina, se han encontrado resultados importantes al observar que las empresas empleadoras continúan solicitando la inclusión de fotografía en las solicitudes y currículums. Si bien en México, a diferencia de otros países, no se pregunta sobre adscripción étnica-racial en las solicitudes y entrevistas de empleo, es a partir de dicha fotografía que se discrimina y selecciona según la preferencia de empleados.

En un estudio Arceo Gómez y Campos Vázquez (2019), sobre discriminación racial en México en los procesos de solicitud de empleo, generaron una categorización racial específica para enviar currículums a diferentes vacantes: blanco, mestizo (pensando en piel de color marrón claro) e indígena (pensando en piel de color marrón oscuro y lo que consideran características indígenas). Si bien este estudio se plantea desde una perspectiva cromática que racializa, interesa observar que se utilizan categorías que han sido socializadas en México y que no consideran la posibilidad de ser afrodescendiente. Se observa que a la categoría “indígena”, se le adjudica la coloración más oscura de la piel, y la afrodescendencia no es considerada.

Los autores advierten que México es “un país en desarrollo en el que la división racial no está tan físicamente diferenciada y no puede asociarse con apellidos como en otros estudios por correspondencia” (Arceo Gómez & Campos Vázquez, 2019, pág. 379) realizados en países como Estados Unidos donde es clara la racialización de la población en grupos diferenciados.

Los resultados del estudio muestran que, principalmente, las personas con apariencia considerada como indígena son mayormente discriminadas. Y, en el caso de las mujeres, encontraron que también son discriminadas por su estado civil.

Un signo de selectividad en el mercado laboral es la valorización de ciertos perfiles de jóvenes en nichos laborales urbanos específicos. En relación a esto Navarrete (2001) describe la concentración a principios del siglo XX, de perfiles femeninos en ciertos sectores (intersección entre género, edad y lugar de residencia):

las mujeres de 15 a 19 años de espacios más urbanizados presentan un mayor nivel de participación en el sector industrial (la cifra es de 64% mayor entre estas jóvenes con relación a las adultas); tal parece que en las ciudades grandes y medianas los empleadores industriales prefieren contratar a mujeres muy jóvenes. En cambio, su presencia en el sector de servicios es menor (representa un 25% menos en comparación con las adultas) (Navarrete, 2001, pág. 77).

Acorde a lo expuesto por Benavides, Ríos, Olivera y Zúñiga (2010), las decisiones de las y los jóvenes son susceptibles a esta dinámica de selección y las particularidades de sus transiciones, en la medida en que esta dinámica permea sus aspiraciones. Al respecto los autores apuntan que: “los procesos de exclusión desde un reconocimiento de las condiciones materiales de desigualdad pero también desde la comprensión de los procesos subjetivos de significación de estas condiciones” (pág. 21).

Estas perspectivas sobre la exclusión social y laboral permiten ver que el mercado laboral perpetúa la desigualdad social. La transición a la vida adulta es un proceso desigual donde la pertenencia a grupos indígenas y afrodescendientes puede limitar aún más las oportunidades debido a la discriminación racial.

Al respecto el concepto de trenza de la desigualdad reconoce que género, clase y etnia se interseccionan y forman un cúmulo de desventajas sociales que caracteriza a una población específica. Estas desventajas perduran en las estructuras sociales a lo largo del tiempo. Benavides, Ríos, Olivera, y Zúñiga (2010) lo explican como la interacción de aspectos estructurales con factores individuales y contextuales: “(...) en algunas zonas de pobreza, los jóvenes no sólo tienen que lidiar con los mandatos de clase, sino con discriminación racial, y en el caso de las mujeres hay que considerar también las diferencias de género que conforman lo que Marfil Francke (1996) comprende como la trenza de la desigualdad” (pág. 21).

En el caso de las y los jóvenes afrodescendientes en México, se encuentran inmersos en una sociedad que les racializa y discrimina en respuesta a estigmas sociales

sobre la población negra, vista con huellas de extranjerismo y, a su vez, por los ejes estructurales que reproducen condiciones como segregación residencial y marginalidad, falta de representatividad política y constitucional. Si bien, la población afrodescendiente comenzó un proceso de reivindicación desde la memoria histórica, su inclusión como población originaria en la constitución de México, se da hasta el año 2019.

En este panorama las juventudes afrodescendientes e indígenas crean estrategias “compartiendo las experiencias de discriminación racial” (Benavides, Ríos, Olivera, & Zúñiga, 2010, pág. 23). Sin embargo, la población afrodescendiente se encuentra ante una doble discriminación, por un lado, está sujeta a los estigmas sociales relacionados a un proceso de racialización que se entrelaza con otras características. Y por otro, su invisibilización histórica. Para abordar el entrelazamiento, se considera una perspectiva interseccional. A continuación se hace un breve esbozo sobre esta perspectiva, a partir de los postulados de Kimberlé Crenshaw y de Patricia Hill Collins.

- Perspectiva interseccionalidad

El término de interseccionalidad fue acuñado en el año 1989 por Kimberlé Crenshaw<sup>1</sup> e introducido en la Conferencia Mundial contra el Racismo en Sudáfrica en el año 2001. Si bien no existe una definición precisa para el término, la autora explica que es una perspectiva de análisis que permite observar los procesos de opresión que sufren las personas y/o grupos en respuesta a su pertenencia a múltiples categorías sociales. Esta observación surge del análisis del efecto de procesos de discriminación, como el racismo, sobre las mujeres y cómo esto es distinto para los hombres, y al interior del grupo social de las mujeres. Es decir, las mujeres negras sufren racismo y los efectos de esto se acentúan según la clase social, el género, la edad y otras características que se “interseccionaban de forma diferente en cada situación personal y grupo social mostrando estructuras de poder existentes en el seno de la sociedad” (Expósito Molina, 2012, pág. 210).

La propuesta del proyecto de interseccionalidad coincide con los movimientos de la Tercera Ola del feminismo, donde se introdujeron las nociones de raza, orientación sexual, clase social y religión como categorías sociales que generan procesos de opresión

---

<sup>1</sup> Kimberlé Williams Crenshaw (Canton, 1959). Abogada y profesora en la Universidad de Californias en L.A. y en la Escuela de Leyes de Columbia, Universidad de Columbia. Es especialista en el campo de la teoría crítica de la raza.

y discriminación diferenciados, incluso, al interior de los grupos. Este planteamiento es crítico del feminismo que más tarde es denominado como “blanco”, ya que dejaba fuera de su marco de análisis las vivencias de las mujeres negras. Por lo anterior, el feminismo adopta la interseccionalidad como herramienta de análisis, visibilización y reivindicación de las experiencias de vida de las mujeres no-blancas, empobrecidas y con una escolaridad básica.

En el marco de las críticas a las teorías sobre la raza, en Estados Unidos, Crenshaw, Nell, Peller, y Thomas (1995) publicaron una teoría crítica de la raza. En sus postulados se explican que la blancura debe ser considerada como una propiedad de la sociedad que ha sido preservada para mantener la supremacía de ciertos grupos sobre otros a partir de un sistema de dominación que “trabaja en contra de tantos al mantener un enfoque invariable en los vestigios de un sistema racializado de privilegios que subordina a los percibidos como [...] los otros” (Crenshaw, Nell, Peller, & Thomas , 1995, pág. 290). Dentro de este sistema, el orden de supremacía de la blancura, la identificación de la pertenencia negra se relaciona a un proceso de resistencia que busca la reivindicación grupal desde la autoidentificación.

En otro texto, Crenshaw K. (1991) explica que las expresiones de identificación individual, como un acto de adscripción a un grupo social específico es “la estrategia de resistencia más crítica para los grupos sin poder es ocupar y defender una política de ubicación social en lugar de desalojarla y destruirla” (Crenshaw K. , 1991, pág. 1297). De esta manera, el significado de dichas expresiones cuenta con una significación al interior del grupo (que les fortalece y une) y otro desde el exterior (que permite proyectar, desde la diferenciación, las necesidades particulares del grupo frente al orden social. También, propone la interseccionalidad como una perspectiva de análisis epistemológico que reconoce el carácter múltiple de la identificación social: “la interseccionalidad podría ser más ampliamente útil como una forma de mediar la tensión entre las afirmaciones de identidad múltiple y la necesidad continua de la política grupal” (Crenshaw K. , 1991, pág. 1296). En específico, sobre la raza y el género, la autora explica que las mujeres, vistas como un grupo de múltiples identidades y con necesidades políticas, es indispensable considerar que aspectos como la raza se intersecciona con otras características individuales y develan la diversidad de realidades al interior de la colectividad. De esta forma es posible conocer, también, la subordinación de unas respecto a otras, a manera de categorías que tienen “significado y consecuencias” (Crenshaw K. , 1991, pág. 1296) en la vida política y social.

En Collins<sup>2</sup> (2017) se expone la importancia de considerar los contextos al mirar desde la interseccionalidad y evitar la suposición de jerarquía de opresiones entre grupos sociales. Para explicar esta relación se plantea el concepto de matriz de dominación que visibiliza cómo se organiza “la dominación política en el macro nivel de análisis de sistemas de opresión que se cruzan” (Collins, 2017, pág. 22). Al considerar que existe una dinámica donde los grupos sociales se exponen a más de un sistema de opresión y que esto puede ser diferenciado al interior del grupo, la interseccionalidad permite ver las relaciones de poder como un fenómeno multidimensional y desde ahí, analizar la dominación política.

Algunas de las formas de dominación que caracterizan a los contextos políticos de mediados del siglo XX a la actualidad, son la heteronormatividad (heteropatriarcado), el neocolonialismo, el capitalismo, el racismo y la expansión imperialista. Cada una de estas formas cumple un rol subordinante al interior de las estructuras sociales. Por lo tanto, un enfoque interseccional permite ver “la relación entre opresiones que se cruzan, y la búsqueda de características comunes que reaparecen en múltiples opresiones, potencialmente, profundiza la comprensión de formas dispares de dominación y resistencia. En este sentido, la construcción de la matriz de dominación proporciona [...] claridad analítica sobre sus interconexiones” (Collins, 2017, pág. 24).

## **ESTADO DEL ARTE SOBRE JUVENTUD Y ETNICIDAD EN AMÉRICA LATINA Y MÉXICO**

### 1.5 Transiciones a la vida adulta: salida de la escuela y entrada al mundo laboral

Los modelos económicos neoliberales han desencadenado un escenario laboral adverso, donde “las consecuencias sobre las personas se manifiestan en el desempleo, el subempleo, el empleo precario y temporario” (Donas Burak, 2001, pág. 135). En especial, las y los jóvenes se incorporan mayoritariamente en la informalidad, o en empleos precarios que no ofrecen derechos laborales ni seguridad social (Mora, Rodríguez, y Anaya, 2010).

En el escenario sociocultural, la búsqueda de estilos de vida basados en la cultura del consumo y una filosofía de competitividad son difundidos en los medios masivos de

---

<sup>2</sup> Patricia Hill Collins (Filadelfia, 1948). Filósofa, socióloga y profesora en las Universidades de Maryland, Tufts y Concinnati. Es especialista en feminismo y género, en el marco la población afroamericana.

información y promueven la entrada al mundo laboral de las y los jóvenes, lo cual no siempre es compatible con la permanencia en las escuelas de aquellos pertenecientes a estratos bajos. Esto ha incrementado la desigualdad social entre las y los jóvenes, aquellos de estratos altos tienen los capitales económicos y sociales para entrar en esta competencia, mientras que los de estratos bajos priorizan la entrada al mundo laboral.

La permanencia o el abandono de su formación escolar y el tipo de empleo al que tienen acceso, impacta en sus condiciones de vida futura ya que se generan desigualdades frente a jóvenes con experiencias distintas. Para algunas investigadoras, como Navarrete (2002), ese es el punto donde las inequidades sociales, políticas y económicas se acentúan conforme el mercado laboral impide beneficios justos perdiéndose “un gran potencial que todavía hoy no ha podido ser integrado” (pág. 16).

También se reconocen diferencias por grupo de edad, habiendo una diferenciación importante de acuerdo a la edad mínima legal para trabajar según su país de residencia. Esto determinará la calidad y el tipo de empleo al que se puede aspirar. Para las personas por debajo de dicha edad, la expectativa es que busquen su permanencia en el sistema escolar, que logren una madurez emocional, el desarrollo de las aptitudes posibles y la adquisición de recursos académicos que les genere ventajas en el futuro: “la alternativa personal y social más deseable, es poder acceder al sistema educativo” (Székely Pardo, 2011, pág. 3). En cambio, para los mayores a 18 años, lo deseable es que su posible interés por continuar la formación académica, sea compatible con el ingreso al mercado laboral o la dedicación a quehacer del hogar, “sin que esto necesariamente implique vulnerabilidad o falta de oportunidades” (Székely Pardo, 2011, pág. 3).

Otra de las consecuencias de los cambios económicos de mediados del siglo XX en América Latina y suscitados por la globalización, es la reestructuración de las familias como estrategia enfocada en lograr una mayor incorporación de miembros del hogar en actividades productivas. Miranda-Juárez y Navarrete (2016) explican la relación entre el contexto y las estructuras familiares: “(...) el contexto y las características familiares son determinantes para entender los movimientos que se dan al interior de las familias y que orilla a unos miembros a incorporarse al mercado laboral y a otros a asumir diversas responsabilidades al interior de la unidad, todo con el objetivo de incrementar el ingreso y de mejorar las condiciones de vida de la familia” (pág. 48).

Esta reestructuración ha propiciado una mayor participación de las mujeres en la generación de ingresos, ya que comenzaron a competir en el mercado laboral y a fungir

como jefas de hogar en mayor medida que antes, e hijas e hijos se incorporaron al trabajo a edades más tempranas.

Las familias extendidas, a diferencia de otras, proporcionan el beneficio de que las abuelas, principalmente, participen en el cuidado de los menores, mientras la jefa o jefe de familia ocupa el mayor tiempo posible para la producción de ingresos (Giorguli, 2002). En otro tipo de estructura, serán las hijas quienes aporten al cuidado de los más pequeños, incluso, a la realización de las actividades del hogar de forma exclusiva, en respuesta a roles patriarcales su salida de la escuela significa un mayor apoyo al hogar que su inserción laboral. Para los hombres, las exigencias son distintas, sin que esto signifique su permanencia en el sistema escolar, dependiendo de las características de su contexto, pueden transitar tempranamente al mundo laboral o logran estudiar y trabajar en empleos precarios o informales, priorizándose su contribución al ingreso familiar. Giorguli, (2002) explica que estos ajustes son “estrategias de sobrevivencia al tiempo que mantienen formas previas de organización” (pág. 524).

En resumen, una vez entrado el siglo XXI, la juventud latinoamericana se encontró ante nuevos retos económicos, sociales y políticos que generaciones previas no habían hecho frente, algunos de estos asociados a los escenarios laborales, la disposición de recursos naturales y la crisis ambiental, los movimientos sociales, la mecanización del empleo, el fortalecimiento del fenómeno migratorio y, con suma relevancia, el engrosamiento de la población envejecida. Según CELADE (2000), los desafíos y oportunidades de las juventudes latinoamericanas están enmarcados en la necesidad de los países no desarrollados de que éstas sean “conductores de un proceso de desarrollo económico y social que permita, a la vez, reducir la pobreza y los abismantes índices de desigualdad socioeconómica” (pág. 11). De esta manera, la estabilidad del crecimiento económico es dependiente de los logros de la población joven. Sin embargo, el impacto de pertenecer a contextos sociales cambiantes en respuesta la competencia global exigida por el modelo económico significa un desafío para más.

## 1.6 La juventud *nini* y su composición

En la literatura se proponen como escenarios principales de las actividades de las y los jóvenes: estudiar, estudiar y trabajar, trabajar, o no estudiar ni trabajar, dentro de éste se incluyen las actividades de cuidado y del hogar y el desempleo o *nini*, acrónimo

utilizado para referirse a los jóvenes que “ni” estudian “ni” trabajan por falta de oportunidades” (Téllez Velasco, 2011). A partir de la clasificación de actividades se genera heterogeneidad en los perfiles que pueden considerarse como *ninis*.

La conceptualización del término “nini” ha sido discutida, ya que las actividades consideradas como parte de esta categoría son diversas entre sí y no reflejan realidades distintas. Utilizar este término ignorando esa situación significa no ver que tiene poco que ver un joven desempleado que la semana estaba buscando empleo, con una joven que se dedica al cuidado de sus hijos y no genera un ingreso directamente. Sin embargo, ambos perfiles serían incluidos como “nini”. También invisibiliza que las actividades no remuneradas poseen un valor social distinto, promoviendo la estigmatización de las y los jóvenes que no trabajan y no estudian. A continuación se discuten las limitaciones de esta conceptualización y se describe cómo es considerado en la presente investigación.

Entre los estudios donde se discute lo anterior, se encuentra la aproximación crítica de Negrete y Leyva (2013), quienes realizaron una medición de la población joven en México que no estudia ni trabaja, a partir del concepto *nini*. Para esto se utiliza el aparato conceptual de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (La ENOE). De acuerdo a Negrete y Leyva (2013), la aplicación de dicho concepto es insuficiente, ya que se limita a las actividades de las y los jóvenes a aquellas relacionadas con el mercado laboral y la preparación educativa, lo que impide ver el efecto en los hogares de su falta de participación en dichas esferas de la vida.

Un problema con el concepto es que se interpreta de diferente manera de acuerdo a la edad. La aceptación social de la actividad a la que se dedican las y los jóvenes responde a los logros alcanzados en el ámbito escolar: “(...) si un adolescente de entre 15 y 17 años ha desertado del sistema escolar, pero trabaja, no sería un problema [...], sí lo sería la mujer (o varón) joven y mayor de edad que decidió centrarse en su familia (...)” (Negrete Prieto & Leyva Parra, 2013, pág. 110). Esto es porque el adolescente que sale de la escuela para insertarse en el mercado laboral, participa en el ingreso familiar, apoya a satisfacer las necesidades del hogar ante un panorama de precariedad laboral de los adultos.

Otro problema asociado al anterior del concepto *nini* es que las actividades realizadas en el hogar, como el cuidado de los demás y las tareas consideradas como domésticas, no son consideradas como actividades laborales ya que no suman, directamente, al ingreso familiar. Sin embargo, dichas actividades permiten que el resto

de los miembros cuenten con menos responsabilidades, lo que significa mayor tiempo para invertir en actividades remuneradas. Así, Negrete y Leyva (2013) observan:

[...] por un lado jóvenes —en especial mujeres— que juegan un papel crucial en el funcionamiento de sus hogares, y por el otro, un segmento con roles marginales o realmente sin alguno identificable; sin embargo, parece ser este último universo el que se tiene en mente tras la noción *nini*. Se corre el riesgo, entonces, de que una parte —una minoritaria, como se verá más adelante— domine al todo (pág. 96).

Esto invisibiliza otros aspectos o motivaciones como la acumulación de desventajas socioculturales, la discriminación de género en el mercado laboral y la brecha salarial, la carencia de infraestructura en su lugar de residencia, y la exclusión por maternidad.

A este respecto, el análisis de Pederzini (2011) observa en la población joven en México clasificada como *nini*, diferencias de género importantes. A partir de las declaraciones del censo de 2010 se concluye que las mujeres incluidas como *ninis* cuando se dedican de forma exclusiva a labores del hogar, representando el 88 por ciento. En cambio, los hombres son considerados como *ninis* cuando declaran estar en búsqueda de trabajo, y significaron 41 por ciento. Si bien la diferencia en proporción es significativa, la mayor relevancia se da en la perspectiva utilizada para hacer una u otra clasificación. Acorde a la autora que las labores del hogar se consideren como desempleo, al no generar un ingreso directamente, invisibiliza que sus limitaciones son el orden de roles patriarcales que imperen en sus entornos y la exclusión social que limita sus oportunidades, orientándolas a las actividades del hogar como única opción (Pederzini Villarreal, 2011).

Por otro lado, la clasificación de las actividades domésticas y de cuidado como actividades no remuneradas refleja una inconsistencia importante que no permite ver el impacto económico que generan. Acorde a la cuenta satélite de trabajo no remunerado de los hogares de México, en el año 2018 “el valor económico del trabajo no remunerado en labores domésticas y de cuidados registró un nivel equivalente a 5.5 billones de pesos” (INEGI, 2018, pág. 1), representando el 23.5% del PIB del país. Esto permite observar que las personas que se dedican a estas actividades no encajan con la definición de *nini* y, contrariamente, refuerza la idea de la necesidad de reconocerles como trabajo.

En el caso de los hombres, son categorizados como *ninis* cuando están en busca de empleo, situación distante de las actividades realizadas en el hogar. Esto responde a expectativas de roles de género interseccionadas por características demográficas como

la edad y el ámbito rural o urbano de la localidad donde residen. Por ello es indispensable acotar el término *nini* de manera que visibilice la influencia de expectativas sociales y culturales en la categorización de las actividades.

Respecto a la distribución de la juventud *nini* de acuerdo al nivel de escolaridad alcanzado, Pederzini identifica que el porcentaje de las jóvenes *nini* con estudios de licenciatura es casi el doble que sus pares *ninis* hombres, mientras que el porcentaje en el nivel básico es menor (Pederzini Villarreal, 2011). Lo anterior refleja un escenario donde las jóvenes no se integran a empleos correspondientes a su nivel de escolaridad alcanzado. Esto puede estar relacionado con el inicio de la vida conyugal o la maternidad, pero Pederzini señala que es importante considerar que podría tratarse de “buscadoras de empleo desalentadas” (Pederzini Villarreal, 2011, pág. 34) ante los escenarios del mercado laboral.

Existe otro aspecto relacionado con la edad y las expectativas sociales desde las que se miran las decisiones de las y los jóvenes. En Téllez (2011) se reflexiona sobre la exclusión escolar y el desempleo en México. Para ello se presentan datos estadísticos para evaluar la magnitud de los problemas que enfrenta la población joven: acceso limitado a la educación, aumento del trabajo informal, degradación del trabajo y desempleo estructural. Y a partir de testimonios de profesionistas desempleados se relaciona la educación y el acceso al trabajo.

Téllez señala que la clasificación *nini* se configura a partir de la premisa de que lo aceptable para la población joven en edad de trabajar “son los estudios o el mercado laboral” (pág. 119), reproduciendo roles sociales que cuentan con aceptabilidad social e institucional. Y bajo esta perspectiva es que las jóvenes realizando actividades del hogar y de cuidado son consideradas como *ninis*, ya que se encuentran en edades, social y económicamente, consideradas para estudiar o trabajar. Al no satisfacer dicha expectativa se les excluye de la población activa.

Por esta razón algunos autores han restringido las actividades que clasifican a las y los jóvenes como *nini*, limitándolas a la completa inactividad, ya que son ellos quienes “pudieran estar más cercanos al grupo de jóvenes con mayor riesgo de padecer desafiliación institucional y de buscar otras formas de inserción social” (Vargas Valle & Cruz Piñero, 2012, pág. 12). De esta forma, se excluyen actividades que tienen un valor indirecto para la generación ingresos como las actividades realizadas, en su mayoría, por mujeres al interior de los hogares (actividades de cuidado y quehaceres) y que son un

soporte para que otros miembros dediquen su tiempo a trabajar de forma exclusiva. También, aquellas personas con alguna discapacidad motriz o mental sin posibilidad de emplearse, se excluyen ya que no existen las condiciones para su inserción educativa y laboral. Otra población que es importante considerar de forma particular es la desempleada, ya que se desconocen las motivaciones de esta situación y resulta importante reflexionar las interconexiones de factores individuales y contextuales en su situación. Por ello, incluir el desempleo sin un análisis más preciso, impide develar las circunstancias detrás de esto.

Vargas Valle y Cruz Piñero (2012) encontraron, con datos de los Censos de población 2000 y 2010, niveles bajos de inactividad durante la adolescencia en los estados del pacífico sur de México pero que se extiende a edades juveniles, lo que puede significar que existen otros factores importantes asociados a la desigualdad de oportunidades “no solo en lo referente al capital humano, económico y cultural de sus familias, sino en cuanto a la estructura de oportunidades laborales y educativas de los municipios de origen” (Vargas Valle & Cruz Piñero, 2012, pág. 38). Un segundo aspecto relevante que los autores observaron fue una enorme proporción de las jóvenes participando en actividades del hogar de forma exclusiva en el pacífico sur, el doble que en el norte.

Finalmente, Székely (2011), a partir de un análisis de Encuestas de Hogares de 18 países, hace hincapié en la importancia de considerar el reto que recae en las y los jóvenes entre 15 y 25 años al encontrarse en una estructura social que no invierte en la generación de oportunidades pero asume su participación en la manutención de la población y son la población que “crecerá a mayor ritmo en los siguientes años —sin duda definirá el rostro de América Latina por las siguientes décadas” (Pág. 3).

Székely (2011) concluye que existen factores individuales, familiares-comunitarios, y generales que determinan el nivel de riesgo de los y las jóvenes de pertenecer a la población de no estudia ni trabaja. Respecto a los factores individuales, se observa una intersección importante entre el género, la pertenencia étnica, las capacidades cognitivas y la deserción escolar. En cuanto a los factores familiares-comunitarios, se encuentra la presencia de violencia al interior de los hogares y la discriminación, así como la calidad de los servicios de educación e infraestructura disponibles. Dentro de los factores generales, el riesgo se incrementa en respuesta a las condiciones macroeconómicas y la desigualdad: “el fenómeno de elevado desempleo, conjuntado con la elevada deserción escolar que inicia a los 15 años, y con efectos coyunturales de inestabilidad económica,

han sido sin duda importantes fuentes combustibles para el crecimiento del grupo de los NiNi en la región [América Latina]” (Székely Pardo, 2011, pág. 13) .

### 1.7 Transiciones a la vida adulta en contextos rurales

En este apartado se presentan algunas de las características del ámbito rural en América Latina, haciendo énfasis en aquellas que intervienen en las decisiones de la juventud. Se concede un apartado especial a estos contextos, ya que la población afrodescendiente en México tiene una mayor concentración en áreas rurales.

El ámbito rural resiste a las exigencias de la sociedad más globalizada perpetuando sus tradiciones. Una de éstas es la guía de las personas adultas sobre las decisiones de las más jóvenes. Se mantiene la influencia de los adultos en todos los escenarios: “hogar, organización comunitaria, escuela, trabajo” (Durston, 2001, pág. 107), por lo que su asistencia y permanencia en el sistema educativo puede responder a las necesidades no solo de su entorno familiar sino de toda la comunidad. Por lo tanto, dentro de los hogares, los adultos reproducen un orden por roles de género y así las familias continúan administrando las actividades de acuerdo al sexo de sus miembros generando expectativas respecto a las decisiones de las y los jóvenes.

Durston (2000) presenta una reflexión sobre aspectos relacionados con la generación de una estrategia de *política de juventud* en atención a la juventud rural en América Latina. Afirma que una de las condiciones más influyentes para la juventud en contextos rurales es la posesión de tierras en el entorno familiar que no siempre permite la permanencia en la escuela, en especial de los jóvenes. Este capital influye de formas distintas a hombres y mujeres. Ellos abandonan la escuela “para trabajar con este recurso en conjunto con sus padres” (pág. 102) y ellas permanecen más tiempo en el sistema escolar, ya que en su caso se percibe que estudiar más significa mayor acceso a actividades laborales fuera del campo, incluso, para salir de la vida campesina (Durston, 2000).

Respecto a las diferenciaciones por sexo, Giorguli Saucedo (2002) examina las diferencias en las probabilidades de terminar la primaria y la deserción escolar posterior de niñas y niños en las edades de 13 a 16 años. El estudio utiliza datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (La ENADID) del año 1992. El argumento central es que el tipo de estructura familiar es determinante de los resultados educativos de niñas y niños. En relación a las responsabilidades del hogar, se observa que éstas se van

sumando a las actividades de hijas e hijos conforme crecen. Lo anterior involucra actividades de cuidado de los menores, quehaceres del hogar y el trabajo en la tierra en el caso de los contextos rurales. El efecto de esta dinámica es que “los hijos más pequeños tendrán menores responsabilidades y probablemente más recursos disponibles gracias al posible apoyo de los hermanos mayores” (Giorguli Saucedo, 2002, pág. 528).

Sin embargo, se observa que las niñas son direccionadas en mayor medida que los niños a “cooperar con las tareas del hogar y el cuidado de los hijos en aquellos casos en que la madre trabaja” (Giorguli Saucedo, 2002, pág. 525). También resulta significativo el efecto de las características del lugar de residencia ya que en zonas rurales el acceso a medios de transporte e infraestructura para movilizarse a la escuela, representa un obstáculo para continuar estudiando. Esta dinámica da cuenta de la importancia de ver los contextos rurales desde la interseccionalidad de las características del hogar y el orden de roles que se asumen dentro, y el efecto de las limitaciones contextuales.

Otro aspecto relevante del orden de roles por género es la maternidad. Por un lado, Villa y Rodríguez (2001), exponen que la intersección del género y el nivel socioeconómico permite ver diferencias importantes ya que “(...) las jóvenes de los estratos altos tienen una carga de crianza muy inferior a la de sus homólogas de los estratos bajos, por lo que disponen de más tiempo y opciones para la acumulación de activos o la realización individual.” (Pág. 374). Igualmente, en las jóvenes con niveles socioeconómicos más bajos, la maternidad significa la acumulación de desventajas sociales que impactarán su futuro. Incluso, los autores señalan que las trayectorias reproductivas, en hombres y mujeres, hay una disparidad importante según el nivel socioeconómico, donde los niveles más altos, enfrentan menores riesgos sociales. Por lo tanto “la reproducción biológica [...] recae en los segmentos más desvalidos de la población; los jóvenes de los grupos sociales más aventajados reducen sistemáticamente su participación” (Villa y Rodríguez, 2001, pág. 374).

Respecto a las oportunidades laborales se presentan diferencias por género, donde los varones jóvenes tienen mayores ventajas frente a las jóvenes. Esto es estudiado en De Oliveira (2006), donde profundiza sobre la precariedad laboral de la población joven asalariada en México utilizando la Encuesta Nacional de Juventud del año 2000. Una de las observaciones es que la condición de género no es el único factor asociado a las diferencias en oportunidades laborales entre las y los jóvenes. Se considera el nivel de urbanidad del lugar de residencia como factor que las acentúa, ya que en las áreas menos urbanizadas, los jóvenes tienen una mayor participación laboral que las jóvenes, mientras

ellas logran esto en las más urbanizadas (De Oliveira, 2006). Lo anterior podría explicar por qué, según Durston (2000), en la población joven rural, las mujeres representan menos del 50 por ciento de la población total pues ellas emigran en mayor medida a las áreas más urbanas.

Por último, cabe señalar que, como Durston (2000) escribe puntualmente refiriéndose a América Latina, “no todos los jóvenes rurales son pobres” (pág. 101), ya que es una región que comparte contextos diversos y heterogéneos. Dicha afirmación invita a desasociar la ruralidad de la pobreza como una premisa, ya que esto podría invisibilizar a factores individuales que se interseccionan e impactan en la inserción laboral de las y los jóvenes en áreas rurales, como el nivel socioeconómico, el género y la etnicidad.

- Territorio y Nuevas Ruralidades

El término de “nuevas ruralidades” nace a mediados del siglo XX para “analizar y explicar cómo esta dinámica genera escenarios distintos a los que tradicionalmente consideramos como rurales o no urbanos” (Rosas Baños, 2013, pág. 78) tiene como objetivo dar perspectiva a la nueva relación que mantiene el sector industrial hacia los territorios rurales. También explica que los efectos de la industrialización del campo, de mano con la globalización, tienen efectos en estos territorios. Principalmente se asocia con “efectos socioeconómicos de la emigración en las comunidades; pobreza; estrategias productivas; diversificación, gestión sustentable de recursos naturales y la adquisición de capacidades para la colocación de productos al mercado y movimientos sociales cuyo principal reclamo es la autonomía” (Rosas Baños, 2013, pág. 3).

Los cambios en la relación industria-agricultura en México generaron la industrialización de la producción en el campo y, con ello, un panorama de competencia desigual respecto a productores regionales y locales. Tradicionalmente, se observaba que la población que permanecía en el campo tenía la motivación de invertir en tierras propias y éstas representaban un capital importante para los hogares.

Según los críticos de las nuevas ruralidades, la descampesinización de los territorios provoca la subordinación de los campesinos a la inversión capitalista, es decir: “la marginación de la producción campesina por la agroindustrial, dentro del proceso de reproducción del capital, lo que ocasiona la exclusión de sus productores” (Ruiz Rivera & Delgado Campos, 2008, pág. 88). En parte, esto explica los índices de desempleo en áreas rurales, ya que las personas que permanecen en estos contextos carecen de

capacidades para hacer frente a este escenario. También, desencadena la desvalorización de la posesión de tierras como capital principal de los hogares. De igual manera, se incentiva la emigración de población joven a otros territorios donde sus habilidades agrícolas son aprovechadas por grandes productores.

Otro aspecto importante de las nuevas ruralidades es que ante un panorama adverso, algunas comunidades han logrado generar nuevas modalidades de organización social donde buscan fortalecer el vínculo cultural al territorio. Según Ruiz Rivera y Delgado Campos (2008), estas modalidades nacientes observan “las prácticas culturales que llevan a una apropiación particular del territorio, enfatizando los usos diferenciales de tiempo y espacio” (Ruiz Rivera & Delgado Campos, 2008, pág. 80). Lo anterior se relaciona a la reivindicación de la memoria histórica de los territorios por medio de una organización social que busca el arraigo de la población a los territorios.

El análisis de los territorios rurales desde perspectiva actualizada permite develar que las teorías resultan insuficientes para comprender los efectos de la globalización y la industrialización del campo ya que se han alterado las dinámicas que, tradicionalmente, motivaban la permanencia de la población y/o el retorno tras la experiencia migratoria.

## 1.8 ETNICIDAD Y DESIGUALDAD EN LOS Y LAS JÓVENES

### 1.8.1 América Latina

En los países que conforman América Latina se presenta una relación entre etnicidad y desigualdad. La pertenencia étnica es un factor asociado a la discriminación étnico-racial que se reproduce estructuralmente por medio de las instituciones públicas y la sociedad, incluso en los tres países de mayor concentración geográfica de personas afrodescendientes: Brasil donde 50 por ciento de la población se identifica como tal, Colombia, 20 por ciento y Venezuela, 10 por ciento (Rangel, 2001).

La pertenencia étnica se ha erigido a manera de una ciudadanía incompleta y hace referencia a procesos históricos de mestizaje que perpetúan “la negación del otro” (CEPAL, 2007, pág. 7) Una de sus consecuencias es el acceso desigual a derechos políticos como el reconocimiento constitucional y el acceso a rutas de bienestar, con base en una diferenciación por raza, etnia y cultura, y sustentada en la apariencia física, donde “los indígenas, los afrodescendientes y otros grupos sociales sufren distintas formas de discriminación o exclusión” (CEPAL, 2007, pág. 7). Lo anterior ha persistido aun cuando la mayoría de los países comparten en su Constitución Política principios de igualdad y

no discriminación. Otra consecuencia importante son los resultados respecto a educación formal.

En el estudio de Rodríguez y Mallo (2010), *Los afrodescendientes frente a la educación*, se argumenta que la educación debe verse como “eje que toda política pública orientada hacia la equidad de los diferentes grupos poblaciones de un país debería priorizar” (pág. 8), ya que puede permitir una mejor inserción laboral de la población afrodescendiente. Acorde a sus resultados, en Brasil los niveles de alfabetismo de las mujeres afrodescendientes redujeron su brecha respecto a las no afrodescendientes (Rodríguez y Mallo, 2012). Los hallazgos en Colombia no son muy distintos, la incorporación de las mujeres afrodescendientes es impactante: “Prácticamente, en tres generaciones de mujeres afrodescendientes, se ha pasado de una tasa de alfabetización del 53% a una tasa del 97%” (Rodríguez y Mallo, 2012, pág. 40), aun cuando se reconoce un nivel de discriminación más intenso que en otros países.

No obstante, los resultados en niveles de escolaridad alcanzados son menores frente a la población no adscrita y a quienes se consideran *blancos*. Estas diferencias son consecuencia de que el aumento de capital humano en las y los afrodescendientes sobrelleva el efecto de una carga histórica de “mayor desigualdad” (Según Rodríguez y Mallo 2012, pág. 76) que caracteriza a la población con pertenencia étnica.

Además, Rodríguez y Mallo (2012) observan que hay una brecha de género en los logros alcanzados de las y los jóvenes afrodescendientes, y que esto influye en la rama de inserción laboral. Así, las mujeres afrodescendientes tienen mayor posibilidad de incorporarse a empleos relacionados con la rama tecnológica, misma a la que pueden desempeñar con un nivel básico. Mientras los hombres afrodescendientes encuentran una mayor inserción en la técnica profesional, por lo que amplían su educación formal hasta un nivel universitario y pueden insertarse en otras ramas (Rodríguez y Mallo, 2012).

Lo antes descrito coincide con las observaciones de Rangel (2001) en la investigación *La inequidad étnico-racial y la formación para el trabajo en América Latina y el Caribe* sobre Brasil, donde anota diferencias importantes de acuerdo a su pertenencia étnico-racial. Respecto a los hombres, el 60 por ciento de los negros y mestizos se ocupaban de trabajos manuales en la industria frente al 37 por ciento de los blancos. Y en las mujeres, la inequidad no era distinta: alrededor del 40 por ciento de las mujeres negras y mestizas trabajan como empleadas domésticas mientras que solo un 15 por ciento de las blancas se dedican a esta actividad (Rangel, 2001, pág. 28). Acorde a lo

anterior, las inequidades son consecuencia de la discriminación étnico-racial y se incrementa en relación al género.

Si bien el panorama muestra avances importantes, la educación alcanzada está vinculada a las desigualdades de origen. La incorporación de la población afrodescendiente en los sistemas educativos fortalece mecanismos que suman a su reconocimiento y les puede permitir la movilidad social, siempre y cuando se logre derribar la discriminación étnico-racial que permea en la estructura política y social.

## 1.8.2 MÉXICO

En algunos países de América Latina los registros estadísticos en encuestas de hogares y censos de población han carecido de variables sobre pertenencia étnica o racial hasta años recientes, este es el caso de México. Esto es relevante ya que se ha imposibilitado determinar la proporción de población que se considera afrodescendiente y sus características socioeconómicas (Rodríguez y Mallo, 2012). Sin embargo, en México, la incorporación reciente de la pregunta sobre afrodescendencia en la Encuesta Intercensal 2015 es “una de las iniciativas multiculturales más destacadas del Estado mexicano” (Torre Cantalapiedra, 2017, pág. 87) y ha permitido avanzar en este tema ya que se cuenta con el análisis de los resultados sociodemográficos de dicha encuesta realizado por Fernández Ham y Melesio Nolasco (2016) para la Comisión Nacional de Derechos Humanos (La CNDH), y el perfil sociodemográfico elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017). Algunos otros investigadores han realizado encuestas para el análisis estadístico de distintos problemas vinculados a la desigualdad racial o discriminación de acuerdo a ciertos fenotipos como Campos Vázquez y Medina Cortina (2018), Arceo Gómez y Campos Vázquez (2019), y Solís, Güemez, y Lorenzo (2019). Además, desde la perspectiva cualitativa, algunas investigaciones nos permiten entender las experiencias que viven los y las jóvenes afrodescendientes en México como Quecha Reyna C. (2011 y 2015).

Respecto a la escolaridad de la población afrodescendiente, los resultados indican que el grado promedio de escolaridad es de nueve años para la población afrodescendiente mayor de 15 años de edad. Esto es similar al promedio nacional de nueve punto dos. Sin embargo, la diferencia por género difiere del comportamiento visto en Brasil y Colombia ya que en México las mujeres afrodescendientes abandonan en mayor medida la escuela, en comparación con los hombres. En específico, destaca la deserción en el primer año del

nivel secundaria, mientras sus pares hombres permanecen por más tiempo y logran concluir ese primer año (INEGI, 2017).

Según Rangel (2001) “las oportunidades educacionales y económicas de los diversos grupos étnicos son distintas dentro de un mismo país y también entre los países” (pág. 21) y México comparte estas diferencias originadas en sus procesos históricos que han perpetuado la discriminación y la exclusión de la población indígena y afrodescendiente. Una de las principales luchas que ha enfrentado la población afrodescendiente en este país es la búsqueda de su reconocimiento a partir de sus necesidades actuales. El camino recorrido tras el movimiento de revolución mexicana apartó su visibilidad de los procesos históricos, evitando la difusión de los rasgos de africanía latentes en todas las esferas de la vida cultural del país.

Las personas que se adscriben como afrodescendientes viven las consecuencias de la discriminación étnico-racial en la escolarización e inserción laboral, basadas en las características fenotípicas. Quecha Reyna (2015) reflexiona sobre la relevancia de incluir el patrimonio cultural inmaterial de la población afrodescendiente en México, en el marco de su lucha por el recuperación de derechos y el reconocimiento como parte de la diversidad étnica y cultural del país, y disminuir la discriminación. Sobre el tono de piel se anota que existe una visión discriminatoria que penetra todas las esferas de la vida pública “insertándose de manera importante en el imaginario de la población mayoritaria y las élites gobernantes” (pág. 157). En consecuencia la percepción social de lo que significa la afrodescendencia está permeado de estigmas respecto a un fenotípico que es supuesto como inferior.

La autora explica que, históricamente, también se ha invisibilizado la participación afrodescendiente en el proceso de mestizaje donde “la población de origen africano que llegó a esta zona [Costa Chica] de la actual república mexicana adoptó y resignificó los elementos culturales indígenas para generar sus propias fronteras identitarias” (Quecha Reyna C. , 2015, pág. 150). Por ello es que el relato del mestizaje omite este encuentro y genera un discurso de exclusión que trascendió hasta la actualidad y que fue sustentado en la difusión del proyecto de Estado-Nación tras la independencia del país y el movimiento revolucionario. Esta circunstancia es radical para la invisibilización de la población afrodescendiente ya que su reciente inclusión constitucional es consecuencia de un proceso inicial de reivindicación histórica, en búsqueda de reconocer su presencia y participación en el origen de México independiente.

Lo anterior podría generar una ruptura con la estigmatización de lo afrodescendiente y negro como extranjero y ajeno a la cultura mestiza mexicana.

Otro aspecto estigmatizante de la población afrodescendiente en México es la constante de relacionarle con un espacio geográfico específico. Quecha Reyna (2011), al abordar las aristas del marco del movimiento organizado de población afromexicana en búsqueda de la reivindicación histórica, social y política en la Costa Chica de Oaxaca, explica que existe un referente al territorio donde “queda claramente asentado que los negros son personas de la costa” (pág. 41). Lo anterior incide en la percepción de la afrodescendencia como propia de un espacio geográfico específico que, a su vez, se concibe como alteridad a otras regiones del país.

A diferencia de la población indígena, Quecha Reyna (2011) encuentra que en la población afrodescendiente no existe una cultura de la migración. Esto se observa en la falta de reproducción intergeneracional de la decisión de emigrar. El arraigo al espacio geográfico puede estar vinculado a una segregación económica y socioespacial histórica en México.

Esto no solo incentiva la discriminación en situaciones de movilidad y migración, también perpetúa mecanismos de exclusión en las estructuras sociales a pesar de que México cuenta respaldo legal contra la discriminación. Sin embargo, las y los jóvenes afrodescendientes, enfrentan discriminación y exclusión, por su pertenencia étnica, por su edad, y lugar de origen y residencia. Por ello es que la defensa de los derechos culturales de la población afrodescendiente es cada vez más relevante para contrarrestar la discriminación étnica y racial.

El estudio de Solís, Güemez y Lorenzo (2019) explora la intersección de factores demográficos como género, edad, pertenencia étnica, habla de lengua indígena, tono de piel, con los resultados en temas de escolaridad, inserción laboral y estructura de oportunidades, de la población mexicana. En relación a la población que se adscribe a alguna categoría étnica se presentan dos aspectos importantes. Primeramente, se rastrea una inequidad política similar a la división de clases de la época colonial perpetuada durante siglos, por lo tanto hay “acumulación originaria de desventajas [...] resultado de un proceso multiseccular de dominación política, social y cultural de las élites blancas y mestizas hacia los pueblos indígenas y afrodescendientes.” (pág.19) Aun cuando la Constitución Política ha sido reformada para reconocer la diversidad étnica y cultural del país, hay una demora en la renovación de la estructura política y la sensibilización social al respecto. Dichas desventajas son visibles en los resultados de su investigación:

Las personas hablantes de lenguas indígenas, con una autoafiliación como indígenas, negras o mulatas, o con tonos de piel más oscuros, son también las que provienen de familias con los niveles socioeconómicos más bajos. Esto en contraste con las personas que se autoadscriben como blancas o mestizas o con piel clara, que provienen de las familias con niveles socioeconómicos más altos (Solís, Güémez Graniel, & Lorenzo Holm, 2019, pág. 69)

Un segundo aspecto es que la acumulación de desventajas tiene un efecto en la población joven y su transición a la vida adulta. Los autores presentan un efecto negativo en ésta y los resultados de las personas que se adscriben como indígenas o afrodescendientes, hablan lengua indígena o se identifican como personas de piel oscura, ya que obtienen menores logros educativos y de inserción laboral calificada que quienes no responden a dichas características debido a “que estas personas provienen de familias o entornos geográficos con una acumulación originaria de desventajas sociales” (Solís, Güémez Graniel, & Lorenzo Holm, 2019, pág. 70)

Entre las investigaciones que han arrojado la relevancia de explorar el impacto de los estereotipos por color de piel en la vida y desarrollo de las y los jóvenes en México, Campos Vázquez y Medina Cortina (2018) realizaron un experimento de campo en secundarias de la Ciudad de México donde se aplicaron pruebas cognitivas y cuestionarios sobre aspiraciones. Parte de su metodología fue mostrar imágenes de personajes conocidos con una diversidad de color de piel. Se les agrupó en 3 tratamientos distintos. Al primer grupo se le entregaron personajes de tez clara antes de responder la prueba. Otro grupo realizó una autoevaluación de su tono de piel a partir de una paleta de colores, y el tercer grupo, recibió la exposición a las imágenes y también a la paleta de colores. El experimento concluye que “la internalización social de estereotipos negativos por color de piel afecta negativamente el esfuerzo y las aspiraciones futuras de los jóvenes mexicanos” (pág. 77). Por ello, apuntan los autores que existe la necesidad de combatir la discriminación y los estereotipos que difunden preferencias por los tonos de piel más claros y con esto mejorar las oportunidades para reducir las diferencias en logros educativos y laborales entre las juventudes mexicanas.

En otro experimento, Arceo Gómez y Campos Vázquez (2019) se plantearon hipótesis respecto al efecto de las fotografías en los currículums, en la percepción de los empleadores y la respuesta positiva o negativa. Para esto, se enviaron currículums ficticios con información aleatoria a anuncios de trabajo en la Ciudad de México. A partir de la construcción de un imaginario de discriminación, respecto a criterios de género, edad y fotografía, se busca impactar en la percepción del empleador sobre el currículum

recibido, de forma que se evidencie la influencia de dichos criterios en la decisión de otorgar o no una entrevista de trabajo. Primeramente, los resultados muestran que las mujeres blancas o mestizas tuvieron mayor probabilidad de devolución de llamada que las mujeres indígenas o los currículums sin fotografías. También se observa que en los anuncios dirigidos específicamente para mujeres, aquellas casadas tienen menor probabilidad de recibir un llamada que en los anuncios donde no se especifica el género. Finalmente, se concluye que hay “un comportamiento discriminatorio exacerbado por parte de los empleadores, lo que produce para algunos grupos un tipo de doble discriminación en el proceso de contratación” (Arceo Gómez & Campos Vázquez, *Double Discrimination: Is Discrimination in Job Ads Accompanied by Discrimination in Callbacks?*, 2019, pág. 12).

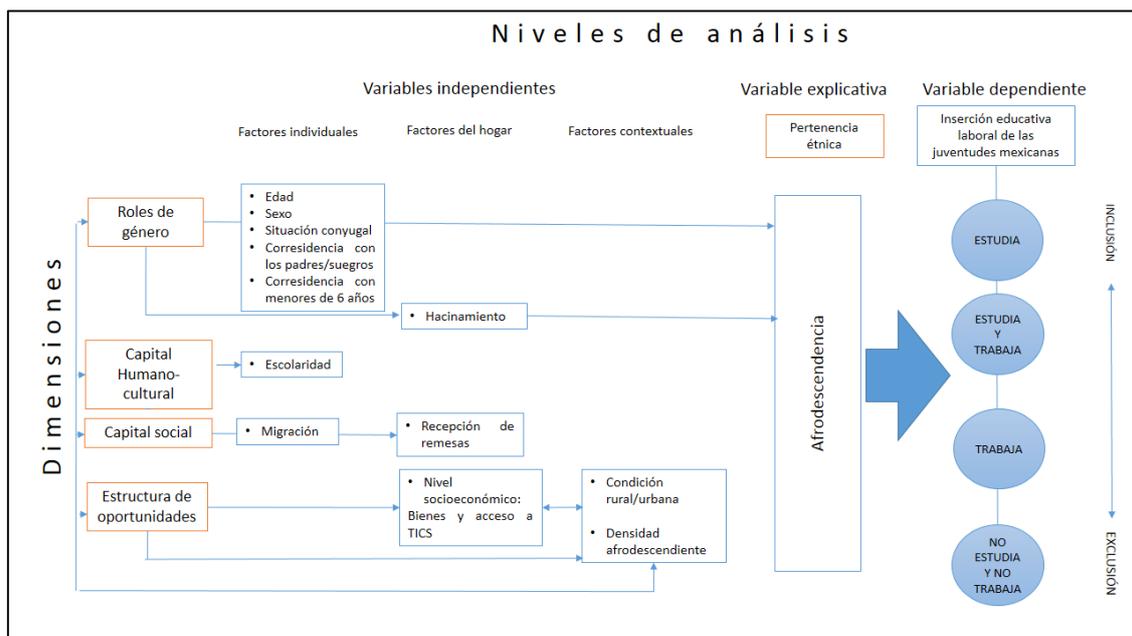
Por último, otro aspecto a considerar es que a causa de la discriminación y la pobreza en la que viven los afrodescendientes, la pertenencia a un grupo étnico o racial significa carecer de capacidad de defensa frente a los cambios económicos suscitados a inicios del siglo XX y “que generaron un deterioro social y la sensación de incertidumbre que experimentan determinados grupos sociales” (Rangel, 2001, pág. 19). De tal modo que los hogares afrodescendientes reproducen generacionalmente la pobreza, las desventajas sociales en los miembros de la familia impactan la inserción laboral y la capacidad de generar ingresos y aumentarlos con el tiempo, lo que tiene un efecto sobre el futuro de las y los jóvenes con este perfil socio-racial.

### 1.9 Marco conceptual

A continuación se presenta la descripción teórico-conceptual a desarrollar en la presente investigación (véase Ilustración 1.1). La inserción educativa-laboral de las *juventudes* en México es entendida a partir de la posibilidad que tienen de estudiar (en correspondencia con el ideal social respecto a su edad), estudiar y trabajar, trabajar, o encontrarse sin trabajar y sin estudiar. Dichas posibilidades se producen a nivel macrosocial, para efectos de la presente se consideran tres dimensiones: los roles de género, las formas de capital, y la estructura de oportunidades. Estas dimensiones se interseccionan con factores individuales, del hogar y contextuales. Sin embargo, el resultado de la interacción de estas variables es insuficiente para entender el panorama que enfrentan las y los jóvenes. Es decir, existe al menos un elemento más de la

desigualdad social: la pertenencia étnica. En particular, interesa ver la adscripción afrodescendiente en México como elemento que explica resultados de exclusión o inclusión en la inserción de la población joven.

Ilustración 1.1 Relación de factores individuales, del hogar y contextuales asociados a la inserción educativa- laboral de las juventudes mexicanas



Fuente: Elaboración propia

### 1.10 Concepto de Juventud y sus particularidades de desarrollo en América Latina y México

Dentro de esta investigación se considera el concepto de *juventud* desde las perspectivas teóricas compiladas por Donas Burak (2001) en *Adolescencia y Juventud en América Latina*. La premisa rectora es que no hay "juventud" sino juventudes, es decir, que no solo se trata de un grupo de determinada edad, generalmente de 15 a 29 años, de acuerdo a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (La OCDE), sino de una "condición históricamente construida y determinada, cuya caracterización depende de diferentes variables, siendo las más notorias la diferenciación social, el género y la generación" (Margulis, 2001, pág. 42).

Al estudiar un grupo poblacional considerado como juvenil, es relevante considerar el impacto de la deserción escolar, la inserción laboral temprana, la fecundidad y la migración, perceptibles en las desigualdades que atraviesan las juventudes en el mundo

laboral. Además las características de la región de residencia se asocian a las desigualdades estructurales ya que “el contexto media en la relación entre los procesos demográficos y los indicadores educativos” (Giorguli Saucedo, Silvia E., y Vargas Valle, Eunice D., y Salinas Ulloa, Viviana, y Hubert, Celia, y Potter, Joseph E., 2010) por lo que es indispensable observar las condiciones y las características de los lugares donde habitan las y los jóvenes.

También, en edades entre 18 y 23 años es posible observar desigualdades en términos de inserción educativa y laboral ya que en este grupo se percibe el efecto del rezago y deserción educativa, de la fecundidad y la situación conyugal.

A partir de esta conceptualización se reconoce que la juventud es una colectividad que requiere verse hacia el interior, reconociendo la heterogeneidad entre los grupos que le conforman, y que son susceptibles a cambios históricos, sociales, políticos y económicos.

- Juventud como concepto

A continuación abundaremos en la complejidad que significa el pensar en las *juventudes*. Primeramente y siguiendo a Margulis, la necesidad de dicha nueva significación se origina en la evolución que las ciudades latinoamericanas experimentaron en el último siglo, por lo que los contextos sociales se convirtieron en un factor importante de análisis que da cuenta de las realidades diversas de las y los jóvenes, quienes representan la población susceptible a los cambios históricos del presente y quienes sobrellevan sus consecuencias en el futuro.

Una vez reconsiderado el concepto, sobresale su “significado social” (Margulis, 2001, pág. 43) dando cabida a características culturales que sobresalen y tienen suma relevancia, se refiere a sus comportamientos en la sociedad, la configuración de identidades colectivas, sus lenguajes y expresiones, “un panorama sumamente variado y móvil que abarca [...] formas de sociabilidad” (Margulis, 2001, pág. 42).

El concepto de *juventudes* mantiene el carácter distintivo de hacer referencia a un grupo de edad que se encuentra en transición a la vida adulta, donde la visión clásica esperaríamos que esto signifique su inserción en el mercado laboral. Sin embargo, en los contextos de América Latina tienen lugar múltiples posibilidades que rompen con el ideal social de que, en consecuencia a dicha inserción, las y los jóvenes logran independencia económica, se independizan del hogar nuclear e inician su propia familia. Lo anterior se

observa en las juventudes de estratos bajos que perciben bajos ingresos y que desertan de la escuela a temprana edad, y tienen una inserción laboral temprana (Margulis, 2001) que continúan viviendo con sus padres y no forman una familia. Por ello, se debe considerar que las juventudes enfrentan contextos que exigen el desarrollo de estrategias que les permita producir lo más pronto posible, sufriendo riesgos sociales como la deserción escolar y la emigración.

### 1.11 Afrodescendencia

A finales del siglo XX aparece un interés por observar el espectro identitario de los mexicanos, esto generó que en el año 2000 se promoviera el autorreconocimiento indígena en el Censo de Población y Vivienda; lo que dio pie a que en el 2015 se incluyera la pregunta sobre afrodescendencia en la Encuesta Intercensal, dando cabida a la posibilidad de auto-reconocerse afrodescendiente. Esto representa “una evolución en el desarrollo de la perspectiva étnica para referirse a la población negra y afroestiza en México, permitiendo ampliar el conocimiento sobre identidades nacionales” (Torre, 2017, p. 88).

El concepto de *afrodescendencia* para esta investigación es entendido acorde a su uso en la Encuesta Intercensal 2015 donde busca la adscripción de la población a una categoría étnica diferente a la indígena y mestiza, que descende de los inmigrantes africanos de la época colonial, por medio de la siguiente pregunta: “De acuerdo con su cultura, historia y tradiciones, ¿(NOMBRE) se considera negra(o), es decir, afroestizana(o) o afrodescendiente?” (INEGI, 2017). El planteamiento de la pregunta apela a aspectos culturales e históricos de la persona haciendo referencia a la población negra y de ascendencia afroestizana en México.

Sin embargo, es importante considerar ciertas limitaciones sobre la pregunta censal. Primero, el concepto de afrodescendencia requiere un proceso de socialización que permita mitigar el impacto de los estigmas sociales en torno a la negritud ya que la falta de dicha socialización pudo haber impedido que el significado de la pregunta fuera claro para las personas encuestadas. Un segundo aspecto está relacionado con la influencia de la discriminación que la población afrodescendiente ha vivido históricamente en México y cómo esto puede dar razones para ocultar o negar la pertenencia. Igualmente, si se pretende generar perfiles sociodemográficos a partir de la asociación de esta pregunta de la Encuesta con otras, es importante considerar que no es posible evaluar si quienes no se

adscriben en realidad no son afrodescendientes, por lo que los resultados no pueden considerarse como reflejo de la población total afrodescendiente en México.

### 1.12 Actividades Juveniles

Según Bourdieu (2002), dentro de las clasificaciones sociales por edad, se presenta una lógica como “forma de imponer límites, de producir un *orden* en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (pág.164). Sin embargo, el orden social está sujeto a cambios económicos y políticos que afectan en la inserción educativa-laboral de las juventudes. En particular, en esta investigación interesan las actividades de las y los jóvenes y qué factores individuales, del hogar y contextuales les afectan. Para ello, estas actividades se clasifican acorde a 4 categorías: 1) si estudian, 2) estudian y trabajan, 3) trabajan o, 4) no estudian y no trabajan. Además se analiza la composición de la cuarta categoría de acuerdo a tres categorías: 1) desempleo, 2) tareas del hogar, 3) discapacidad o 4) inactividad. De esta manera será posible analizar la asociación entre los diversos factores que inciden en las actividades en las que se insertan y las características de éstas.

Para la población joven en edades escolares, la asistencia y la continuidad educativa impactan de forma directa en su inserción laboral. Además, la escuela es un espacio donde se socializan y aprenden los preceptos y valores aceptados por la sociedad de la que forman parte (Bourdieu, 1991).

### 1.13 Capital económico

Se plantea en esta investigación, como ya anotamos, que las estructuras de oportunidades marcan rutas al bienestar, siendo los activos de los hogares relevantes para la inserción educativa y laboral de las y los jóvenes. Se considera que estos activos son lo equivalente a lo que Bourdieu considera como capitales económico, social y cultural, por lo tanto, la inserción de jóvenes en ciertas actividades dependerá de los capitales de los hogares.

La participación de las y los jóvenes en la generación y aumento del capital económico de sus hogares, puede incidir en la decisión de permanecer o no en la escuela, acorde a la valoración que se haga de invertir en una mayor formación, con expectativa de incorporarse a un empleo mejor pagado en el futuro. Esta situación afecta de forma diferente a las juventudes, según el sexo, la edad, el contexto social y familiar. Estos

factores promueven que algunos jóvenes tengan mayor libertad para elegir y permanecer en la escuela, mientras otros están sujetos a las necesidades de su hogar y el acceso limitado a instituciones educativas.

A continuación abundaremos en la conceptualización de los capitales humano-cultural y social, y su relación con la permanencia en educación e incorporación al mundo laboral.

#### 1.14 Capital humano-cultural

Como en el caso de las y los jóvenes invertir en educación es una decisión que, en su mayoría, se toma a nivel del hogar, se usa la perspectiva de Bourdieu (1979) que refiere al capital cultural que involucra tanto las credenciales educativas y los hábitos, capacidades y habilidades pero no sólo del individuo sino del medio familiar, permitiendo considerar que la escolaridad de los padres y su tipo de ocupación pueden influir en la decisión de que las y los jóvenes permanezcan en la escuela, ingresen al mercado laboral o realicen ambas actividades.

Esta perspectiva se diferencia de la teoría de Becker (1964) sobre el capital humano, ya que esta última refiere a un conjunto de capacidades productivas del individuo, que son adquiridas por acumulación de conocimientos provistos por la inversión en educación y formación para el trabajo. También considera que el individuo hace una valoración del costo, en tiempo y recursos, de invertir para su obtención e incremento y las ganancias que se obtendrían con ello.

En el caso del capital cultural, también podrían evaluarse dichas ganancias a nivel familiar, pero no siempre de una forma consciente, sino que las decisiones sobre las actividades juveniles estarían constreñidas por el medio socioeconómico, las expectativas y las normas familiares y sociales.

#### 1.15 Capital social

En cuanto al capital social, este sería: “la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo” (Bourdieu, 2000, pág. 148). En este sentido las redes de los jóvenes, les podrían servir para movilizar

capitales sociales que les permitan insertarse y mantenerse en las actividades educativas y laborales. Una red con mayores recursos socioeconómicos, tendría mayor valor para la inserción educativa o laboral de los jóvenes, lo cual se vincula a la reproducción de clase.

Dada la fuerte segregación de la población afrodescendiente, la migración puede proveer al joven con una nueva red de amistades o conocidos que le podrían permitir lograr una inserción educativa y laboral o incluso, combinar roles. Por ello, incluimos la variable de la migración individual como un indicador de mayor capital social.

En cambio, la migración de algún miembro de la familia tendría el efecto opuesto en el capital social, pues la separación familiar podría afectar los recursos sociales disponibles en apoyo a la educación (Coleman, 1988), y podría alimentar la aspiración del joven de migrar por motivos laborales en lugar de estudiar. De hecho, en comunidades con alta migración, según Kandel y Massey (2002), “la gente joven que crece y alcanza la mayoría de edad espera migrar internacionalmente en el curso de sus vidas” (pág. 982), lo que se ha identificado como cultura de la migración. Esta cultura podría tener efecto diferente según el género de las personas. Ya que los hombres tienen un mayor apego a las normativas de la comunidad que promueve la migración como un acto de iniciación (Kandel y Massey, 2002).

#### 1.16 Roles de género

Antes de presentar el concepto de roles de género es necesario abordar la diferencia entre sexo y género. El concepto de sexo se construye a partir de una visión biologista enfocada en aquello que es inamovible y universal, y hace una diferenciación de las personas en base a características biológicas, anatómicas, fisiológicas y cromosómicas. (INMUJERES, 2007). En cambio, el género es una construcción simbólica (Lagarde, 1996) que a partir de una diferencia sexual en base a ideas, creencias y atribuciones sociales, generan los conceptos de masculinidad y feminidad. Lagarde (1996), señala que por medio de esta construcción del género, la sociedad y el Estado mantienen una organización que logra “la división del trabajo y de la vida, controlar la subjetividad y los cuerpos de las y los habitantes y de las ciudadanas y ciudadanos, así como lograr el consenso para ese orden social y para el modo de vida que produce” (pág. 13).

En consecuencia, los roles de género son instaurados en ese orden social y controla de forma diferente a mujeres y hombres, por medio de la instauración de creencias, normas, costumbres que se han mantenido históricamente. También se considera que las

condiciones de lo femenino y lo masculino están atravesadas por la construcción social del sujeto a partir del género, donde se dota a los cuerpos de “deberes y prohibiciones asignadas para vivir” (Lagarde, 1996, pág. 15) que son instituidas y protegidas por leyes y códigos, y transmitidas oralmente por medio de mecanismos culturales de diferente índole.

Los roles de género femeninos son construidos a partir de las capacidades biológicas de la reproducción. Esto genera estereotipos marcados por deberes relacionados a la maternidad, el cuidado y la educación. Mientras los roles masculinos son configurados desde la producción y el trabajo. A partir de estos los roles, la sociedad hace una división sexual de trabajo. Según Federici (2013) las decisiones laborales de las mujeres son impactadas por la exigencia en el cumplimiento de dichos roles, por lo que la vida laboral significa “la imposibilidad de elegir si quieren tener hijos, o los bajos salarios y la pesada carga de una doble jornada de trabajo cuando se incorporan al mercado laboral” (Federici, 2013, pág. 73), y el cumplimiento de las expectativas de género imperantes en su entorno social y familiar.

Por medio de esta perspectiva, al considerar los roles de género instaurados en los contextos de las y los jóvenes, se reconoce cómo los mandatos sociales inciden en la participación que tienen dentro de sus hogares y las decisiones que toman respecto a la asistencia a la escuela o la inserción laboral, según su sexo, edad, pertenencia étnica y situación conyugal.

## **CONCLUSIONES**

A partir de las perspectivas teóricas expuestas se identifica el eje de discusión de esta investigación. Las teorías de la estructura de oportunidades y la fragmentación social señalan que la inserción laboral está relacionada con aspectos individuales, del hogar y contextuales, que dotan a las personas de recursos y activos para responder a los requerimientos del mercado laboral y transitar a la vida adulta, desde una perspectiva económica. Sin embargo, en este proceso se reproducen procesos de exclusión social en respuesta a la intersección del género, edad, lugar de residencia y los capitales económico, cultural y social de los hogares, además de la discriminación socio-racial. Por lo tanto, la población joven afrodescendiente que reside en contextos caracterizados por la fragmentación y la exclusión social, transitan con recursos y activos desiguales a las poblaciones jóvenes de otros contextos.

Algunos autores concluyen que existe una relación entre el aumento del capital humano y una mejor inserción laboral en las y los jóvenes afrodescendientes de América Latina. Sin embargo, las inequidades y desigualdades sociales tienen un efecto profundo en la población con adscripción étnico-racial por lo que la transición a la vida adulta es influida también por factores externos a las expectativas y decisiones individuales y de los hogares. Segundo, además de la discriminación social, el mercado laboral ejerce discriminación étnico-racial.

En particular para la población afrodescendiente en México, la acumulación de desventajas sociales tiene como raíz la carencia de reconocimiento que garantice sus derechos políticos y culturales, por lo que resulta indispensable desincentivar la discriminación estructural a través de la valorización de la afrodescendencia como “elemento más que enriquece nuestra propia sociedad y nación” (Quecha Reyna C. , 2015, pág. 168).

También se clarificaron algunos de los conceptos que se usarán en esta investigación como juventudes, afrodescendencia y roles de género, además de los capitales económico, humano –cultural y social como dimensiones para analizar cómo factores individuales, del hogar y contextuales inciden en las decisiones de las y los jóvenes respecto a su educación e inserción laboral. De esta forma se rescatan las variables más importantes de su caracterización: diferenciación social, género, edad y pertenencia étnica.

Con la contribución de los estudios citados anteriormente se reitera la relevancia de llevar a cabo una investigación sobre las actividades educativas y laborales de la población joven afrodescendiente en México, a partir de un planteamiento que considere dichos factores como producto de estructuras sociales más amplias de discriminación socio-racial.

# **CAPÍTULO II MARCO CONTEXTUAL DE LA INSERCIÓN EDUCATIVO-LABORAL DE LA JUVENTUD AFRODESCENDIENTE EN MÉXICO**

## **INTRODUCCIÓN**

En este capítulo se describe el contexto de la población adscrita como afrodescendiente en México. En un primer apartado se hace un breve recuento histórico sobre la configuración de la identidad afrodescendiente y negra en la historia oficial mexicana, con énfasis en la posible relación de ésta con la situación política y social de la población afrodescendiente actual. En un segundo apartado se presenta el perfil geográfico y demográfico de las y los jóvenes afrodescendientes a partir de los resultados publicados de la Encuesta Intercensal 2015, en específico la estructura sexo, edad y la composición de los hogares de la población en cuestión.

### **2.1 Nacionalismo y configuración de la identidad afrodescendiente en México**

Desde una perspectiva histórica de la conformación de los proyectos de Nación tras la independencia de las colonias en América Latina, las sociedades fueron configuradas con una visión racializada que mantuvo el orden colonial, donde el origen étnico y racial de las personas determinaba sus oportunidades educativas y laborales, y limitaba su acceso a los derechos fundamentales y la representatividad política.

La discriminación estructural de la población afrodescendiente en México ha perpetuado su invisibilidad y, en consecuencia, su marginación. La invisibilidad de esta población se origina en una significación ausente en la estructura social (Espinosa, 2014) donde la palabra misma no evoca una idea clara, una imagen conocida o un concepto cotidiano de lo que significa ser afrodescendiente en el país, generando una práctica discriminatoria, donde el reconocer a otras personas como afrodescendientes o bien, identificarse como tal, conlleva desventajas sociales y políticas.

El orden social durante la colonización de América fue el mestizaje, produciendo el sistema de castas que marcaba y dividía a las sociedades generando una jerarquía por pertenencia étnica, género y rango socioeconómico (Vásquez, 2010). Dicho sistema funcionó en los virreinos y territorios de la corona española. Principalmente, existieron tres grupos: blancos (españoles peninsulares o nacidos en América), los indios (habitantes originarios de América) y negros (personas esclavizadas traídas de África). Tras el mestizaje entre grupos, se generó un tipo de clasificación de las personas dándoles un

linaje en relación a quiénes eran sus padres, ya que se convertía en un asunto de interés para la sociedad. Si bien esto podría considerarse como una división social a manera de linajes o ascendencias donde unas eran más deseables, no fungía como tal, se trataba de un sistema de dominación política, económica y de orden social.

En los territorios de la Nueva España comenzó “una definición política, una burocracia y una compleja organización social” (Gonzalbo Aizpuru, 1993, pág. 694) donde se concibieron jerarquías nuevas relacionadas a la organización para el trabajo y la administración de bienes y tributaciones. Esto dio pie a procesos de organización y adaptación en las esferas públicas y familiares. Gonzalbo Aizpuru (1993) explica que fue la Iglesia quien tuvo carácter para gestionar y establecer el modelo de orden social. Para ello, se utilizaron dogmas morales que instruyeron sobre los límites de comportamientos esperados y que aplicaría a toda la población. La autora también explica que la instauración de este orden no se logró del todo por dos situaciones en particular: el mestizaje que impedía una diferenciación clara entre españoles e indígenas y la presunción de linaje que podía hacerse al interior de ambos grupos; y la organización previa indígena ya que la colonización no logró desaparecer la distancia social entre nobles y vasallos (Gonzalbo Aizpuru, 2016, pág. 1658) aunque esto solo tenía reconocimiento moral entre la población.

En tiempos posteriores a la Revolución surgió un ideal nacional de promover cierto indigenismo como raíz de la identidad mexicana, que omitía la influencia de la población negra, latente en la sociedad misma, se sabía la importancia de su participación pero el reconocimiento no era exteriorizado. Esta tendencia sugiere interés en volver única la referencia a los pueblos originarios al hablar de identidad nacional<sup>3</sup>. Como indica Lewis, 2005: “Al igual que con otros nacionalismos latinoamericanos, el modelo mexicano ha acentuado el mestizaje, entendido como la fusión cultural y biológica del español y del

---

<sup>3</sup> Según Smith (1998), el concepto de *identidad nacional* requiere ser abordado desde dos perspectivas: individual y colectiva. Es decir: “el concepto de “identidad nacional” significa “identificación con una nación” por parte de los individuos, o la “identidad de una nación” como colectividad” (pág. 62). Esto reconoce que en un ejercicio de autoidentificación entran en juego ambas perspectivas, donde los individuos o las colectividades se reconocen o no, en el concepto de identidad nacional que es promovido en los discursos del Estado. Para el México posrevolucionario, se configura una visión hegemónica y colonizadora por parte de los grupos dominantes, los criollos. En este escenario las características particulares de las poblaciones negras y afrodescendientes se diluyeron al ser excluidas de la identidad nacional.

indio” (pág. 55). De igual forma, Gamio, en su texto *Forjando Patria* (1916), proyecta un rescate de lo indígena para forjar y promover un nacionalismo que evoca al pasado:

Se pretendió esculpir la estatua de aquellas patrias con elementos raciales de origen latino y se dio al olvido, peligroso olvido, a la raza indígena [...] Toca hoy a los revolucionarios de México empuñar el mazo y ceñir el mandil del forjador para hacer que surja del yunque milagroso la nueva patria hecha de hierro y de bronce confundidos (pág. 6).

Sin embargo, aquel nacionalismo poco tenía que ver con el rescate de los indígenas frente a las circunstancias de la vida misma, “se trataba de una postura modernizante que ofrecía el paliativo de las glorias del pasado, pero su visión interna se basaba en el propósito liberal de transformar a un país atrasado en una nación moderna” (Brading y Urquidí, 1989, pág. 271).

A principios del siglo XX, aparece un interés por observar el espectro identitario de los mexicanos, desde una visión de superioridad del mestizaje latinoamericano sobre las razas colonizadoras. Lo anterior promovido por Vasconcelos (1924), en lo que denomina la *raza cósmica*. Este concepto insiste en la unión de las razas surgidas en América Latina, dando lugar a una exaltación del mestizaje como fuente potencializadora. El concepto de raza cósmica se convirtió en una ideología que influyó en la visión del mestizaje y la generación de una identidad mexicana que terminará reconociendo como propio aquello cercano a lo indígena y al mestizaje. No obstante, la herencia negra y la población afrodescendiente fueron ignoradas en las propuestas y reflexiones sobre la configuración del México naciente de esa época, difuminado su participación política y social de la memoria histórica. Ya que en la creación y difusión de dichas ideologías “se omite la presencia y contribución de las personas africanas y afrodescendientes, en la composición demográfica y formación del país” (Velázquez & Iturralde, 2012, pág. 93).

Si observamos lo relacionado con la ascendencia étnica de la población mexicana, existe suficiente información para determinar a la población indígena según su ubicación geográfica, sus lenguas, expresiones culturales únicas, vestimenta y forma de organización social. Contrariamente, para la población afrodescendiente no hay registro claro de estos parámetros ya que rasgos como la lengua y el fenotipo fueron diluidos en el proceso de mestizaje: “Las características y diferencias entre las poblaciones históricas de origen africano se relacionan con los procesos de intercambio y convivencia que

mantuvieron con indígenas y españoles, es decir, con las variantes que el mestizaje tuvo en cada región” (Velázquez y Iturralde, 2012, pág. 17).

Bajo esta perspectiva la población afrodescendiente es excluida del reconocimiento de la diversidad cultural de México en la Constitución Política, omitiendo sus necesidades en la toma de decisiones y el desarrollo de programas y reformas que le permitieran obtener apoyo y beneficios políticos y económicos. A esto, cabe sumar que la identificación étnica en México ha privilegiado a los pueblos indígenas manteniendo a las y los afrodescendientes en la invisibilidad estadística (Antón y Del Popolo, 2008). También en el diseño de planes de estudios para la educación pública, se carece de tópicos que favorezcan y reconozcan la importancia de la afrodescendencia en la construcción de la Nación. En el entorno social, son necesarias legislaciones que permitan combatir la discriminación ya que “en nuestro país subsisten prácticas sociales que discriminan a las personas en razón de su apariencia física” (Velázquez y Iturralde Nieto, 2012, pág. 110).

Antón y Del Popolo (2008) observan que el supuesto avance político y social en la región, se pone en duda ante los escenarios de vida y desarrollo de las poblaciones que son vistas como *otras*: “Durante la modernidad latinoamericana tanto afrodescendientes como indígenas vieron frustrados sus proyectos de libertad, igualdad y ciudadanía plena” (pág. 15). En la actualidad se observa una dinámica que comparte una historia de discriminación y prejuicios sociales con otras poblaciones, como la indígena, en el ámbito del Estado, la educación pública, la memoria histórica y las normativas sociales.

El interés por observar el espectro identitario nacional también es consecuencia del surgimiento del multiculturalismo y su vinculación con la política pública. La principal motivación de estos planteamientos es poner en duda a las hegemonías culturales, los grupos de poder que las conforman y su liderazgo y control sobre poblaciones minoritarias. En México se llevarían a cabo varios encuentros y congresos donde activistas de organizaciones y comunidades afrodescendientes se reunieron a discutir y dialogar las necesidades internas de sus pueblos y a tomar ciertos acuerdos.

Uno de los acontecimientos importantes en la esfera política fue que el Censo de Población y Vivienda del año 2000 promovió la adscripción indígena. Y más de una década después, dio pie a la inclusión de la pregunta sobre afrodescendencia en la Encuesta Intercensal del año 2015, surgiendo la posibilidad de reconocerse como afrodescendiente y logrando visibilidad estadística. De igual manera, es el primer esfuerzo para medir y visibilizar las necesidades de la población adscrita como afrodescendiente representando “una evolución en el desarrollo de la perspectiva étnica

para referirse a la población negra y afroestiza en México, permitiendo ampliar el conocimiento sobre identidades nacionales” (Torre, 2017, pág. 88). Sin embargo, el camino para llegar a esto comenzó en la década de los años 90. A continuación se presenta una breve genealogía de acontecimientos relacionados a los recientes logros en temas de inclusión política de población afrodescendiente.

Según Velázquez e Iturralde (2016), el antecedente principal es el Encuentro de Pueblos Negros en el año 1997 en El Ciruelo, Oaxaca. Acorde a las autoras este evento es de suma importancia ya que se lograron algunas acciones para la posteridad: coincidieron activistas afromexicanos y académicos, la dirección fue asumir la importancia de reconocer y reivindicar la historia de los pueblos afrodescendientes. También se convirtió en referente “detonante para que otras organizaciones y comunidades afrodescendientes creen sus propios espacios de consulta, discusión y expresión cultural” (Velázquez y Iturralde, 2012, pág. 237).

Si bien los diálogos en torno a la aceptación del uso indistinto de los términos afrodescendiente y afromexicano ha suscitado diferencias importantes, se reconoce la necesidad de poder tener un acuerdo que permita promover los propósitos y objetivos de la organización de los pueblos y el trabajo realizado desde las academias. En 2011 se llevó a cabo el foro llamado “Los Pueblos Afromexicanos. La lucha actual por su reconocimiento” y tuvo lugar en la región de la Costa Chica, aquí se llegó al consenso de autodenominarse como afromexicanos “reconociendo la legitimidad y validez de usar en la vida cotidiana los apelativos que tradicionalmente se han empleado” (Velázquez y Iturralde, 2016, pág. 239). Esta postura señala que el término afrodescendiente se postula desde las academias, asume una generalidad de las colectividades de personas negras y no responde a las costumbres de los pueblos negros en México.

En el escenario internacional, a partir de la Conferencia Regional de las Américas que se llevó a cabo en Santiago de Chile en el año 2000, se adoptó el término afrodescendiente que buscaba conceptualizar la herencia de la diáspora esclavista de población negra en la época colonial. Tras esta convención, en la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia que tuvo lugar en Durban (Sudáfrica) en el año 2000, se acordó la institucionalización del término afrodescendiente.

Más tarde, en el año 2013, la Organización de las Naciones Unidas (LA ONU), promulgó el Decenio Internacional de las Personas Afrodescendientes. Con esto se buscaba lograr que los países de América Latina realizarán más y mayores esfuerzos por

lograr la visibilidad de la población afrodescendiente en sus territorios. En consecuencia a esto, en ese mismo año nace la Red de Mujeres de la Costa Chica en Oaxaca, enfocado en la movilización y activismo político de mujeres negras. Más tarde tiene lugar el XVI Encuentro de Pueblos Negros en el año 2015, en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, ahora con el objetivo de establecer tres ejes: académico, político y cultural. El eje político planteaba la búsqueda de voces de los pueblos negros más allá de estos territorios, para fortalecer su activismo y lograr convertirse en sujetos y sujetas de derechos constitucionales a partir de su reconocimiento a nivel nacional.

Es importante señalar que las discusiones en la esfera pública han sido lideradas por asociaciones civiles, colectivas y organizaciones comunitarias de población afroamericana que lucha por la reivindicación histórica de la participación de sus ancestros. Incluso, estos esfuerzos darán pie a la inclusión constitucional de las y los afro-oaxaqueños como sujetos de derechos en la Constitución del Estado de Oaxaca en el año 1998.

Principalmente, la construcción social de la afrodescendencia en México ha sido insuficiente y poco clara. Esto en consecuencia a la desaparición de la participación de la población negra en los movimientos de independencia. Después de la abolición de la esclavitud en el país, desaparece del discurso político la participación de estas poblaciones, al punto de la pérdida de reconocimiento de su presencia en el territorio. En consecuencia, la categoría social de afrodescendiente/moreno/negro se asocia a significados diversos: “se puede afirmar que en México “la afrodescendencia” se experimenta de diversas formas y difícilmente se puede hablar de una identidad afroamericana homogénea [...] En otros casos los rasgos físicos de las personas recuerdan a un ancestro de origen africano, y en otros, la toma de conciencia política” (Velázquez y Iturralde, 2012, pág. 234).

En América Latina, el término hace referencia a las personas de origen africano que vive en las Américas y en todas zonas de la diáspora africana en consecuencia de la esclavitud. Pero en México se considera a las personas descendientes de hombres y mujeres africanas que llegaron a la Nueva España y permanecieron en la sociedad, “abonando a la vida cultural, económica y social” (SEGOB, 2019). En países como Brasil y Colombia, la pertenencia indígena y afrodescendiente han sido reconocidas, sin que esto signifique que no persisten desventajas sociales y económicas.

En México, la invisibilidad histórica de la población negra ha mantenido la identidad afrodescendiente sin referentes claros. Por ello se considera que esta población

comparte con la indígena procesos de discriminación a través de mecanismos de racialización que generan estereotipos fenotípicos. Pero se observa que existe una diferencia importante. Aun cuando las personas indígenas cuentan con visibilidad histórica, el orden social instaurado tras la independencia de México, les posicionó con inferioridad, por lo que se les visibiliza y somete paralelamente. En cambio, las personas afrodescendientes no son vistas y por lo tanto excluidas del identitario nacional y en consecuencia viven procesos distintos de discriminación en la estructura política y social. En el caso de las y los jóvenes afrodescendientes de la actualidad, enfrentan los mismos retos que la población no racializada pero con las desventajas que implica pertenecer a un grupo social que ha carecido de reconocimiento constitucional y que es sujeto de discriminación.

Según Hoffman y Camila (2006), existe una idea generalizada de que las poblaciones afrodescendientes se concentran en Veracruz, Guerrero, Tabasco y Oaxaca. Pero el desconocimiento de parámetros que permitan al mexicano reconocer, en su vida e historia familiar la raíz negra, ha generado, actualmente, y a lo largo de la historia nacional, un detrimento social, histórico, económico y político de los grupos afrodescendientes, mismos que se han encontrado con una memoria histórica que limita su relevancia a los tiempos de esclavitud durante la colonia española. A partir esto, cabe preguntarse si en México es posible una reconfiguración práctica e interesada del concepto de nación para lograr una visión multicultural y pluriétnica de la sociedad que permita disminuir la brecha de las desigualdades políticas y sociales. Es decir, si los preceptos que han tejido las expresiones nacionalistas, podrían modificarse y reconocer la multiplicidad de discursos, y entonces, lograr un Estado equitativo.

Respecto a la conformación de la nación Villoro (1999), explica que el relato que se hace y preserva del origen de la misma, genera esa percepción de colectividad entre grupos, es el lazo que les une: “Para identificarse, toda nación acude a mitos sobre su origen, o bien, a acontecimientos históricos elevados a la categoría de sucesos fundadores. Porque toda nación se ve a sí misma como una continuidad en el tiempo” (pág. 4). Sin embargo, la historia de los pueblos afrodescendientes se ha abordado como distinta y distante de la historia oficializada. Incluso, la promoción del mestizaje, como prototipo del ser mexicano, daba continuidad a la historia de pueblos indígenas, como si fuese una evolución de un punto primitivo a uno moderno, en un esfuerzo de lograr una

homogeneidad y debilitando la posibilidad de lograr un Estado Plural<sup>4</sup> y la reforma de las instituciones democráticas existentes.

El autor también precisa la importancia del relato histórico de la nación ya que aquellos individuos o grupos que no se reconozcan en las cualidades y reserva de mitos y recuerdos instaurados en dicho relato, se encuentran con la exclusión significativa de sus lazos al origen de la nación misma, donde habría que reivindicar lazos propios que les unan a la tierra natal, compartida con las y los otros que sí se identifican (Villoro, 1999).

## 2.2 Perfil sociodemográfico y geográfico de las y los jóvenes afrodescendientes en México

Según las investigaciones consultadas hasta el momento, en la construcción de perfiles sociodemográficos de población joven con pertenencia étnica, se consideran las características geográficas, contextuales y demográficas, para hacer visible las desigualdades estructurales, consecuencia del orden social y la invisibilidad política.

A continuación se describe la ubicación y concentración de los jóvenes afrodescendientes en términos absolutos y relativos, para luego proporcionar el perfil sociodemográfico de estas poblaciones.

- Contexto geográfico

Las entidades que siguen teniendo mayor presencia relativa de afrodescendientes son aquellas que tuvieron asentamientos históricos de personas negras esclavizadas para el trabajo en las plantaciones, las haciendas y las minas. Las entidades con mayor proporción de población en hogares con adscripción afrodescendiente son Guerrero (8.5%), Oaxaca (6.3%), Veracruz (4.3%), Estado de México (2.7%), Cd. De México (2.6%) y Nuevo León (2.1%), que suman 85.8% de los dichos hogares (Fernández Ham & Melesio Nolasco, 2016, pág. 37).

El hecho de que existan proporciones altas de afrodescendientes en entidades que no han tenido históricamente estas poblaciones, nos indican que han migrado al interior de México. Los resultados de la Encuesta Intercensal de 2015 muestran que la movilidad al interior de México es mayor en la población afrodescendiente. Existe 21.5% de esta

---

<sup>4</sup> Estado Plural entendido en Villoro, 1999: “Un Estado plural supone tanto el derecho a la igualdad como el derecho a la diferencia. Igualdad no es uniformidad; igualdad es la capacidad de todos los individuos y grupos de elegir y realizar su plan de vida, conforme a sus propios valores, por diferentes que éstos sean. En lugar de buscar la homogeneidad, respetar por igual las diferencias.” (pág. 37)

población que reside en una entidad distinta al lugar donde nació, y en el resto de la población, esta situación se observa en 16.6% (INEGI, 2017). Esto puede explicarse como consecuencia de la valoración de las ventajas o desventajas de migrar que ofrecen los lugares de destino, respecto a los de origen (Arizpe, 1978). Debido a que la población afrodescendiente reside principalmente en contextos de pobreza y desigualdad, la migración es atractiva.

Otro aspecto de la movilidad de las poblaciones afrodescendientes es su incorporación a la migración internacional. Según los datos de la Encuesta Intercensal de 2015, uno de cada tres inmigrantes internacionales que residían fuera de México en Marzo de 2010, provenían de Estados Unidos de América. En el caso de la Costa Chica de Oaxaca, Quecha Reyna (2011) describe la migración como “resultado de condiciones económicas particulares, y que han sido afectadas por la caída de los precios en los productos regionales” (pág. 65), teniendo como incentivo, las consecuencias de fenómenos meteorológicos. En este contexto, los jóvenes varones fueron los principales sujetos de la migración, buscando la posibilidad de generar remesas y ganancias de prestigio y estatus, y más tarde las mujeres se integraron al flujo migratorio. En el caso de aquellas que tienen hijas e hijos, su movilidad ha significado reajustes familiares que no sea habían vivido antes.

A diferencia de la experiencia migratoria de las poblaciones indígena y mestiza, quienes cuentan con redes y paisanaje consolidados, las y los afrodescendientes han enfrentado mayores dificultades para integrarse a un empleo y recibir apoyo moral y financiero en Estados Unidos. En la Costa Chica de Oaxaca se vive ahora el retorno de jóvenes que tras una estancia insatisfactoria regresan a la región.

En cuanto a la distribución de la población afrodescendiente a nivel municipal, INEGI (2017) presenta sus resultados agrupando una selección de municipios donde al menos 10 por ciento de su población se identifica como afrodescendiente. A partir de estos municipios se genera un panorama que visibiliza las diferencias en indicadores socioeconómicos donde se concentra una mayor proporción de población afrodescendiente. Estos municipios pertenecen a cinco entidades: Baja California Sur, Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Estado de México. Y en estos municipios cerca de 227 mil personas se reconocen afrodescendientes, lo que representa 18.7 por ciento de la población total que reside en ellos (INEGI, 2017).

Respecto a la estructura por sexo y edad, la edad mediana de esta población en los municipios altamente afrodescendientes es de 24 años (INEGI, 2017). Además, la

relación hombres-mujeres es de 96 hombres por cada 100 mujeres, mientras la nacional es de 94 por cada 100. Sin embargo, en general hay más mujeres adultas y niños en estos municipios. A partir del grupo de edad de 20 a 24 años, las mujeres afrodescendientes de los municipios seleccionados, predominan sobre sus pares hombres. Ahora bien, en estos municipios hay una mayor proporción de menores entre los 0 y 14 años de edad (30.7%) que la distribución nacional de afrodescendientes (24.1%).

En cuanto a la migración dentro de México, en los municipios seleccionados 92.8% de la población permanece en la misma entidad donde nació y solo 6.4% reside en otra entidad. Sin embargo, se observa que los municipios seleccionados son receptores de un porcentaje bajo de población que cinco años antes residía en otro lugar, es decir, de inmigrantes recientes:

Del 3.6% de migrantes afrodescendientes que llegaron a los 100 municipios seleccionados, una quinta parte se estableció en Mulegé, Baja California Sur; otra cuarta parte en los municipios de Guerrero, cuatro de cada 10 migrantes se dirigió a algún municipio de Oaxaca, en tanto que uno de cada ocho de estos migrantes llegó a los municipios de Veracruz de Ignacio de la Llave, y sólo uno de cada 100 llegó a los municipios del estado de México (INEGI, 2017).

En suma, en los municipios de alta afrodescendencia hay un porcentaje muy alto de personas que han vivido ahí desde que nacieron y además se reciben pocos migrantes, esto puede explicarse por la relevancia que tiene la movilidad hacia otros municipios (de menor concentración afrodescendiente) para acceder a oportunidades de trabajo y de vida.

- Contexto demográfico

Enseguida se describen características sociodemográficas de la población afrodescendiente en México. Para esto se utilizan resultados del análisis de Fernández Ham y Melesio Nolasco (2016), respecto a la situación de la población afrodescendiente en México, a partir de datos de la Encuesta Intercensal de 2015. Este estudio se realizó con el propósito de contribuir al conocimiento de dicha población y sumar a la visibilización de necesidades en términos de derechos humanos colectivos e individuales. También se abordan los resultados encontrados por Torre Cantalapiedra y Sánchez Soto

(2019), donde se analiza el efecto de ser afrodescendiente en el nivel educativo y estatus laboral de la población mexicana.

Un primer distintivo de la población afrodescendiente es que es muy joven. Si bien no presenta diferencias relevantes por sexo, la población que vive en hogares afrodescendientes es joven, “ya que 49.6% de las personas tienen una edad menor de 29 años [y] la población de 60 años y más asciende a 10.7%” (Fernández y Melesio, 2016, pág. 41).

En términos de fecundidad, las diferencias en el promedio de hijos nacidos vivos son relevantes respecto a los lugares de residencia. En Guerrero y Oaxaca destaca una fecundidad “sensiblemente superior que en otros estados, lo cual significa que en promedio las mujeres afrodescendientes de estos estados tienen al final de su vida reproductiva 0.7 (casi un hijo) más que el promedio nacional de las mujeres afrodescendientes” (Fernández y Melesio, 2016, pág. 58). En las mujeres afrodescendientes de 15 a 49 años, el promedio nacional de hijos nacidos vivos es de 1.7, mientras que en Guerrero es de 1.9, y Oaxaca de 1.8, el promedio es superior (INEGI, 2017). Sin embargo, comparten la baja en el promedio de hijos nacidos vivos con las mujeres no afrodescendientes.

Respecto a los niveles de escolaridad, no se presentan diferencias importantes respecto a la población no afrodescendiente, ya que el promedio de escolaridad de la población mayor de 15 años, es de 9.4 años para las mujeres y 9.7 años para los hombres, promedios muy similares al promedio nacional (Fernández Ham & Melesio Nolasco, 2016). Sin embargo, se describen “marcadas desigualdades educativas” (Fernández Ham & Melesio Nolasco, 2016, pág. 60) entre población afrodescendiente, afroindígena e indígena. En específico, en las entidades más pobres, Oaxaca y Guerrero, la condición rural del territorio sobresale y el promedio de escolaridad es por debajo de la educación básica. En estos estados la población afrodescendiente tiene un mayor promedio de años de escolaridad. En Guerrero la diferencia es de poco más de 3 años entre la población afrodescendiente y la indígena (véase Cuadro 2.1), y dos años respecto a la afroindígena. Este resultado es parecido en Oaxaca, donde la población afrodescendiente tiene dos años más que las otras poblaciones.

Cuadro 2.1 Promedio de años de escolaridad de la población de 15 años y más por entidad de residencia y condición de afrodescendencia e indígena

<b>Entidad</b>	<b>Población</b>	<b>Promedio de años de escolaridad</b>
<b>Guerrero</b>	Afrodescendiente	8.8
	Afroindígena	6.1
	Indígena	5.4
<b>Oaxaca</b>	Afrodescendiente	8.1
	Afroindígena	6.5
	Indígena	6.2

Elaboración propia con datos de Fernández Ham y Melesio Nolasco, (2016).

Torre Cantalapedra y Sánchez Soto (2019), coinciden en que la población afrodescendiente tiene mayores resultados de escolaridad que la indígena: “(...) las principales diferencias étnicas que observamos son para quienes se identifican como indígenas. El análisis multivariado muestra que la identificación afrodescendiente es asociado a niveles más altos de educación (7.8 por ciento más probabilidades)” (pág. 21). Esto puede explicarse por la menor adscripción como afrodescendiente de la población con menor escolaridad. Según los autores, tener menos educación genera mayor discriminación por ser negro o afrodescendiente, lo que incide en la posibilidad de asociarse a esta categoría etnoracial (Torre Cantalapedra & Sánchez Soto, 2019). En consecuencia, es posible que población con educación superior se adscriba en mayor medida, ya que aquella con educación inferior “podría tener un conocimiento más limitado de sus orígenes y, como tal, tener una conciencia afrodescendiente más baja” (Torre Cantalapedra & Sánchez Soto, 2019, pág. 21).

En relación a la escolaridad de la población joven, en Veracruz, Guerrero y Oaxaca, entre 2 y 2.5 por ciento de jóvenes entre 20 y 24 años se encuentran sin escolaridad. Este resultado corresponde a la condición rural en estos estados, ya que estos porcentajes “prácticamente desaparecen entre los afrodescendientes que residen en las grandes ciudades” (Fernández y Melesio, 2016, pág. 61).

Al analizar la composición de los hogares afrodescendientes, Fernández y Melesio (2016) señalan que existen diferencias en la convivencia familiar. Lo anterior se evidencia por una mayor proporción de hogares nucleares (62.1%) y ampliados (26.2%) que en los hogares no afrodescendientes. En contraste, la proporción de hogares unipersonales

(8.8%) es menor que en la población no afrodescendiente (10.1%) (Fernández Ham & Melesio Nolasco, 2016).

Respecto a los hogares unipersonales, se observa una diferencia importante en la edad de los jefes de hogar por sexo y pertenencia étnica. Se trata de jefes de menor edad:

los hogares unipersonales de hombres la edad promedio es de 57.7 años y de 66.4 en los de mujeres (entre la población no afrodescendiente y no indígena la edad promedio es de 62.6 y 69.1 para hombres y mujeres, respectivamente). (Fernández Ham & Melesio Nolasco, 2016, pág. 74).

En relación a las jefaturas femeninas, no presentan diferencias importantes en los hogares afrodescendientes respecto a los no afrodescendientes, 28.1% tienen este tipo de jefatura versus 29% por ciento respectivamente. Sin embargo, al incluir la variable de la presencia de cónyuge, hay notorias diferencias. En 67.8% de los hogares afrodescendientes, las mujeres asumen la jefatura sin cónyuge presente, mientras que en los no afrodescendientes es mayor, 76.7%. Esto es explicado por los autores como “modalidades diferentes de asumir la jefatura femenina” (pág. 75). Es decir, las mujeres afrodescendientes asumen más la jefatura cuando los cónyuges están en casa.

En términos de participación en actividades económicas y empleo se encontraron diferencias importantes entre hombres y mujeres afrodescendientes en distintos grupos de edad. Entre los 15 y 24 años los hombres tienen una mayor participación laboral, esto significa que tienen una incorporación más rápida frente a las mujeres, ya que ellas alcanzan el máximo de participación entre los 35 y 39 años. Entre mujeres afrodescendientes y no afrodescendientes, la participación es similar de los 15 a los 24 años. A partir de los 30 años, la participación de las mujeres afrodescendientes es mayor respecto a las no afrodescendientes, y se mantiene hasta el final de la vida productiva (Fernández Ham & Melesio Nolasco, 2016).

A continuación se utilizan los resultados de Quiroz Malca, Aguilar Zepeda, y Ortiz Domínguez (2015), obtenidos por la aplicación de una encuesta a jóvenes de secundaria, preparatoria y bachillerato de las cabeceras municipales de la Costa Chica de Guerrero. En esta encuesta se pregunta sobre sus vivencias respecto a educación, oportunidades laborales, discriminación, conformación de sus hogares y familia, trabajo, y planes sobre el futuro.

Respecto a educación, hay una diferencia importante por sexo ya que hay más mujeres estudiando que hombres. En esta región de la Costa Chica de Guerrero, el acceso

a infraestructura educativa es limitado. La tercera parte de jóvenes viaja para ir a la escuela, y la mayoría son hombres, mientras otros rentan un lugar en la localidad donde está la escuela, siendo las mujeres quienes recurren en mayor medida a esto.

En correspondencia con lo expuesto por otros autores, los hogares de estos jóvenes son nucleares y ampliados en su mayoría, ya que “un poco más de tres de cada 10 estudiantes vive con más de siete personas en su casa” (Quiroz Malca, Aguilar Zepeda, & Ortiz Domínguez, 2015, pág. 37). Igualmente, la participación femenina es importante, ya que existen hogares donde las y los jóvenes viven únicamente con su madre, y otros donde las abuelas maternas son quienes aportan más dinero a los hogares después de los padres.

La participación laboral de las y los jóvenes es importante. Los jóvenes se insertan mayormente en el campo y la ganadería, mientras las mujeres en el comercio y las ventas: “De los que trabajan, quienes lo hacen en el campo o ganadería son 47% de hombres y 10% de mujeres. De los que trabajan en tiendas o ventas, seis de cada 10 son mujeres y dos de cada 10 son hombres” (Quiroz Malca, Aguilar Zepeda, & Ortiz Domínguez, 2015, pág. 68).

Los resultados en torno a la autopercepción como morenos<sup>5</sup> permiten ver la socialización de la discriminación en sus entornos. La mayoría de las y los encuestados se consideran morenos, sin embargo, hay diferencias importantes en sus percepciones. Las mujeres consideran como algo bueno ser morena, en mayor medida que los hombres. Igualmente, cuando se les pregunta si ser negro es malo, 9% de las mujeres respondió afirmativamente, y 12% de ellos también lo considera así. Esto coincide con la percepción que tienen del éxito y la igualdad de oportunidades. En parte, las respuestas están impactadas por las experiencias vividas al asumirse como moreno o negro. La carga sociocultural detrás de lo negro se asocia históricamente a la esclavitud, y lo moreno al mestizaje de los pueblos originarios de estos territorios con los colonizadores europeos.

Se pregunta qué tanto asocian el acceso a oportunidades con ser blanco, moreno o negro, rico, pobre, joven o adulto, hombre o mujer. Las mujeres consideran, en mayor proporción que los hombres, que ser blanca es bueno. Y más hombres que mujeres creen que los blancos tienen mayores oportunidades que los morenos. En ambos casos, consideran que ser blanco es mejor.

---

<sup>5</sup> Término utilizado en la encuesta para referirse a la pertenencia afrodescendiente

Igualmente, casi la mitad de las encuestadas considera que las diferencias entre blancos y morenos, y entre jóvenes y adultos, son muy frecuentes. Aun cuando la mayor parte de las y los encuestados consideraron que los hombres y mujeres tienen igualdad de oportunidades, una proporción considera que los hombres tienen mayores oportunidades. En misma medida, mujeres u hombres consideran que los jóvenes, hombres y blancos tienen más oportunidades de triunfar. Esto es muy relevante ya que solo dos de cada 10 mujeres se consideran blancas y solo uno de cada 10 hombres. La gran mayoría se encuentra fuera del grupo descrito como el de mayores oportunidades de éxito.

## **CONCLUSIONES**

La desigualdad de oportunidades puede asociarse a las desventajas históricas y la discriminación étnico-racial de aquellas personas con antepasados afrodescendientes y/o indígenas, por lo que es indispensable visibilizar los contextos y sus características, ya que tienen un efecto importante en el acceso a derechos políticos y sociales, y a rutas de bienestar. Como apuntan Solís, Güémez y Lorenzo, (2019): “es necesario revertir la acumulación originaria de desventajas sociales asociada a la discriminación étnico-racial del pasado” (pág. 70) heredada en el orden colonial del proyecto de Nación y configurado tras el movimiento revolucionario de la primera década del siglo XX en México.

La caracterización geográfica muestra que la población afrodescendiente se concentra en territorios rurales e históricamente asociados a las primeras migraciones de población negra a México. Igualmente, el arraigo a estas áreas puede vincularse a la poca cultura de la migración y a la discriminación fuera estos lugares, en consecuencia a la racialización de la que son objeto. También se observa que las y los jóvenes que se encuentran estudiando, permanecen en las entidades donde nacieron. En cambio, sí hay movilidad entre municipios considerados como de concentración afrodescendiente. Esto puede explicarse por las desigualdades en temas de educación y empleo de los lugares de nacimiento. La falta de infraestructura educativa, motiva a las y los escolares a viajar diariamente o rentar un lugar en otro municipio, y así poder asistir a la escuela. También sucede en respuesta a la búsqueda de mejores oportunidades laborales, ya que la mayor participación económica de las y los jóvenes se presenta en las grandes ciudades (Fernández Ham & Melesio Nolasco, 2016).

En cuanto a las características sociodemográficas de las y los afrodescendientes, su estructura por edad y sexo permite ver que es una población joven que se encuentra,

mayormente, entre los 20 y 44 años de edad. De igual manera, evidencia una diferencia por sexo, ya que la presencia de la población femenina es mayor. A este respecto, algunos autores proponen que esta diferencia puede estar vinculada a procesos de discriminación que promueven la abstinencia a ser asociado con un grupo vulnerado.

También, se conoce que las y los jóvenes pertenecen a hogares donde viven otras generaciones, se trata de hogares nucleares y extendidos donde comparten vivienda, incluso con siete personas más. Si bien la migración intermunicipal tiene un impacto importante, como se mencionó anteriormente, en el caso de que el padre o la madre hayan emigrado fuera de México, las y los más jóvenes permanecen con los abuelos.

Estos contextos dan cuenta de una población con características contrastantes con otros grupos con los que comparten territorio, como la población indígena. Sin embargo las brechas de desigualdad socioeconómica entre la población afrodescendiente concentrada en los municipios de mayor concentración, y la que se encuentra en el resto del país, dan cuenta de obstáculos para “el goce y ejercicio de sus derechos civiles y políticos, económicos, sociales y culturales” (Fernández Ham & Melesio Nolasco, 2016, pág. 89) relacionados con el lugar de residencia. Esto podría estar mayormente asociado a las desigualdades socioeconómicas enraizadas en sus contextos. Esto se observa en los resultados de Quiroz Malca, Aguilar Zepeda, y Ortiz Domínguez, (2015) respecto a la autopercepción de las y los escolares afrodescendientes, ya que la mayoría se considera moreno y joven, y reconocen que las mayores oportunidades son para las personas blancas y adultas.

## CAPÍTULO III DISEÑO METODOLÓGICO

### Introducción

En este capítulo se describen las fuentes de información para el análisis y la composición de la muestra. También, la operacionalización de las variables utilizadas para el análisis de la inserción educativo-laboral de las y los jóvenes afrodescendientes en México.

#### 3.1 Fuente de información: Encuesta Intercensal 2015

Para dar respuesta a los objetivos de la presente tesis, se utilizaron datos obtenidos de la Encuesta Intercensal 2015 (EIC 2015), que fue levantada del 2 al 27 de marzo. A partir de un ejercicio estadístico muestral, se aplicó un cuestionario ampliado por medio de entrevistas directas a un informante en cada vivienda en muestra. El diseño permitió el levantamiento de 7.9 millones de viviendas, de estas 5.9 millones habitadas y 1.9 millones, deshabitadas. Respecto a los datos relacionados con la adscripción afrodescendiente, previo a la aplicación de la Encuesta, en Octubre de 2014, se llevó a cabo la Prueba Integral de Encuesta Intercensal 2015. Por medio de ésta, se instrumentó una prueba específica para territorios reconocidos históricamente por la presencia de población afrodescendiente: Chiapas, Coahuila, Guerrero y Oaxaca. Con esto se probaron reactivos sobre autoidentificación afrodescendiente que fueron considerados en la aplicación de la Encuesta Intercensal en 2015. Cabe advertir que se realizó una consulta con organizaciones y referentes de población afrodescendiente en la configuración de los municipios muestra por lo que se hace referencia núcleos poblaciones.

La inclusión de una pregunta que permite identificar a la población afrodescendiente, por primera vez en la estadística nacional, y de forma desglosada por medio de la autoadscripción, significa que “se avanza en las acciones del Decenio Internacional para los Afrodescendientes, las cuales buscan que la carencia de información deje de ser un obstáculo para la visibilización y reconocimiento de esta población” (INEGI, 2017).

##### 3.1.1 Limitaciones

Una limitante respecto al reconocimiento de la población mexicana como afrodescendiente en la Encuesta Intercensal es que se trata de un proceso de adscripción

de los residentes habituales de la vivienda encuestada, donde la persona informante responde por las otras y por sí misma. Aunque esto puede significar una imprecisión al no tratarse de auto-adscripción, este proceso posibilita ver que al interior de los hogares residen personas con adscripción étnica diferente entre sí o con doble adscripción, como afrodescendiente e indígena. Generalmente el informante en este tipo de encuestas es la esposa del jefe de hogar y suele dar información fidedigna sobre los miembros del hogar. Aunque tratándose de una pregunta de identificación cultural, la declaración individual, en este caso del joven, hubiese sido preferible.

También se considera que existe una falta de socialización de lo que significa ser afrodescendiente en México, ya que es un país donde se ejerce discriminación étnica y racial en todas las esferas de la vida pública. Esto puede significar la omisión de respuesta por parte de las y los encuestados, o la negación de la herencia afrodescendiente en su historia familiar.

Las variables tomadas para el estudio son las siguientes:

a) Variables para la caracterización sociodemográfica:

- Sexo
- Edad
- Pertenencia étnica
- Nivel educativo (escolaridad acumulada)
- Hijos sobrevivientes
- Estado conyugal
- Características de la vivienda: hacinamiento, remesas y bienes
- Migración interna
- Migración internacional

b) Variables para actividades:

- Clasificación de las y los jóvenes en estudia, estudia y trabaja, trabaja y no estudia ni trabaja
- Variables para descripción de contextos:
  - Concentración de población afrodescendiente a nivel municipal y estatal
  - Condición de residencia rural

### 3.2 Selección de la muestra

Se seleccionó una muestra de jóvenes afrodescendientes entre 18 y 23 años de edad nacidos en México ya que se considera que este grupo permite ver las diferencias y

desigualdades que viven las juventudes en cuanto a las actividades educativas y laborales que realizan en la transición a la vida adulta. En total el estudio se basó en una submuestra de 2 311 866 jóvenes, con información disponible en las variables de interés, 32.2 por ciento de la muestra total de jóvenes de este grupo etario. Se trata de un grupo que ya tiene la mayoría de edad y la edad de haber terminado o estar por terminar la educación media superior (si se cumplió con el requisito de escolarización obligatoria). De manera que los jóvenes en esta etapa de sus vidas toman decisiones importantes en cuanto a las actividades que realizarán y que les permitirán la realización personal, la formación familiar o la supervivencia económica, dependiendo del contexto en que se desarrollen. Aquellos que logran permanecer en la escuela son el grupo más privilegiado, con mayores recursos, quienes se encuentran realizando una inversión en capital humano.

En un primer análisis se utilizaron edades de 12 a 29 años de edad, en tres grupos, con el propósito de explorar las brechas que pudieran observarse en su inserción educativa-laboral por adscripción étnica. Sin embargo, las edades fueron limitadas para visibilizar dichas decisiones de las y los jóvenes respecto a su transición a la vida adulta, por lo que las edades previas a los 18 años fueron descartadas. Igualmente, a partir de los 24 años, se observó que ya muy pocos permanecían en la escuela y muchos más se inclinaban por la inserción laboral, habiendo brechas menos visibles al tratarse de población que había tomado decisiones respecto a la unión conyugal y la formación de hogares propios. Es decir, a partir de los 24 años las brechas en la inserción educativa y laboral eran menos pronunciadas entre los jóvenes de distintas adscripciones étnicas.

### 3.3 Operacionalización de variables

Cuadro 3.1 Operacionalización de variables para análisis

Tipo de variable	Dimensión	Variable	Definición	Categorías
Variable dependiente		Inserción educativa-laboral	Actividad que realizaron los jóvenes la semana anterior a la encuesta	Estudia Estudia y trabaja Trabaja No estudia y no trabaja
Variable Explicativa		Pertenencia étnica	Tipo de adscripción étnica que surge de la combinación de la adscripción afrodescendiente e indígena	Sin pertenencia Afrodescendiente

				Afroindígena
				Indígena
Variables independientes	Factores individuales	Edad	Edad en años cumplidos	Continua
		Sexo	Condición biológica que distingue a las personas en mujeres y hombres.	Hombre o mujer
		Situación conyugal	Condición que distingue a las personas que se encuentran en unión libre o casadas	Unido (a) o no unido (a)
		Nivel educativo	Escolaridad acumulada	Secundaria o preparatoria incompleta Preparatoria o más
		Migración interna	Cambio de municipio de residencia entre 2010 y 2015	Cambió / No cambió
		Migración internacional	Cambio de país de residencia entre 2010 y 2015	Cambió / No cambió
		Corresidencia con padres	Vive padre, madre o ambos en el hogar	Ambos padres *Con uno de los padres *Sin coresidencia con padres
	Corresidencia con niños	Correside con menores de 6 años	Sí /No	
	Factores del hogar o vivienda	Hacinamiento	Más de dos personas por habitación utilizada para dormir	Sí / No
		Recepción de remesas	Algún miembro del hogar recibe remesas	Sí /No
Bienes y acceso a TIC		Suma de los siguientes bienes o tecnologías en el hogar: refrigerador, lavadora, auto propio, televisor, computadora, teléfono, acceso a internet y servicio de televisión de paga	Discreta (rango 0 a 8)	
Factores contextuales	Tamaño de localidad	A partir del número de habitantes de la localidad de residencia se conoce el nivel de urbanización	* De 2 500 a 14 999 habitantes * De 15 000 a 49 999 habitantes * De 50 000 a 99 999 habitantes *100 000 y más habitantes	
	Concentración afrodescendiente	Reside en municipio con más de 10 por ciento de población afrodescendiente	Sí /No	

Fuente: Elaboración propia

Las variables principales (dependiente y explicativa) involucradas en la investigación son las siguientes:

a) Variable dependiente:

Inserción educativo-laboral: Se construyó a partir de preguntas del cuestionario sobre la asistencia a la escuela: “¿(NOMBRE) asiste actualmente a la escuela?” y la pregunta sobre la actividad realizada la semana pasada: “Entonces, ¿(NOMBRE) la semana pasada: trabajó? (...)”. Para la selección de la muestra, estas preguntas permiten clasificar las actividades realizadas en: estudia, estudia y trabaja, trabaja, y no estudia y no trabaja.

- Estudia. Incluye a jóvenes que reportan estar asistiendo a la escuela en el momento de la encuesta y no se dedican a actividad que se considere como empleo o trabajo.
- Estudia y trabaja: incluye a jóvenes que reportan asistir a la escuela y realizar alguna de las actividades consideradas en la categoría de empleo o trabajo.
- Trabaja: incluye a jóvenes que reportan no asistir a la escuela y respondieron alguna de las siguientes actividades: “trabajó, hizo o vendió algún producto, ayudó en algún negocio, crió animales o cultivó algo, ofreció algún servicio por un pago, atendió su propio negocio”.
- No estudia y no trabaja: jóvenes que reportan no asistir a la escuela y reportan alguna de las siguientes actividades: “tenía trabajo, pero no trabajó; buscó trabajo, es decir, está desempleado; es jubilado o pensionado; se dedica a quehaceres de su hogar; tiene alguna limitación física o mental que le impide trabajar; o no trabajó”.

b) Variable explicativa:

Pertenencia étnica. Esta variable fue construida a partir “De acuerdo con su cultura, historia y tradiciones, ¿(NOMBRE) se considera negra(o), es decir, afrodescendiente(o) o afrodescendiente?”. Esta variable es dicotómica, ya que toma dos valores: no se adscribe como afrodescendiente (0) y se adscribe como afrodescendiente (1).

También se generaron variables respecto a la pertenencia afroindígena e indígena<sup>6</sup>. Estas variables permiten generar otras posibilidades de pertenencia étnica, con ello se hizo una exploración estadística que permitiría comparar a las y los jóvenes afrodescendientes con aquellas personas que reportan doble adscripción: afrodescendiente e indígena.

c) Eje de análisis:

También es importante precisar cómo se creó la variable de concentración afrodescendiente, ya que esta variable permitirá hacer el análisis estadístico en dos espacios de concentración étnica a nivel municipal. Los municipios donde al menos 10 por ciento de su población total es población adscrita como afrodescendiente se consideran de alta afrodescendencia, mientras que los que tienen menor concentración,

---

<sup>6</sup> Se hace uso del término *afroindígena* acorde a Fernández Ham y Melesio Nolasco (2016), como recurso para referir a la población con doble adscripción.

se consideran de baja afrodescendencia. Lo anterior se realizó con base en la clasificación que hace el mismo INEGI (2017) de estos contextos. Se asume que donde es más común la afrodescendencia la cultura puede ser distinta, así como las desigualdades socioeconómicas que se viven, ya que en estos sitios ha vivido esta población históricamente, por lo que las estructuras sociales podrían haberse sedimentado y heredado desigualdades intergeneracionales.

### 3.4 Regresión logística multinomial

La regresión logística multinomial es una extensión de la regresión binaria clásica. Se utiliza en modelos donde la variable dependiente es categórica con más de dos resultados que no tienen un orden natural. Por esto se categoriza una variable cualitativa que, en el caso de esta investigación, permite conocer los factores que se asocian a la inserción educativa-laboral de jóvenes afrodescendientes en México.

La variable dependiente es la inserción educativa-laboral que, como se mencionó anteriormente, incluye cuatro categorías distintas (estudiar, estudiar y trabajar, trabajar, no estudiar ni trabajar). A través de modelos logísticos multinomiales se busca conocer qué tanto estas actividades difieren por pertenencia étnica y cómo diversos factores individuales, del hogar y contextuales pueden alterar dichas diferencias.

La variable explicativa es la pertenencia étnica e interesa en particular la adscripción afrodescendiente, sin o en combinación con la adscripción indígena. Se hicieron pruebas de diferencias de log-likelihood (logaritmo de verosimilitud) para investigar si la interacción entre la adscripción afrodescendiente y la indígena era significativa en los modelos de las actividades y así lo fue, por lo tanto procedimos a realizar el análisis con la variable combinada.

Las variables independientes implementadas se clasificaron en factores individuales (edad, sexo, situación conyugal, nivel educativo, migración, coresidencia con padre, madre o ambos), del hogar (coresidencia con menores de 6 años de edad, hacinamiento, recepción de remesas, bienes y acceso a TIC), y contextuales (ruralidad). También las variables incluidas mejoraron la bondad de ajuste de los modelos.

Se corrieron diversos modelos en la paquetería estadística STATA 14.2, en cuatro conjuntos de modelos distintos. Estos modelos están condicionados por sexo y contexto (de baja o alta afrodescendencia). Además, se controlan por la auto-correlación de las observaciones a nivel municipal y se toma en cuenta el diseño muestral. Cada conjunto

tuvo cinco especificaciones. En la primera especificación se mide la relación de la pertenencia étnica con las actividades de las y los jóvenes incluyendo la edad. En una segunda especificación se añaden los factores individuales. En la tercera especificación, se incluyen también los factores del hogar o vivienda y el nivel de ruralidad de las localidades de residencia como indicador de las oportunidades educativas y laborales que puedan presentarse, donde a mayor ruralidad se pensaría que existen menos opciones educativas y de empleo.

La presente metodología es pertinente para esta investigación ya que visibiliza que en México existen territorios que históricamente han sido lugar de residencia de población afrodescendiente y que son núcleos poblacionales hasta estos días. De igual forma, se considera la concentración de población afrodescendiente, esto con el objetivo de ver cómo se asocia a la inserción de las y los jóvenes en estos espacios y en comparativa según el nivel de concentración. Con ello, se devela el impacto de la pertenencia étnica dentro y fuera de territorios de concentración afrodescendiente.

El diseño de los modelos permite ver factores de tres niveles distintos: individuales, del hogar y contextuales y a partir de esto, conocer el impacto de ciertas variables que se consideran importantes, en la vida de las y los jóvenes, manteniendo visible la diferencia por sexo. También, considera que las características y las dinámicas al interior de los hogares son significativas para reconocer desigualdades entre grupos sociales. Además, reconoce la importancia de considerar el nivel de ruralidad de los lugares de residencia y cómo esto puede relacionarse con la inserción educativa-laboral de las y los jóvenes.

# **CAPÍTULO IV PERTENENCIA AFRODESCENDIENTE: INSERCIÓN EDUCATIVA-LABORAL, GEOGRÁFICA Y PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS**

## **INTRODUCCIÓN**

En el presente capítulo se describen características sociodemográficas de las juventudes afrodescendientes en México, en específico, de las y los jóvenes entre los 18 y 23 años de edad. Primeramente, se presenta la geografía de la población respecto a las entidades y los municipios de residencia en 2015. Esto permite observar su concentración en ciertos territorios del país y distribución al interior de las entidades federativas. Posteriormente, se incluye un segundo apartado con la descripción de la muestra utilizada para la caracterización de las y los afrodescendientes. Al analizar la composición de las y los afrodescendientes, se observó que una proporción importante se identifica, también, como indígenas. Para hacer visible las diferencias étnicas al interior de la población, se incluyen cuadros comparativos de jóvenes por pertenencia étnica. Se presentan los resultados de la estadística descriptiva diferenciados por sexo y tipo de contexto de residencia permitiendo observar las diferencias en la inserción educativa-laboral de las y los jóvenes afrodescendientes. Y, finalmente, se presentan las actividades educativo-laborales de las y los jóvenes por pertenencia étnica.

### **4.1 Geografía de las y los jóvenes afrodescendientes entre 18 y 23 años en México**

La distribución de las y los jóvenes afrodescendientes es desigual entre entidades federativas. En ese sentido, es relevante mostrar el panorama de su localización geográfica para hacer visible su concentración en ciertos territorios.

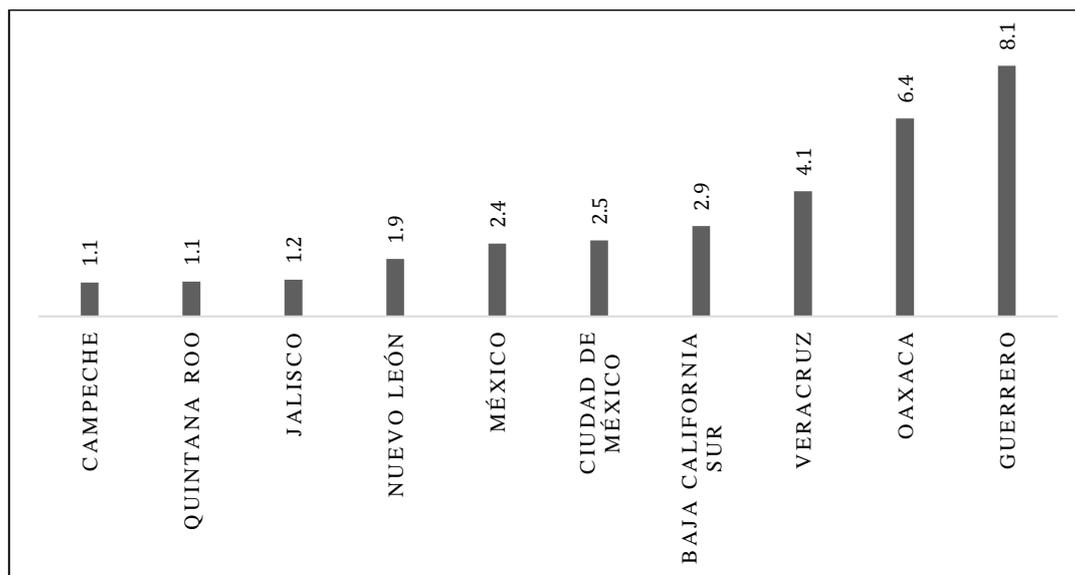
De acuerdo a cálculos propios con base en la Encuesta Intercensal 2015, al distribuir a la población entre 18 y 23 años de edad<sup>7</sup> que se identifica como afrodescendiente dentro cada entidad federativa se encuentra que las entidades con mayor concentración afrodescendiente son Guerrero, Oaxaca y Veracruz (véase Gráfica 4.1). Acorde con el total de su población, Guerrero es la entidad con mayor proporción de jóvenes afrodescendientes, 8.1 por ciento; seguido por Oaxaca (6.4 %) y Veracruz, (4.1 %). En otras entidades como Baja California Sur, Ciudad de México y México, sus porcentajes oscilan entre el 2 y 2.9 por ciento. Si bien, estas entidades no son consideradas

---

<sup>7</sup> Por motivos de coherencia textual, de aquí en adelante “población joven” o “jóvenes” se referirá a la población de 18 a 23 años de edad.

históricamente como territorios de residencia de población afrodescendiente, esta concentración puede ser resultado de migración por motivos educativos o laborales.

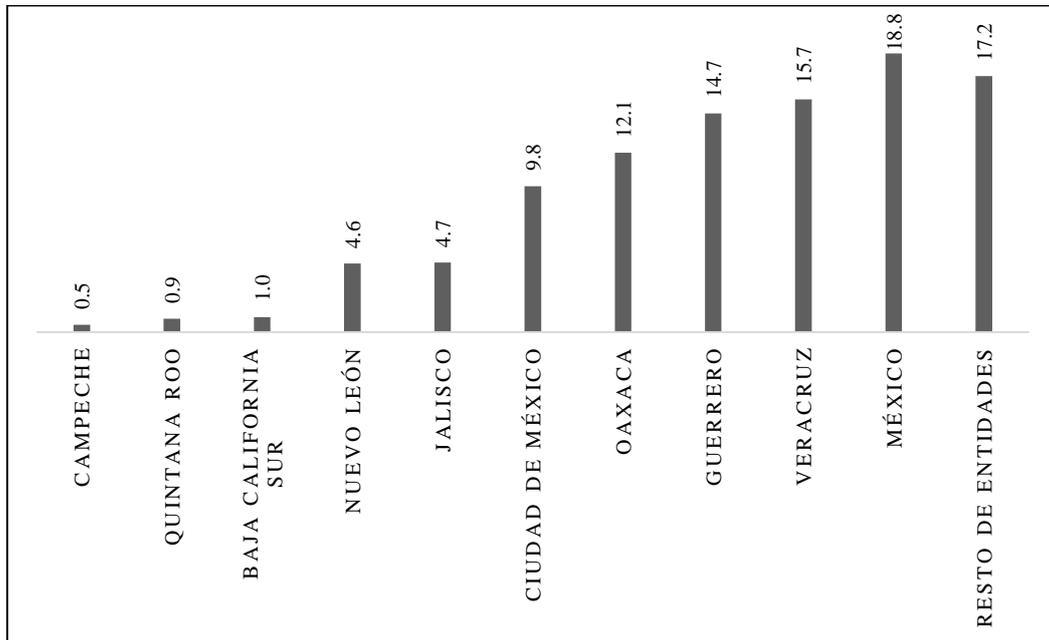
Gráfica 4.1 Porcentaje de jóvenes entre 18 y 23 años por entidad federativa de residencia, México, 2015



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015

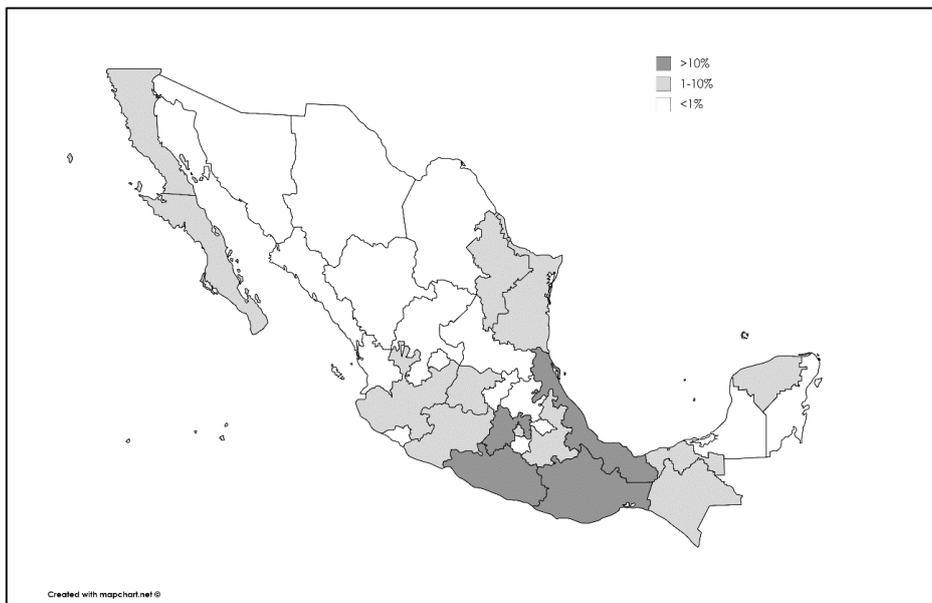
Al distribuir a la población joven afrodescendiente por entidad federativa, aparecen otras entidades como aquellas donde principalmente reside esta población. Así, 18.7 por ciento radica en el Estado de México, 15.6 por ciento en Veracruz, 14.7 por ciento en Guerrero, seguido por Oaxaca donde habita 12 por ciento de los afrodescendientes de México (véase Gráfica 4.2 y Mapa 4.3). Otras entidades donde residen entre 1 y 10 por ciento de población joven afrodescendiente son Nuevo León, Baja California, Baja California Sur y Tamaulipas en el norte; Cd. de México, Jalisco, Guanajuato y Michoacán en la zona centro; Puebla, Tabasco, Chiapas y Yucatán en el sur. En el resto de las entidades residen menos de 1 por ciento de la población afrodescendiente que se encuentra en México.

Gráfica 4.2 Distribución porcentual de jóvenes afrodescendiente entre 18 a 23 años de edad por entidad federativa, México, 2015



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015

Mapa 4.3 Distribución de jóvenes entre 18 y 23 años afrodescendiente según la entidad federativa de residencia, México, 2015



Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015

Con el fin de hacer visible que la concentración municipal de los jóvenes afrodescendientes se genera una categorización tomando como umbral el 10 por ciento de afrodescendientes al interior del municipio, tal como hace INEGI (2017). Son de alta afrodescendencia los mayores al umbral y de baja, los menores. Se considera, como se anotó en la metodología, que el tipo de municipio puede afectar las condiciones y escenarios que enfrentan las y los jóvenes, incluso, en sus decisiones respecto a la vida adulta.

En los municipios de baja afrodescendencia, como era de esperarse, sobresale un porcentaje muy bajo de jóvenes afrodescendientes (1.5 %), mientras que en los municipios de alta afrodescendencia, estos representan 21.8 por ciento de la población joven (véase cuadro 4.4). La tendencia en ambos escenarios es que representan una minoría frente a la juventud sin pertenencia étnica, incluso, en los municipios de mayor concentración. No obstante, al analizar la distribución de los afrodescendientes a nivel nacional, se observa que en municipios de alta afrodescendencia solo reside solo 13 por ciento del total de esta población, es decir, la gran mayoría no vive en estos municipios. Por ello, será importante conocer qué tanto difiere su inserción educativa-laboral de acuerdo al contexto de los municipios de residencia, si vivir fuera de los contextos históricos les ofrece más o menos oportunidades y desigualdades.

Cuadro 4.4 Distribución y concentración porcentual de jóvenes entre 18 a 23 años según condición afrodescendiente y tipo de municipio

<b>Tipo de Municipio</b>			
<b>Distribución por columna</b>	<b>Alta afrodescendencia</b>	<b>Baja afrodescendencia</b>	
Sin pertenencia étnica	78.2	98.5	
Afrodescendiente	21.8	1.5	
Total	100	100	
<b>Distribución por renglón</b>	<b>Alta afrodescendencia</b>	<b>Baja afrodescendencia</b>	<b>Total</b>
Sin pertenencia étnica	0.8	99.2	100
Afrodescendiente	13.2	86.8	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015

Al incluir la adscripción indígena además de la afrodescendiente en la pertenencia étnica de las juventudes (véase cuadro 4.5), se encuentra que la gran mayoría de las y los jóvenes afrodescendientes también se identifican como indígenas tanto en las zonas de alta afrodescendencia como en los de baja. Así del 21.8 por ciento de afrodescendientes en municipios de alta concentración afrodescendiente, 15.1 por ciento se consideran afroindígenas y 6.7 por ciento solamente como afrodescendientes. Cuando observamos la distribución de los tipos de pertenencia étnica de acuerdo a la concentración afrodescendiente de los municipios (por renglón) queda en evidencia que solo una minoría tanto de afrodescendientes como de afroindígenas habitan en las zonas de alta concentración.

Cuadro 4.5 Distribución y concentración porcentual de jóvenes entre 18 y 23 años por pertenencia étnica y tipo de municipio de residencia, México, 2015

<b>Tipo de Municipio</b>			
<b>Distribución por columna</b>	<b>Alta afrodescendencia</b>	<b>Baja afrodescendencia</b>	
Sin pertenencia étnica	36.2	77.3	
Afrodescendiente	6.7	0.5	
Afroindígena	15.1	1.0	
Indígena	42.1	21.3	
Total	100	100	
<b>Distribución por renglón</b>	<b>Alta afrodescendencia</b>	<b>Baja afrodescendencia</b>	<b>Total</b>
Sin pertenencia étnica	0.5	99.5	100
Afrodescendiente	11.8	88.2	100
Afroindígena	14.0	86.0	100
Indígena	2.0	98.0	100

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015

#### 4.2 Descripción por sexo de la muestra utilizada para la caracterización de los afrodescendientes

Al dividir a la población joven por sexo acorde a su pertenencia étnica, puede observarse un mayor peso de las mujeres solo en los municipios de alta afrodescendencia (véase cuadro 4.6). En la población joven afroindígena e indígena de estos municipios, los hombres significan la minoría, con diferencia de cinco puntos porcentuales, hay 53

mujeres por cada 47 hombres. La composición por sexo de los afrodescendientes y afroindígenas es muy similar, lo cual puede estar ligado a la emigración de los hombres de estas comunidades.

Cuadro 4.6. Distribución porcentual de jóvenes por sexo de acuerdo a su pertenencia étnica y tipo de municipio de residencia, México, 2015

Variables	Tipo de adscripción			
	Sin pertenencia	Afrodescendiente	Afroindígena	Indígena
<b>Municipio</b>				
<b>Alta afrodescendencia</b>	<b>(n=50,295)</b>	<b>(n=8,992)</b>	<b>(n=21,065)</b>	<b>(n=59,187)</b>
Hombres	49.5	51.8	47.3	47.4
Mujeres	50.4	48.1	52.6	52.5
TOTAL	100	100	100	100
<b>Municipio</b>				
<b>Baja afrodescendencia</b>	<b>(n= 9,754,171)</b>	<b>(n= 65,785)</b>	<b>(n=120,684)</b>	<b>(n=12,622,549)</b>
Hombres	49.6	50.8	49.8	48.9
Mujeres	50.3	49.1	50.2	51.0
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015

### 4.3 Actividades educativo-laborales de las y los jóvenes afrodescendientes

#### 4.3.1 Actividades educativo-laborales por sexo, tipo de contexto, condición étnica

La vida de las mujeres está sujeta a ejercicios de discriminación que se combinan con la desigualdad de género, por ello las desigualdades sociales son mayores cuando se observa al interior del grupo femenino. Esto tiene que ver con las diferencias generadas por clase social, posición socioeconómica, origen étnico, edad, color de piel, religión, entre otros factores individuales que son “elementos diferenciales [que] pueden crear problemas y vulnerabilidades que son exclusivos de grupos particulares de mujeres, o que afectan de manera desproporcionada a algunas mujeres con respecto a las demás” (Bento, Balcácer, dos Anjos Santos, & Souze, 2018)

Además, las características de los contextos donde residen influyen en sus decisiones, sobre todo en las edades de interés, 18 a 23 años, donde la maternidad y la unión se tornan relevantes ya que pueden no convenir con la continuidad educativa y la inserción laboral. Por ello, se presentan en primera instancia, las actividades educativo-

laborales de las jóvenes con pertenencia étnica en contextos de alta afrodescendencia, haciendo énfasis en la relevancia de su distribución dichas actividades.

En el cuadro 4.7 se muestran las diferencias en las actividades educativo-laborales de las mujeres jóvenes por pertenencia étnica y tipo de contexto de residencia. Se observa que en contextos de alta afrodescendencia, estas jóvenes se insertan mayormente en la categoría “no estudia y no trabaja”, más de 60% (véase Cuadro 4.7). Esta frecuencia se podría asociar el inicio de la vida conyugal o la maternidad, en mayor medida que las mujeres sin pertenencia étnica. Por ello, será necesario explorar la composición de las actividades que realizan las jóvenes que se clasifican en esta categoría (siguiente apartado). Si comparamos a las jóvenes afrodescendientes con las afroindígenas, solo se observa una ligera una mayor inserción educativa de las primeras que entre las segundas, quienes presentan una ligera una mayor participación en el trabajo.

La educación es considerada como fundamental en el desarrollo de la vida de las jóvenes y las decisiones que toman al transitar a la vida adulta. Por ello, es relevante comparar la participación que tienen en el estudio, dentro y fuera de contextos de alta afrodescendencia, donde la expectativa social y familiar sobre las mujeres podría tener una mayor influencia en la reproducción de roles de género patriarcales que inciden en su permanencia en las actividades dentro de los hogares, como esposas o como hijas.

En contextos de baja afrodescendencia, por cada 100 mujeres afrodescendientes, 34 estudian y seis estudian y trabajan. Es decir, se puede observar que fuera de contextos de baja afrodescendencia, las mujeres afrodescendientes logran estudiar más. Esto es relevante ya que aquellas que se encuentran estudiando están invirtiendo en ampliar las capacidades que favorecen su desarrollo (INEGI, 2017). No obstante, las afro-indígenas presentan una mucho más baja inserción educativa, solo 25 por ciento estudia y 5.5 por ciento estudia y trabaja, cifras que son inferiores a las de las mujeres sin pertenencia étnica, y más parecidas a las de las mujeres indígenas.

Otra característica importante de las jóvenes afrodescendientes (incluyendo a las afro-indígenas) que se encuentran en contextos de baja afrodescendencia es que alrededor de un 25 por ciento trabaja y solo no estudia ni trabaja 36 por ciento de los afrodescendientes y 44 por ciento de las afro-indígenas. Estas cifras son mucho menores que las presentadas en contextos de alta afrodescendencia. Es decir, en contextos donde se concentran estas poblaciones, las jóvenes afrodescendientes en general (incluyendo a las afroindígenas) permanecen en menor media en la escuela y se incorporan más temprano a otras actividades no remuneradas. En cambio, fuera de los contextos de alta

concentración afrodescendiente al parecer las jóvenes tienen más oportunidades educativo-laborales y sus transiciones están menos marcadas por la etnicidad.

Cuadro 4.7 Actividades educativo-laborales de mujeres jóvenes entre 18 y 23 años por tipo de contexto y pertenencia étnica

Actividad	Mujeres			
	Sin pertenencia étnica (n=25,326)	Afrodescendiente (n=4,324)	Afroindígena (n=11,000)	Indígena (n=30,844)
<b>Contexto alta afrodescendencia</b>				
% Estudia	23.8	19.2	17.0	18.3
% Estudia y trabaja	2.4	2.4	2.2	1.8
% Trabaja	18.4	15.2	17.4	19.6
% Ni trabaja ni estudia	55.5	63.2	63.4	60.2
<b>Total</b>	100	100	100	100
<b>Contexto de baja afrodescendencia</b>	(n=4,897,426)	(n=32,241)	(n=60,353)	(n=1,363,658)
% Estudia	32.3	34.1	25.0	21.6
% Estudia y trabaja	4.9	6.5	5.6	3.4
% Trabaja	23.9	23.1	25.0	23.5
% Ni trabaja ni estudia	38.8	36.4	44.4	51.4
<b>Total</b>	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: estimaciones propias basadas en la Encuesta Intercensal 2015

Respecto a los hombres, en el cuadro 4.8 se presentan las actividades educativo-laborales por pertenencia étnica y tipo de contexto. En el contexto de alta afrodescendencia, se reporta un panorama donde jóvenes sin pertenencia étnica presentan mayores ventajas educativas, ya que el 24.2 por ciento estudia, y solo el 18 por ciento se encuentra sin estudiar ni trabajar. Esto pudiera estar ligado a la discriminación étnica y desigualdad social en estos contextos. Llama la atención, en cambio, aquellos con alguna adscripción étnica presentan la más baja cifra de quienes estudian (entre 17 y 18%) y la más alta cifra de quienes no estudian ni trabajan (entre 21 y 22%). También en la inserción laboral hay diferencias importantes. Aun cuando 50 por ciento de todos los jóvenes trabaja, aquellos sin pertenencia étnica trabajan menos, y los jóvenes afrodescendientes (incluyendo a los afro-indígenas) están más inmersos en esta actividad (58% y 57% respectivamente).

En contextos de baja afrodescendencia, este patrón no se repite. Destaca que por cada 100 jóvenes afrodescendientes, 32 se encuentran estudiando, 8 estudian y trabajan, 48 trabajan y 10 no trabaja ni estudia. Esta tendencia es similar en los jóvenes sin pertenencia étnica. Los afro-indígenas, en cambio, tienen un ligero mayor abandono escolar y mayor inserción laboral, 55 por ciento trabajan, cifra más cercana a la inserción laboral de los indígenas en estos contextos. En contextos de baja afrodescendencia, la población joven afrodescendiente logra una mayor inserción ya sea en la escuela o el trabajo que las poblaciones indígenas y, respecto a las poblaciones afrodescendientes que se ubican en las áreas de alta concentración afro, las ventajas son muy notorias. Salir de los entornos afrodescendientes, les abre a los varones oportunidades para desempeñar actividades educativas.

Cuadro 4.8 Actividades educativo-laborales de hombres jóvenes entre 18 y 23 años por tipo de contexto y pertenencia étnica

Actividad	Hombres			
	Sin pertenencia Étnica	Afrodescendiente	Afroindígena	Indígena
<b>Contexto</b>				
<b>Alta afrodescendencia</b>	<b>(n=24,841)</b>	<b>(n=4,643)</b>	<b>(n=9,983)</b>	<b>(n=28,118)</b>
% Estudia	24.2	17.1	17.3	18.8
% Estudia y trabaja	3.6	3.6	3.5	3.3
% Trabaja	54	58.1	57.1	55.5
% Ni trabaja ni estudia	18	21	21.9	22.2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>Contexto</b>				
<b>Baja afrodescendencia</b>	<b>(n=4,822,961)</b>	<b>(n=33,354)</b>	<b>(n=59,742)</b>	<b>(n=1,309,163)</b>
% Estudia	31.3	32.4	26.3	21.3
% Estudia y trabaja	7	8.5	6.1	5
% Trabaja	48.8	48.5	55.4	58.5
% Ni trabaja ni estudia	12.7	10.4	12	15.1
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

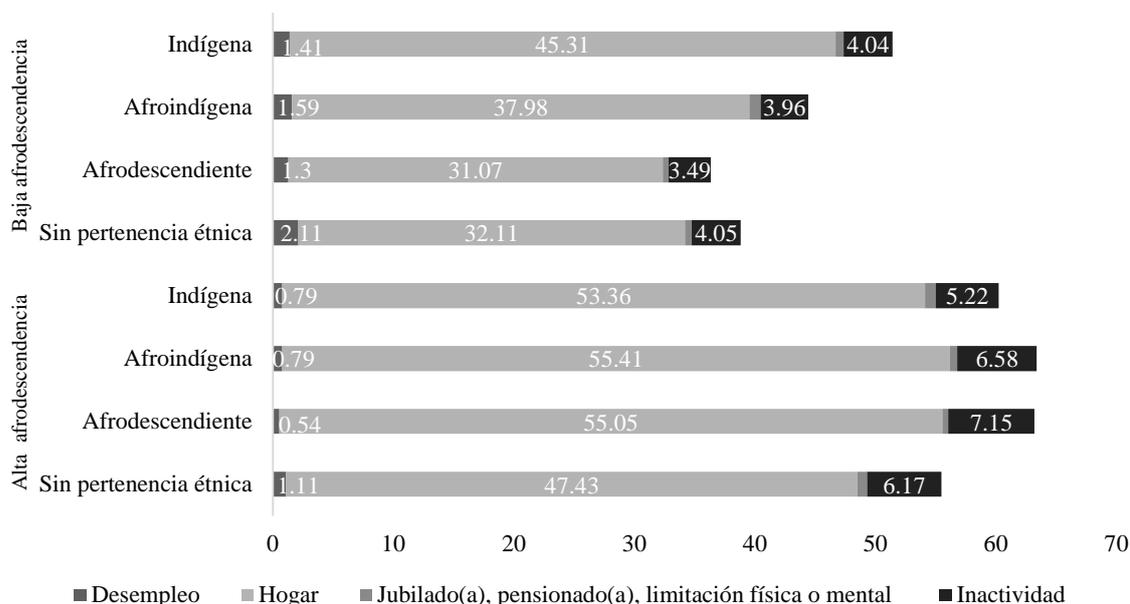
Fuente: estimaciones propias basadas en la Encuesta Intercensal 2015

#### 4.2 Composición detallada de las actividades realizadas por quienes no estudian ni trabajan

La composición de la población joven que no estudia y no trabaja (población *nini*) es relevante ya que dentro de esta categoría son consideradas actividades distintas a estudiar y trabajar. Por ello se presentan gráficas comparativas que permiten ver la inequidad, la desigualdad por sexo, el impacto de la pertenencia étnica y el contexto de residencia en la inserción de las y los jóvenes en esta categoría. Estas subcategorías nos ayudarán a interpretar el análisis de la caracterización sociodemográfica subsecuente, así como los modelos de regresión.

Las mujeres jóvenes se incorporan a la categoría “no estudia ni trabaja” por motivo de actividades del hogar principalmente (véase gráfica 4.9). Esto se presenta en ambos contextos. Se observa que en los contextos de alta afrodescendencia, las jóvenes afrodescendientes (incluyendo afroindígenas), sobresalen por actividades del hogar y la inactividad. En cambio, en contextos de baja afrodescendencia, las jóvenes afrodescendientes se integran en menor medida por desempleo e inactividad (incluyendo afroindígenas) que aquellas sin pertenencia étnica.

Gráfica 4.9 Actividades realizadas por mujeres entre 18 y 23 años que no estudian ni trabajan condición étnica y contexto afrodescendiente

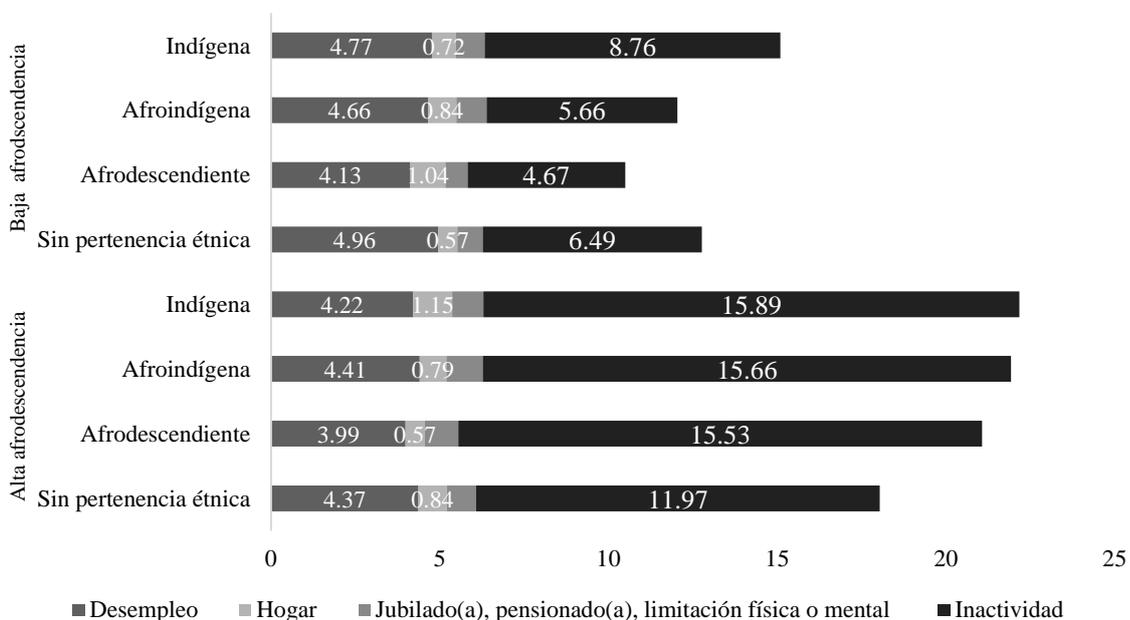


Fuente: estimaciones propias basadas en la Encuesta Intercensal 2015

En cuanto de la composición de la categoría “no estudia ni trabaja” en los varones, la gráfica 4.10 reporta que en contextos de baja afrodescendencia, los jóvenes afrodescendientes (incluyendo afroindígenas) se incorporan a la categoría *nini* en menor proporción por desempleo e inactividad que los jóvenes sin pertenencia étnica. En cambio, aquellos sin pertenencia étnica ingresan, principalmente, por desempleo.

Respecto a los contextos de alta afrodescendencia, los jóvenes con y sin pertenencia étnica ingresan por razón de inactividad mayormente, seguido por el desempleo y, en menor medida, por dedicarse a actividades del hogar. Sin embargo, los jóvenes afrodescendientes reportan una mayor inactividad que aquellos sin pertenencia étnica (véase Gráfica 4.10). Una explicación podría radicar en el tipo de actividad económica que realizan. Por ejemplo, si los jóvenes con adscripción étnica trabajan cosechando ciertos cultivos que no están en temporada en junio, mes del levantamiento censal, entonces registrarían no estar activos en mayor medida que aquellos sin adscripción étnica.

Gráfica 4.10 Actividades realizadas por hombres jóvenes 18 y 23 años que no estudian ni trabajan por condición étnica y contexto afrodescendiente



Fuente: estimaciones propias basadas en la Encuesta Intercensal 2015

#### 4.3 Caracterización demográfica de la juventud afrodescendiente de acuerdo a contextos de concentración afrodescendiente en México

A continuación se presentan los resúmenes estadísticos de las variables independientes de interés, haciendo una diferenciación por sexo, tipo de municipio y pertenencia étnica.

El cuadro 4.11 muestra que en los municipios de alta afrodescendencia, entre las jóvenes sin pertenencia étnica hay una mayor proporción con preparatoria o más, que entre aquellas con adscripción étnica. En cambio, las jóvenes afrodescendientes se encuentran en mayor proporción en la secundaria o preparatoria incompleta y las afroindígenas en la primaria o secundaria incompleta. Los niveles de estas últimas son parecidos a los de las indígenas. En los municipios de baja afrodescendencia, las mujeres afrodescendientes reportan mayor escolaridad que el resto de los grupos étnicos, se concentran en la categoría de preparatoria o más, pero las afroindígenas sí reportan una más baja escolaridad, que aquellas sin pertenencia étnica, ligeramente superior a la de las indígenas.

La migración en las mujeres presenta diferencias importantes. En los contextos de alta afrodescendencia, la migración interna es más recurrente en jóvenes sin pertenencia étnica y afrodescendientes, pero más del 8 por ciento de estas jóvenes la experimenta. En cambio, en los municipios de baja afrodescendencia, es más recurrente en las afrodescendientes (16.1 %). En cuanto a la migración internacional, es poco común en ambos contextos. Sin embargo, la dinámica es similar. En contexto de alta afrodescendencia son las jóvenes sin adscripción y las afrodescendientes quienes emigran más. Y en los de baja afrodescendencia, se observa una mayor experimentación en las afrodescendientes.

Respecto a la unión y la coresidencia con los padres, en las áreas de alta afrodescendencia, la unión es más común entre las afrodescendientes; 51.2 por ciento de las jóvenes afrodescendientes y 50.5 por ciento de las afroindígenas se encuentran unidas, a comparación de 46.2 de las mujeres sin pertenencia étnica y 45.6 por ciento de las indígenas. Además, el porcentaje de altas uniones de las afrodescendientes y afroindígenas coincide con un porcentaje alto porcentaje que no reside con sus padres. En las áreas de baja afrodescendencia, las mujeres indígenas, seguidas por las afroindígenas, son quienes tienen más altas frecuencias de unión y son estas también las que tienden a vivir sin los padres.

En cuanto a la fecundidad en estas edades, en los contextos de alta afrodescendencia es más elevada que en los de baja. Entre las afrodescendientes, incluyendo afro-indígenas, es aún superior, que entre los otros grupos. Este compartimiento se observa en la proporción de mujeres que tienen al menos un hijo sobreviviente: 49 por ciento de las jóvenes afrodescendientes o afroindígenas tienen al menos un hijo sobreviviente. En los contextos de baja afrodescendencia no se presenta el mismo panorama. La fecundidad es más alta entre las indígenas, 42 por ciento tiene hijos sobrevivientes, seguidas por las afroindígenas con 38 por ciento y solo 34 por ciento de las afrodescendientes reportan tener al menos un hijo sobreviviente.

Otro aspecto importante es que las jóvenes que residen en los municipios de alta afrodescendencia, viven en hogares donde más de 50 por ciento reside con menores de 6 años de edad. Esta característica, junto con la maternidad, es importante, ya que puede asociarse a la realización de actividades de cuidado dentro de estos hogares, en respuesta a las desigualdades de género persistentes. En cambio, en las zonas de baja afrodescendencia, las afrodescendientes tienen menor coresidencia con niños pequeños que las mujeres sin pertenencia étnica y las mujeres afroindígenas una coresidencia ligeramente mayor, pero no al nivel de las indígenas, quienes presentan la más alta coresidencia con niños pequeños.

En suma, en municipios de baja afrodescendencia, las jóvenes sin pertenencia étnica y afrodescendientes presentan comportamientos similares, en cambio en las zonas de alta afrodescendencia existen mayores diferencias sociodemográficas por etnicidad. Las afrodescendientes tienden a estar más unidas, a ser madres, coresidir con niños pequeños y a no coresidir con padres, lo cual nos sugiere que en zonas de concentración afrodescendiente estas jóvenes tienen una formación familiar más temprana que sus contrapartes sin pertenencia étnica.

En el cuadro 4.12 se muestran las estadísticas de los jóvenes con pertenencia étnica y sus diferencias por tipo de municipio. En municipios de alta afrodescendencia, los jóvenes sin pertenencia étnica y afrodescendientes tienen una mayor proporción con preparatoria y más. En ambos contextos, los jóvenes afroindígenas e indígenas reportan menor nivel educativo.

Respecto a la unión, los comportamientos son similares en ambos contextos. En contextos de alta afrodescendencia, alrededor de 30 por ciento de los jóvenes está unido, en contextos de baja afrodescendencia esta cifra disminuye. Sin embargo, las diferencias se presentan en el tipo de coresidencia de ellos. Los jóvenes afrodescendientes y

afroindígenas no viven con sus padres (más de 30 por ciento), en ambos contextos. Mientras que jóvenes indígenas permanecen residiendo con alguno. Esto hace evidente que estos jóvenes presentan mayores dificultades para salir de los hogares nucleares una vez que comenzaron su propia familia. Lo anterior se refleja en la presencia de niños menores en las viviendas; más del 40 por ciento de jóvenes afroindígenas e indígena en contextos de alta afrodescendencia viven con menores de 6 años de edad. De forma similar en contextos de baja afrodescendencia.

En cuanto a la migración de los varones, en ambos contextos la migración interna es más recurrente en jóvenes con pertenencia étnica, en alta afrodescendencia: 14 por ciento de jóvenes afrodescendiente la experimenta y 12 por ciento de los afroindígenas, en contraste con 7 por ciento de los varones sin pertenencia étnica y 8 por ciento de los indígenas. En los municipios de alta afrodescendencia, no se observan diferencias importantes por pertenencia étnica, alrededor del 6 por ciento de los afroindígenas experimentaron cambios de residencia internos.

Cuadro 4.11. Estadísticas de jóvenes mujeres entre 18 y 23 años por tipo de municipio y pertenencia étnica

Municipio Variables	Mujeres							
	Alta afrodescendencia				Baja afrodescendencia			
	Sin pert	Afrod	Afroi	Ind	Sin pert	Afrod	Afroi	Ind
Edad	20.4	20.4	20.4	20.4	20.5	20.6	20.5	20.5
Primaria o secundaria incompleta	19.2	21.2	28.6	28.7	11.5	9.7	16.5	21.9
Secundaria o preparatoria incompleta	40	43.5	39.1	38.8	37.2	33.9	38.6	39.3
Preparatoria o más	40.7	35.3	32.3	32.5	51.3	56.4	44.9	38.7
Unido (a)	46.2	51.2	50.5	45.7	34.7	35.6	40.6	43.1
Corresidencia con ambos padres	35.4	31.6	32.9	37	43.2	40.5	39.1	40.2
Sin coresidencia con padre o madre	15.8	13.2	12.7	14.6	18.7	16.9	15.4	14.9
Sin coresidencia con padre y madre	48.9	55.1	54.4	48.4	38.1	42.6	45.4	44.8
Hijos (as) sobrevivientes	43.4	49	49.2	43.9	35.1	34.1	38	41.8
Migración Intermunicipal	8.3	8.1	7.2	7	8.6	16.1	13.6	9
Migración Internacional	0.4	0.4	0.2	0.1	0.4	0.7	0.3	0.2
Corresidencia con menores de 6 años de edad	53.2	60.4	60.6	56.5	44	42.7	47.3	53
Hacinamiento	59.2	65.2	68.8	68	43.3	41.3	50.7	58.4
Recepción de remesas	11.2	18.9	11.5	10.4	5.4	4.9	4.6	5.2
Bienes y TIC	3.458	3.0	2.5	2.4	5.1	5.2	4.2	3.4
Menos de 2 500 habitantes	43.9	61.2	55.7	52.6	17.7	13.3	23.4	39.1
De 2 500 a 14 999 habitantes	27.2	25.5	24.4	21	13.2	12.7	16.3	20.9
De 15 000 a 49 999 habitantes	28.9	13.3	19.9	26.3	9.8	6.7	7.3	8.9

De 50 000 a 99 999 habitantes	0	0	0	0	5.8	4.9	4.7	4.3
100 000 y más habitantes	0	0	0	0	53.5	62.4	48.4	26.8

\*Sin pert: sin pertenencia étnica

\*Afrod: afrodescendiente

\*Afroi: afroindígena

\*Ind: indígena

Fuente: estimaciones propias basadas en la Encuesta Intercensal 2015

Además, en los municipios de alta concentración afrodescendiente, las y los jóvenes afrodescendientes y sobretodo los afroindígenas viven en hogares donde es mayor el hacinamiento y el número promedio de bienes es menor, a comparación de las y los jóvenes sin pertenencia étnica. En los municipios de baja concentración afrodescendiente, en cambio, solo los afroindígenas presentan desventajas en estas variables, desventajas parecidas a las de los indígenas, respecto a las y los jóvenes sin pertenencia étnica.

Cuadro 4.12 Estadísticas de jóvenes hombres entre 18 y 23 años por tipo de municipio y pertenencia étnica

<b>Hombres</b>								
<b>Municipio</b> <b>Variables</b>	Alta afrodescendencia				Baja afrodescendencia			
	Sin pert	Afrod	Afroi	Ind	Sin pert	Afrod	Afroi	Ind
Edad	20.4	20.4	20.4	20.3	20.5	20.6	20.5	20.5
Primaria y secundaria incompleta	21.5	30.3	30.3	30.7	14.2	12	16.8	23.3
Secundaria y preparatoria incompleta	41.6	41.7	42.6	41.9	38.8	38.2	41	41.1
Preparatoria y más	36.9	28.1	27.1	27.5	47	49.9	42.2	35.7
Unido (a)	29.3	29.7	32.4	30.3	21.8	23.9	25.9	28.5
Corresidencia con ambos padres	51.1	48.3	51.5	53	52.6	45.5	49.1	53.3
Sin coresidencia con padre o madre	21.8	20.2	17.7	20.1	22	21.7	19.1	18.8
Sin coresidencia con padre y madre	27.1	31.5	30.7	26.9	25.4	32.8	31.7	27.8
Migración intermunicipal	5.8	6.2	6	4.7	7.3	14.2	11.7	7.7
Migración Internacional	0.5	0.6	0.5	0.4	0.5	1.1	0.3	0.3
Corresidencia con menores de 6 años de edad	36	38.4	41.9	40.4	28.9	28.4	32.1	37
Hacinamiento	54.2	58.5	63.7	64.9	38.3	37.7	45.3	53.2
Recepción de remesas	10.3	19.4	11	9.5	5.1	4.4	4.9	4.8
Bienes y TIC	352.6	303	248.2	235	512.1	519.2	441.9	342
Menos de 2 500 habitantes	44.2	62	59	53.5	17.5	11.4	21.4	38.8
DE 2 500 a 14 999 habitantes	27.8	24.6	22.8	21.5	13	10.9	15.4	20.9
De 15 000 a 49 999 habitantes	28	13.4	18.2	25	9.8	6.6	7.1	9

De 50 000 a 99 999 habitantes	0	0	0	0	5.8	5.3	5	4.4
100 000 y más habitantes	0	0	0	0	54	65.7	51.1	26.9

\*Sin pert: sin pertenencia étnica

\*Afrod: afrodescendiente

\*Afroi: afroindígena

\*Ind: indígena

Fuente: estimaciones propias basadas en la Encuesta Intercensal 2015

Las características de los hogares son parecidos en hombres y mujeres, por lo tanto se interpretan en conjunto. Una característica de común de las y los jóvenes afrodescendientes y afroindígenas en zonas de alta afrodescendencia, es que residen en municipios caracterizados por ser rurales principalmente, alrededor de 60% de estos jóvenes se ubica en zonas de menos de 2500 habitantes, esta cifra es mayor que entre las y los jóvenes sin pertenencia étnica o indígenas. En cambio, en contextos de baja afrodescendencia, las y los jóvenes afrodescendientes se concentran más en ciudades de 100,000 o más habitantes, que otros grupos, y los afroindígenas tienen una frecuencia similar de concentración en estas zonas que los jóvenes sin pertenencia étnica.

## CONCLUSIONES

Este capítulo presenta un panorama general respecto a las actividades educativo-laborales de las y los jóvenes entre 18 y 23 años de edad, así como diferencias entre contextos de alta y baja afrodescendencia. Se puede inferir que las características del contexto de residencia influyen en la transición a la vida adulta de la juventud con pertenencia étnica, ya que las actividades que realizan son distintas de acuerdo a estos. Y esto sucede de forma diferenciada entre hombres y mujeres, generando mayores desigualdades entre las jóvenes.

En las mujeres afrodescendientes que habitan en contextos de alta concentración afrodescendiente es mucho más alta la proporción de quienes no estudian ni trabajan y esta categoría se refiere principalmente a los quehaceres domésticos. Una gran proporción está unida y tiene hijos. Esta situación no se presenta en los jóvenes, quienes ingresan a esta categoría de “no trabaja ni estudia” en consecuencia al desempleo y la inactividad, principalmente. En las zonas de menor concentración afrodescendiente no se observan tan marcadas desigualdades de género en estas transiciones a la vida adulta. Esto permite ver que la discriminación, en términos de etnicidad, puede tener consecuencias en la

estructura social y, por lo tanto, en las posibilidades en términos de capital humano de las jóvenes de incrementar sus capacidades para la vida futura y mitigar el efecto de roles de género.

De acuerdo a la estadística descriptiva presentada, dentro de los municipios de alta afrodescendencia, los jóvenes con pertenencia étnica muestran un panorama desigual frente aquellos sin pertenencia. Esto se observó en los resultados respecto a educación, trabajo y migración. Respecto a las jóvenes, residir en municipios de baja afrodescendencia les permite insertarse en actividades similares a las jóvenes sin pertenencia étnica. Estos perfiles sociodemográficos diferenciados pueden explicar las diferencias en la inserción educativa y laboral. Para explorar esta posibilidad se analiza esta inserción con métodos estadísticos multivariados.

# **CAPÍTULO V ANÁLISIS DE FACTORES INDIVIDUALES, DEL HOGAR Y CONTEXTUALES RELACIONADOS CON LA INSERCIÓN EDUCATIVA-LABORAL DE LAS JUVENTUDES EN MÉXICO**

## **INTRODUCCIÓN**

En el presente capítulo se analiza la asociación estadística de factores individuales, de hogar y contextuales en el tipo de actividad educativa-laboral de las y los jóvenes que declaran tener pertenencia étnica, a través de la técnica estadística de regresión logística multinomial. Se presentan los resultados diferenciados por sexo y contexto de residencia (alta o baja concentración afrodescendiente).

Los modelos tienen la finalidad de estimar el riesgo de las juventudes de realizar alguna actividad educativo-laboral en específico, con base a factores demográficos y contextuales que les condiciona. En relación a las jóvenes, factores individuales como la situación conyugal y la coresidencia con infantes presentaron una asociación estadística importante y un efecto diferente por pertenencia étnica y tipo de contexto de residencia. Por su parte, en los jóvenes, factores de las condiciones socioeconómicas de la vivienda y contextuales presentaron una asociación importante con las actividades que realizan.

Para facilitar la presentación del análisis, este capítulo se divide en cuatro apartados. Se describen los modelos de las mujeres jóvenes en contextos de alta y baja afrodescendencia. Luego, se exponen los modelos de los varones jóvenes también en ambos contextos. En cada caso se incluyen dos tipos de cuadros. Primero un cuadro resumen, que presenta las razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales por adscripción étnica, producto de diferentes modelos de estimación que añaden, en un primer momento, variables individuales y de la estructura del hogar, y en un segundo momento, las variables relativas al nivel socioeconómico del hogar y el nivel de ruralidad. Después, se incluye el modelo completo con las razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales de acuerdo a variables independientes seleccionadas.

### **5.1 Asociación entre la pertenencia étnica y las actividades educativo-laborales de las jóvenes en contextos de alta concentración afrodescendencia**

En el Cuadro 5.1, se presenta la asociación entre la condición de actividad educativa-laboral y la pertenencia étnica entre las mujeres jóvenes que residen en

contextos de alta concentración afrodescendiente. Se esperaba que la pertenencia étnica estuviera asociada directamente a la categoría de no estudiar y no trabajar, en lugar de estudiar exclusivamente, ya que en los contextos donde se promueven roles de género tradicionales existen escasas oportunidades de desarrollo para la juventud. Los roles de las mujeres socialmente aceptados “responden a las necesidades inmediatas vinculadas a las carencias o insuficiencias de servicios y bienes materiales básicos que sufren las familias y las comunidades (...)” (Massolo, 2006, pág. 4). Por lo tanto, las mujeres jóvenes afrodescendientes o indígenas podrían tender a realizar actividades de cuidado y del hogar más que sus contrapartes sin pertenencia étnica.

Tal como se muestra en el Modelo 1 del Cuadro 3, los riesgos de no estudiar ni trabajar son 43 por ciento mayores entre las afroindígenas y 26 por ciento mayores entre las indígenas, a comparación de las mujeres sin adscripción étnica. Este riesgo también es mayor entre las afrodescendientes, respecto a la misma categoría de referencia, pero solo de forma marginal, una vez que se toma en cuenta el diseño de la muestra y la edad. Otra asociación significativa fue el mayor riesgo de trabajar de las mujeres indígenas, respecto a las mujeres sin adscripción étnica.

El modelo 2 añadió las variables individuales y del hogar de los jóvenes. Al incluir estas variables, las asociaciones antes descritas sufrieron mínimas modificaciones. Sin embargo, es interesante que se redujo la asociación entre ser afroindígena y no estudiar ni trabajar, lo cual indica que parte de la explicación de este riesgo está en el bajo capital humano de estas mujeres, su formación familiar temprana (altas probabilidades de unión conyugal y de maternidad) y su alta coresidencia con niños pequeños (variables que fueron significativas en el modelo 2, véase en anexo).

El modelo 3 finalmente incluyó las variables socioeconómicas de la vivienda. Al añadir estas variables se elimina la asociación entre la pertenencia étnica (ser afroindígena o indígena) y no trabajar y estudiar, surgiendo además una relación negativa entre trabajar y ser afrodescendiente. Al parecer si las afrodescendientes estuvieran en las mismas condiciones sociales y económicas que aquellas sin adscripción étnica trabajarían menos. El resto de las asociaciones no fueron significativas, lo cual sugiere la importancia de la situación socioeconómica que viven estas mujeres. Es decir, si tuvieran las mismas oportunidades socioeconómicas, todas las mujeres sin importar su pertenencia étnica tendrían los mismos riesgos/probabilidades de realizar distintas actividades educativas y laborales.

Cuadro 5.1. Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales por adscripción étnica de acuerdo a distintos modelos. Mujeres en contextos de alta concentración afrodescendencia (n=36,734)

MODELOS	Actividad (referencia=estudia)					
	Estudia y trabaja		Trabaja		No estudia y no trabaja	
	RRR	P> z	RRR	P> z	RRR	P> z
<b>Modelo 1</b>						
Adscripción (sin adscripción étnica)						
	Afrodescendiente	1.05		0.86		1.24 +
	Afroindígena	1.20		1.09		1.43 ***
	Indígena	0.89		1.20 *		1.26 *
	Log-likelihood					-66795.3
<b>Modelo 2</b>						
Adscripción (sin adscripción étnica)						
	Afrodescendiente	1.06		0.86		1.18
	Afroindígena	1.24		1.06		1.31 *
	Indígena	0.95		1.22 *		1.29 *
	Log-likelihood					-54415.9
<b>Modelo 3</b>						
Adscripción (sin adscripción étnica)						
	Afrodescendiente	1.09		0.76 **		0.89
	Afroindígena	1.20		0.91		1.00
	Indígena	0.90		1.06		1.02
	Log-likelihood					-52323.5

Fuente: Estimaciones propias con base en Encuesta Intercensal, 2015

**Nota:** \*\*\*p<.001 \*\*p<.01 \*p<.05 +p<.10

Modelo 1 incluye edad

Modelo 2 añade factores individuales: nivel educativo, migración interna e internacional, coresidencia con padres, unión conyugal, coresidencia con menores de 6 años e hijos

Modelo 3 añade factores de vivienda: hacinamiento, alguien recibe remesas, número de bienes y nivel de ruralidad.

## 5.2 Factores asociados a la actividad educativa-laboral de las jóvenes en contextos de alta afrodescendencia

En este apartado sintetizamos la relación que guardan las variables independientes seleccionadas (individuales, del hogar y contextuales) con las actividades educativo-laborales de las jóvenes que residen en municipios donde más del 10 por ciento de la población es afrodescendiente, de acuerdo al Modelo 3 o modelo completo (Cuadro 5.2).

Estudiar y trabajar se asoció indirectamente a la edad y a la educación, es decir, a menor edad y contar solo con la primaria o secundaria terminada, mayor propensión de realizar ambas actividades en lugar de estudiar de forma exclusiva. En cambio, vivir sin los padres y tener hijos se asociaron directamente a estudiar y trabajar (aunque no hijos menores de 6 años, ya que esta variable no fue significativa), así como tener menos bienes y TIC en la vivienda, entre menos bienes mayor la propensión a combinar aquellas actividades.

Dedicarse a trabajar, en lugar de estudiar de forma exclusiva, se asocia positivamente con la edad, una mayor edad aumenta las posibilidades de trabajar de las jóvenes respecto a estudiar. También, se observó que aquellas mujeres con nivel educativo de secundaria o más tienen menores riesgos de trabajar que aquellas que no alcanzaron a terminar este nivel. Además, la situación conyugal y tener hijos resultaron de suma importancia. Estar unida aumenta 58 por ciento la posibilidad de trabajar y tener hijos aumenta 3 veces este riesgo.

No estudiar ni trabajar se asoció a una mayor edad, no tener secundaria terminada, no haber inmigrado de otros municipios, a estar unida y tener hijos, además de coresidir con niños menores de 6 años. Es decir, un capital humano bajo combinado con la unión y la maternidad temprana aumentan las posibilidades de que las mujeres se dediquen a las tareas del hogar.

Asimismo, las variables de la vivienda fueron muy significativas en el riesgo de no estudiar ni trabajar en contextos de alta afrodescendencia. No estudiar ni trabajar se relaciona estadísticamente con un mayor hacinamiento, tener menos bienes y TIC en la vivienda y residir en hogares que reciben remesas. Esto último es interesante, pues las remesas permiten a las mujeres dedicarse a las tareas del hogar y pueden ser un insumo muy importante para el sostenimiento de los hogares. Además, las jóvenes que no estudian ni trabajan tienen menores posibilidades de vivir en zonas urbanas, ya que las razones de riesgo van decreciendo conforme aumenta el tamaño de la localidad, entre más rural es la localidad aumenta el riesgo de no trabajar ni estudiar.

Cuadro 5.2. Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales de acuerdo a variables independientes seleccionadas. Mujeres en contextos de alta concentración afrodescendencia (n=36, 734, Modelo 3).

Variables	Actividad (referencia=estudia)					
	Estudia y trabaja		Trabaja		No estudia y no trabaja	
	RRR	P> z	RRR	P> z	RRR	P> z
<b>Adscripción (Sin adscripción étnica)</b>						
Afrodescendiente	1.09		0.76 **		0.89	
Afroindígena	1.20		0.91		1.00	
Indígena	0.90		1.06		1.02	
<b>Edad</b>	0.94 ***		1.13 ***		1.18 ***	
<b>Escolaridad (Prim. o secundaria incom.)</b>						
Secundaria o preparatoria incom.	0.20 ***		0.08 ***		0.08 ***	
Preparatoria o más	0.35 ***		0.09 ***		0.06 ***	
<b>Migración intermunicipal (No)</b>	1.54		1.41		0.74 *	
<b>Migración internacional (No)</b>	0.62		0.85		0.78	
<b>Corresidencia (Ambos padres)</b>						
Con alguno de los padres	1.17		0.98		0.95	
Sin padres	1.53 **		1.07		1.01	
<b>Unido (No)</b>	0.80		1.59 ***		8.07 ***	
<b>Hijos (No)</b>	3.02 ***		4.07 ***		3.51 ***	
<b>Corresidencia con menores de 6 años de edad (No)</b>						
	0.91		0.98		1.16 ***	
<b>Hacinamiento (No)</b>	0.91		1.00		1.17 **	
<b>Recepción de remesas (No)</b>	1.03		0.93		1.37 ***	
<b>Número de bienes y TIC</b>	0.94 ***		0.86 ***		0.80 ***	
<b>Tamaño de localidad (Menos de 2500)</b>						
De 2 500 a 14 999 habitantes	1.28		1.12		0.62 ***	
De 15 000 a 49 999 habitantes	1.37		0.71 *		0.34 ***	
<b>Log-likelihood</b>						-52323.5

Fuente: Estimaciones propias con base en Encuesta Intercensal, 2015

**Nota:** \*\*\*p<.001 \*\*p<.01 \*p<.05 +p<.10

En suma, las actividades femeninas en áreas de alta concentración afrodescendiente están vinculadas a la intersección de desigualdades de género, falta de oportunidades de desarrollo humano y limitado desarrollo económico. En este panorama, las jóvenes se encuentran en riesgo de vivir pobreza en mayor medida que sus pares hombres y mujeres en áreas de baja concentración afrodescendiente, en consecuencia a la materialización de dichas desigualdades que en contextos rurales significan menor

desarrollo humano y acceso a empleos adecuadamente remunerados. En cambio, se reproducen roles que les mantiene en quehaceres de su hogar y de cuidado de otras personas, con pocas posibilidades de una mayor preparación educativa o la combinación de escuela y trabajo. Al parecer, si las y los jóvenes tuvieran una participación equitativa al interior de los hogares, ellas podrían realizar mayores actividades vinculadas a un mayor desarrollo humano.

### 5.3 Asociación entre la pertenencia étnica y las actividades educativo-laborales de las jóvenes en contextos de baja afrodescendencia

En el Modelo 1 del Cuadro 5.3, se encontró una mayor probabilidad de las afrodescendientes de estudiar y trabajar, en contraste a aquellas sin pertenencia étnica, situación que no se observa en otras categorías étnicas. Otra asociación significativa fue el mayor riesgo de trabajar de las mujeres afroindígenas e indígenas, respecto a las mujeres sin adscripción étnica. Y finalmente, ser afroindígena aumentó 42 por ciento las probabilidades de no estudiar ni trabajar, y ser indígena 89 por ciento, a comparación de las mujeres sin adscripción étnica. En contraste, entre las afrodescendientes, respecto a la misma categoría de referencia, el riesgo fue menor de no realizar estas actividades. Es decir, en contextos de baja concentración afrodescendencia las mujeres afrodescendientes tienen más oportunidades de insertarse en actividades educativas que aquellas sin pertenencia étnica, pero éstas no son compartidas con aquellas de ascendencia indígena, entre quienes es mayor el riesgo de estar trabajando o de no estudiar ni trabajar. Lo anterior permite observar que la pertenencia étnica impacta de forma diferente acorde al contexto y también que se trenza con otras categorías sociales. Si consideramos que los contextos de baja concentración afrodescendiente son mayormente urbanos, entonces podemos reconocer que los mecanismos de discriminación racializan y condicionan a las mujeres indígenas a una inserción laboral temprana o a permanecer en los hogares, mientras las jóvenes afrodescendientes comparten comportamientos con las mujeres no racializadas en este contexto.

El modelo 2 añadió las variables individuales y del hogar de las jóvenes. Al incluirlas, las asociaciones antes descritas sufrieron modificaciones importantes. Se redujo la asociación de ser afro-indígena o indígena con no estudiar ni trabajar y con trabajar. Tal como se mostró en las jóvenes en áreas de alta afrodescendencia, este riesgo se puede explicar por circunstancias compartidas: bajo capital humano, formación

familiar temprana y alta coresidencia con niños pequeños (véase anexo). Sin embargo, estas jóvenes que residen en contextos de baja concentración afrodescendiente tienen mayores probabilidades de trabajar, sobre todo en las jóvenes indígenas. Esto podría estar reflejando una estructura de desigualdad y discriminación donde las jóvenes con pertenencia étnica trabajan más, mientras quienes no tienen esta característica, pueden continuar estudiando.

Cuadro 5.3. Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales por adscripción étnica de acuerdo a distintos modelos. Mujeres en contextos de baja concentración afrodescendencia (n=1, 139,997).

MODELOS	Actividad (referencia=estudia)					
	Estudia y trabaja		Trabaja		No estudia y no trabaja	
	RRR	P> z	RRR	P> z	RRR	P> z
<b>Modelo 1</b>						
Adscripción (sin adscripción étnica)						
	Afrodescendiente	1.14		0.84	**	0.82 **
	Afroindígena	1.42	**	1.28	***	1.42 ***
	Indígena	0.96		1.37	***	1.89 ***
Log-likelihood					-7397848	
<b>Modelo 2</b>						
Adscripción (sin adscripción étnica)						
	Afrodescendiente	1.14		0.85	*	0.83 *
	Afroindígena	1.43	**	1.21	*	1.28 ***
	Indígena	0.96		1.21	***	1.55 ***
Log-likelihood					-5970137.1	
<b>Modelo 3</b>						
Adscripción (sin adscripción étnica)						
	Afrodescendiente	1.13		0.87	+	0.86 +
	Afroindígena	1.40	**	1.06		1.06
	Indígena	0.96		0.93	***	0.96 *
Log-likelihood					-5776320.5	

Fuente: Estimaciones propias con base en Encuesta Intercensal, 2015

**Nota:** \*\*\*p<.001 \*\*p<.01 \*p<.05 +p<.10

Modelo 1 incluye edad

Modelo 2 añade factores individuales: nivel educativo, migración interna e internacional, coresidencia con padres, unión conyugal, coresidencia con menores de 6 años e hijos

Modelo 3 añade factores de vivienda: hacinamiento, alguien recibe remesas, número de bienes y nivel de ruralidad.

Posteriormente, el modelo 3 incluyó las variables socioeconómicas de la vivienda. Al añadir estas variables, las jóvenes afroindígenas siguieron presentando mayores posibilidades de estudiar y trabajar que las otras mujeres. No obstante, se eliminó la asociación de ser afrodescendiente o afroindígena con trabajar y con no trabajar ni estudiar, surgiendo además una relación negativa entre ser indígena y trabajar o no estudiar ni trabajar. Este panorama permite entender que si las indígenas estuvieran en condiciones sociales y económicas similares a las jóvenes sin pertenencia étnica que reside en estos contextos, trabajarían y se dedicarían al hogar menos y estudiarían más. En el caso de las actividades de las afrodescendientes, en igualdad de condiciones sociales y económicas que aquellas sin pertenencia étnica, no tendrían diferencias. Se trata de brechas sociales perfectamente identificables y, por lo tanto, pudieran aminorarse con políticas públicas.

#### 5.4 Factores asociados a la actividad educativa-laboral de las jóvenes en contextos de baja afrodescendencia

En este apartado se describe la relación que guardan las actividades educativo-laborales de las jóvenes con otras variables independientes seleccionadas, además de la pertenencia étnica –descrita en la sección anterior- que residen en municipios donde menos del 10 por ciento de la población es afrodescendiente, de acuerdo al Modelo 3 o modelo completo (Cuadro 5.4).

Estudiar y trabajar se asoció negativamente a la edad y a la educación, es decir, a menor edad y contar solo con la primaria o secundaria terminada, mayor propensión de realizar ambas actividades en lugar de estudiar de forma exclusiva. En cambio, vivir sin los padres, tener hijos y coresidir con menores de 6 años se asociaron positivamente a estudiar y trabajar, así como tener menos bienes y TIC en la vivienda. También, entre más urbana es el área de residencia, mayor propensión a estudiar y trabajar.

De manera similar a las jóvenes en contextos de alta afrodescendencia, dedicarse a trabajar en lugar de estudiar de forma exclusiva, se asocia positivamente con la edad,

una mayor edad aumenta las probabilidades de trabajar. También, se observó que aquellas mujeres con nivel educativo de secundaria o más tienen menores riesgos de trabajar que aquellas que no alcanzaron a terminar este nivel. También, estar unida aumenta 87 por ciento la posibilidad de trabajar, vivir con menores de 6 años, 30 por ciento, y tener hijos aumenta 2 veces este riesgo. Además, las características de la vivienda como el nivel de hacinamiento y la recepción de remesas se asocian directamente a la inserción laboral de las jóvenes. También, se presentó una asociación negativa con contextos de residencia mayores a 2 500 habitantes y, sobre todo, muy urbanos, con más de 100,000 habitantes, por lo que es en los contextos rurales donde las jóvenes tienen mayor inserción laboral.

No estudiar ni trabajar se asoció a una mayor edad, no tener secundaria terminada, no haber inmigrado de otros municipios pero haber migrado de otro país, a estar unida y tener hijos, además de coresidir con niños menores de 6 años. Es decir, el panorama es similar a las jóvenes que residen en áreas de alta concentración afrodescendiente: capital humano bajo combinado con la unión y la maternidad temprana, pero ahora con inmigración internacional, aumentan las probabilidades de dedicarse a tareas del hogar y cuidado. Además, las jóvenes que no estudian ni trabajan tienen menores posibilidades de vivir en zonas urbanas, ya que entre más urbana la localidad disminuye el riesgo de no trabajar ni estudiar.

Las variables del hogar y vivienda tienen mayor impacto la inserción de las jóvenes en las áreas de baja concentración afrodescendiente que en las áreas de alta concentración y esto podría explicarse por mayores contrastes socioeconómicos, son zonas de muy diversos tamaños de localidad y mayor diversidad en términos educativos y de mercados laborales.

En resumen, las actividades femeninas en áreas de baja concentración afrodescendiente también están vinculadas a la intersección de desigualdades de género, falta de oportunidades de desarrollo humano y limitado desarrollo económico. Sin embargo, el nivel de ruralidad del área es muy importante. Se observó que solo los contextos mayormente urbanos, se asocian con la posibilidad de estudiar y trabajar. Esto puede reflejar que las áreas urbanas y de baja concentración afrodescendencia se caracterizan por un mayor acceso a oferta educativa y laboral.

Cuadro 5.4 Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales de acuerdo a variables independientes seleccionadas. Mujeres en contextos de baja concentración afrodescendencia (n=1, 139,997, Modelo 3).

Variables	Actividad (referencia=estudia)					
	Estudia y trabaja		Trabaja		No estudia y no trabaja	
	RRR	P> z	RRR	P> z	RRR	P> z
<b>Adscripción (Sin adscripción étnica)</b>						
Afrodescendiente	1.13		0.87	+	0.86	+
Afroindígena	1.40	**	1.06	*	1.06	
Indígena	0.96		0.93	***	0.96	*
<b>Edad</b>	1.00		1.18	***	1.21	***
<b>Escolaridad (Prim. o secundaria incom.)</b>						
Secundaria o preparatoria incom.	0.11	***	0.08	***	0.07	***
Preparatoria o más	0.15	***	0.05	***	0.03	***
<b>Migración intermunicipal (No)</b>						
	1.00	+	0.94		0.77	***
<b>Migración internacional (No)</b>						
	0.75		1.19		1.37	**
<b>Corresidencia (Ambos padres)</b>						
Con alguno de los padres	1.24	***	1.02		0.97	*
Sin padres	1.22	***	1.17	***	1.10	**
<b>Unido (No)</b>	1.12	**	1.87	***	7.85	***
<b>Hijos (No)</b>	1.59	***	2.59	***	2.91	***
<b>Corresidencia con menores de 6 años de edad (No)</b>						
	1.13	***	1.30	***	1.42	***
<b>Hacinamiento (No)</b>						
	0.95	*	1.05	***	1.24	***
<b>Recepción de remesas (No)</b>						
	1.10	*	1.11	***	1.34	***
<b>Número de bienes y TIC</b>						
	0.94	***	0.83	***	0.80	***
<b>Tamaño de localidad (Menos de 2500)</b>						
De 2 500 a 14 999 habitantes	0.95		0.84	***	0.56	***
De 15 000 a 49 999 habitantes	1.08		0.85	***	0.48	***
De 50 000 a 99 999 habitantes	1.30	***	0.97	***	0.48	***
100 000 y más habitantes	1.40	***	0.04	***	0.43	***
<b>Log-likelihood</b>	-5776320.5					

Fuente: Estimaciones propias con base en Encuesta Intercensal, 2015

Nota: \*\*\*p<.001 \*\*p<.01 \*p<.05 +p<.10

## 5.5 Asociación entre la pertenencia étnica y las actividades educativo-laborales de los jóvenes en contextos de alta afrodescendencia

Acorde al Modelo 1 del Cuadro 5.5, los riesgos de estudiar y trabajar son 31 por ciento mayores entre los afroindígenas y 11 por ciento entre los indígenas. En cuanto a trabajar, se encontró un mayor riesgo de trabajar en los jóvenes afrodescendientes (incluidos afroindígenas), respecto a los hombres sin adscripción étnica. En cuanto a no estudiar ni trabajar, el riesgo es mayor para los jóvenes de pertenencia étnica, 57 por ciento mayores entre afroindígenas, 50 por ciento entre afrodescendientes y 47 por ciento, indígenas, a comparación de la categoría de referencia.

El modelo 2 añade las variables individuales y del hogar de los jóvenes. Al incluir estas variables, algunas asociaciones antes descritas sufrieron modificaciones relevantes. La asociación de la pertenencia étnica afroindígena o indígena y la actividad de estudiar y trabajar es mayor e incrementó su significación. En contraste, en otras categorías de actividad las relaciones estadísticas se redujeron, e incluso, eliminaron. En cuanto a trabajar, se encontró asociación con la pertenencia afrodescendiente y no resultó significativa para las otras categorías. En cambio, la pertenencia afrodescendiente y afroindígena siguió incrementando las probabilidades de no estudiar y trabajar, aunque a un nivel más bajo en el modelo 2.

El modelo 3 incluyó las variables socioeconómicas de la vivienda. Al agregar estas variables se observó que estas variables tienen efecto sobre la actividad de estudiar, ya que aumenta la asociación entre la pertenencia afrodescendiente y estudiar y trabajar, mientras se elimina su asociación con la adscripción indígena. También, se elimina la asociación entre la pertenencia afrodescendiente (incluido afroindígena) y trabajar, surgiendo además una relación negativa entre trabajar y ser indígena. Respecto a no trabajar ni estudiar, la pertenencia étnica como afro-indígena siguió teniendo una asociación positiva, pero desaparecieron las demás asociaciones.

Acorde al panorama anterior, al igual que en las mujeres, las desigualdades entre los jóvenes están vinculadas a la pertenencia étnica y parecen acentuarse con la formación familiar temprana y la presencia de niños menores. Los jóvenes responden a roles de género en áreas de alta afrodescendencia donde la inserción laboral es necesaria, acorde a su papel como proveedores de sus hogares. Su situación también está marcada por la pobreza de los hogares, como veremos enseguida.

Cuadro 5.5 Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales por adscripción étnica de acuerdo a distintos modelos. Hombres en contextos de alta concentración afrodescendencia (n=34,618).

MODELOS	Actividad (referencia=estudia)					
	Estudia y trabaja		Trabaja		No estudia y no trabaja	
	RRR	P> z	RRR	P> z	RRR	P> z
<b>Modelo 1</b>						
Adscripción (sin adscripción étnica)						
Afrodescendiente	1.27		1.33	**	1.50	***
Afroindígena	1.31	*	1.31	**	1.57	**
Indígena	1.11	*	1.17	+	1.43	**
Log-likelihood	-67030.086					
<b>Modelo 2</b>						
Adscripción (sin adscripción étnica)						
Afrodescendiente	1.30		1.26	**	1.40	***
Afroindígena	1.36	**	1.19		1.45	**
Indígena	1.17	**	1.09	+	1.32	*
Log-likelihood	-59392.07					
<b>Modelo 3</b>						
Adscripción (sin adscripción étnica)						
Afrodescendiente	1.32	*	1.06		1.12	
Afroindígena	1.34	*	0.94		1.07	*
Indígena	1.14		0.89	*	1.00	+
Log-likelihood	-57905.34					

Fuente: Estimaciones propias con base en Encuesta Intercensal, 2015

**Nota:** \*\*\*p<.001 \*\*p<.01 \*p<.05 +p<.10

Modelo 1 incluye edad

Modelo 2 añade factores individuales: nivel educativo, migración interna e internacional, coresidencia con padres, unión conyugal, coresidencia con menores de 6 años e hijos

Modelo 3 añade factores de vivienda: hacinamiento, alguien recibe remesas, número de bienes y nivel de ruralidad.

## 5.6 Factores asociados a la actividad educativa-laboral de los jóvenes en contextos de alta afrodescendencia

A continuación, resumimos la relación que guardan las variables independientes seleccionadas con las actividades educativo-laborales de los jóvenes que residen en

municipios donde más del 10 por ciento de la población es afrodescendiente, de acuerdo al Modelo 3 o modelo completo (Cuadro 5.6).

Se observó una relación indirecta de las probabilidades de trabajar y estudiar con la edad y el nivel educativo, donde una menor edad y tener una escolaridad menor a secundaria, fueron condicionantes de estar laborando mientras están estudiando. Otra variable importante de observar, es la migración intermunicipal que puede asociarse al traslado hacia otro municipio donde sea compatible estudiar y trabajar ya que las áreas de alta concentración afrodescendientes son rurales, mayormente. Además, esta actividad se asoció con la formación familiar temprana que, como se ha mencionado anteriormente, impacta en la inserción educativa-laboral de la juventud.

En cuanto a la actividad de trabajar, una mayor edad, menor educación, haber tenido una experiencia de migración internacional reciente, estar unido y la coresidencia con menores de 6 años se vinculan con la inserción laboral. Parte de la explicación de esto son las desigualdades estructurales de estos jóvenes respecto a sus condiciones socioeconómicas. En particular, la migración internacional incrementa al doble las probabilidades de trabajar y estar unidos 10 veces, respecto a los jóvenes que estudian. También, se observó un importante impacto el acceso a bienes y TIC. Además, sobre sale, una asociación negativas entre trabajar y residir en áreas urbanas (mayores de 2500 habitantes), es decir, en las áreas rurales es donde los jóvenes varones trabajan más.

En relación a no estudiar ni trabajar, este modelo exhibe la relevancia de la asociación directa de factores individuales como una mayor edad, una menor educación, la situación de unión conyugal y coresidencia con menores de 6 años de edad. Además, la migración internacional incrementó su asociación directa con no estudiar y no trabajar, aumentando al triple el riesgo de no realizar estas actividades respecto a quienes estudian. Por último, la recepción de remesas, un menor número de bienes y TIC y residir en áreas rurales (menos de 2 500 habitantes) se asoció de forma directa a la falta de inserción educativo-laboral de los jóvenes que residen en estos contextos.

En resumen, se considera relevante que al interior de áreas de alta afrodescendencia (mayormente rurales) sean reducidas las probabilidades de estudiar. De igual manera, es importante notar que no estudiar ni trabajar se asocia en estas áreas a la migración internacional y la recepción de remesas, lo cual podría indicar el desempleo de los jóvenes varones que regresan de Estados Unidos o la posibilidad de no incorporarse a las actividades estudiadas gracias a los ingresos de las remesas. Esto podría darse por la

falta de acceso a una estructura de oportunidades de empleo, siendo la migración internacional un recurso importante, convirtiéndola en parte del capital de los hogares.

Cuadro 5.6. Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales de acuerdo a variables independientes seleccionadas. Hombres en contextos de alta concentración afrodescendencia (n=34,618, Modelo 3)

Variables	Actividad (referencia=estudia)					
	Estudia y trabaja		Trabaja		No estudia y no trabaja	
	RRR	P> z	RRR	P> z	RRR	P> z
<b>Adscripción (Sin adscripción étnica)</b>						
Afrodescendiente	1.32		1.06	*	1.12	
Afroindígena	1.34		0.94	*	1.07	
Indígena	1.14	**	0.89	*	1.00	+
<b>Edad</b>	0.97	**	1.22	***	1.19	***
<b>Escolaridad (Prim. o secundaria incom.)</b>						
Secundaria o preparatoria incom.	0.20	***	0.06	***	0.05	***
Preparatoria o más	0.24	***	0.04	***	0.05	***
<b>Migración intermunicipal (No)</b>						
	1.24	*	1.16	+	0.61	*
<b>Migración internacional (No)</b>						
	0.95	+	2.11	**	3.69	***
<b>Corresidencia (Ambos padres)</b>						
Con alguno de los padres	1.38	***	1.05	*	0.98	
Sin padres	1.28	**	1.05	*	0.79	*
<b>Unido (No)</b>	4.86	***	10.30	***	5.74	***
<b>Hijos (No)</b>	.		.		.	
<b>Corresidencia con menores de 6 años de edad (No)</b>						
	1.02	+	1.20	**	1.19	**
<b>Hacinamiento (No)</b>						
	0.83		1.02	+	0.97	+
<b>Recepción de remesas (No)</b>						
	0.94	+	0.98	+	1.24	*
<b>Número de bienes y TIC</b>						
	0.98		0.85	***	0.79	***
<b>Tamaño de localidad (Menos de 2500)</b>						
De 2 500 a 14 999 habitantes	0.98	+	0.74	***	0.73	**
De 15 000 a 49 999 habitantes	1.07	+	0.50	***	0.42	***
<b>Log-likelihood</b>					57905.3	
					4	

Fuente: Estimaciones propias con base en Encuesta Intercensal, 2015

**Nota:** \*\*\*p<.001 \*\*p<.01 \*p<.05 +p<.10

### 5.7 Asociación entre la pertenencia étnica y las actividades educativo-laborales de los jóvenes en contextos de baja afrodescendencia

En el Modelos 1 del Cuadro 5.7, no se encontraron asociaciones significativas entre la pertenencia y la inserción educativa-laboral de los jóvenes varones residentes de estos contextos de baja afrodescendencia. Incluso, al añadirse las variables individuales y del hogar de los jóvenes (véase modelo 2), las relaciones no son significativas. Es decir, pese a sus condiciones de vida más precarias, los jóvenes con pertenencia étnica en estas zonas se encuentran igualmente insertos en la educación que sus pares sin adscripción étnica. En cambio, se observa una mayor relevancia de otros factores como la unión conyugal, la cual detallaremos en el siguiente apartado.

Cuadro 5.7 Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales por adscripción étnica de acuerdo a distintos modelos. Hombres en contextos de baja concentración afrodescendencia (n=1, 100,517)

MODELOS	Actividad (referencia=estudia)					
	Estudia y trabaja		Trabaja		No estudia y no trabaja	
	RRR	P> z	RRR	P> z	RRR	P> z
<b>Modelo 1</b>						
Adscripción (sin adscripción étnica)						
Afrodescendiente	1.14		0.91		0.76	
Afroindígena	0.95		1.28		1.09	
Indígena	0.99		1.66		1.67	
Log-likelihood	-6867669.20					
<b>Modelo 2</b>						
Adscripción (sin adscripción étnica)						
Afrodescendiente	1.11		0.90		0.80	
Afroindígena	0.95		1.21		1.09	
Indígena	0.97		1.35		1.39	
Log-likelihood	-5807707.40					

### Modelo 3

Adscripción (sin adscripción étnica)

Afrodescendiente	1.09	+	0.92	*	0.84	+
Afroindígena	0.94	*	1.07	*	0.93	*
Indígena	0.98	+	0.92	**	0.88	***
Log-likelihood	-5632419.50					

Fuente: Estimaciones propias con base en Encuesta Intercensal, 2015

**Nota:** \*\*\*p<.001 \*\*p<.01 \*p<.05 +p<.10

Modelo 1 incluye edad

Modelo 2 añade factores individuales: nivel educativo, migración interna e internacional, coresidencia con padres, unión conyugal, coresidencia con menores de 6 años e hijos

Modelo 3 añade factores de vivienda: hacinamiento, alguien recibe remesas, número de bienes y nivel de ruralidad.

En el modelo 3 que incluyó las variables socioeconómicas de la vivienda, se develan ciertas asociaciones. Por ejemplo, surgió una relación negativa entre trabajar y estudiar y ser afroindígena, entre trabajar y ser afrodescendiente o indígena y entre no trabajar ni estudiar y ser afroindígena o indígena. Esto, lo que está indicando es que también en estos contextos, de tener iguales condiciones socioeconómicas que sus pares sin pertenencia étnica, efectivamente aquellos con pertenencia étnica estarían más en la escuela que haciendo otras actividades.

#### 5.8 Factores asociados a la actividad educativa-laboral de los jóvenes en contextos de baja afrodescendencia

En el modelo 3 o modelo completo (véase cuadro 5.8), entre los jóvenes varones en contextos de baja afro-descendencia, se muestra una asociación directa con la edad e indirecta con el nivel educativo, a mayor edad y menor escolaridad, aumentan las probabilidades de realizar cualquier actividad diferente a estudiar. Además, a diferencia de las áreas de alta afrodescendencia, la migración intermunicipal se asocia negativamente a todas las actividades. Es decir, podría estarse dando una inmigración con motivos de estudios, ya que incrementa las probabilidades de estudiar de forma exclusiva. Pero esto es diferente respecto a la migración internacional, ya que emigrar aumenta 60 por ciento las probabilidades de trabajar y el doble las probabilidades de no estudiar ni trabajar, en comparación con jóvenes que estudian.

En contextos de baja concentración afrodescendiente, también la formación temprana familiar y la coresidencia con menores de 6 años significa mayores probabilidades de realizar actividades diferentes a estudiar. En particular, la unión aumenta aproximadamente cinco veces las probabilidades de estudiar y trabajar o de no estudiar ni trabajar y trece veces, las de trabajar.

Cuadro 5.8. Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales de acuerdo a variables independientes seleccionadas. Hombres en contextos de baja concentración afrodescendencia (n=1, 100,517, Modelo 3).

Variables	Actividad (referencia=estudia)					
	Estudia y trabaja		Trabaja		No estudia y no trabaja	
	RRR	P> z	RRR	P> z	RRR	P> z
<b>Adscripción (Sin adscripción étnica)</b>						
Afrodescendiente	1.09		0.92		0.84	+
Afroindígena	0.94		1.07		0.93	
Indígena	0.98		0.92	**	0.88	***
<b>Edad</b>	1.04	***	1.28	***	1.24	***
<b>Escolaridad (Prim. o secundaria incom.)</b>						
Secundaria o preparatoria incom.	0.08	***	0.04	***	0.03	***
Preparatoria o más	0.08	***	0.01	***	0.01	***
<b>Migración intermunicipal (No)</b>						
	0.93	**	0.84	***	0.56	***
<b>Migración internacional (No)</b>						
	1.16		1.68	***	3.00	***
<b>Corresidencia (Ambos padres)</b>						
Con alguno de los padres	1.28	***	1.12	***	1.11	***
Sin padres	1.26	***	1.19	***	0.86	***
<b>Unido (No)</b>	6.26	***	13.98	***	5.82	***
<b>Hijos (No)</b>	.		.		.	
<b>Corresidencia con menores de 6 años de edad (No)</b>						
	1.23	***	1.53	***	1.36	***
<b>Hacinamiento (No)</b>						
	0.99		1.18	***	1.19	***
<b>Recepción de remesas (No)</b>						
	1.09	*	1.05	+	1.41	***
<b>Número de bienes y TIC</b>						
	0.96	***	0.81	***	0.80	***
<b>Tamaño de localidad (Menos de 2500)</b>						
De 2 500 a 14 999 habitantes	1.03		0.75	***	0.64	***

De 15 000 a 49 999 habitantes	1.20 ***	0.70 ***	0.55 ***
De 50 000 a 99 999 habitantes	1.37 ***	0.77 ***	0.56 ***
100 000 y más habitantes	1.48 ***	0.70 ***	0.55 ***
<b>Log-likelihood</b>			- 5632419.5 0

Fuente: Estimaciones propias con base en Encuesta Intercensal, 2015

**Nota:** \*\*\*p<.001 \*\*p<.01 \*p<.05 +p<.10

Este modelo permitió también ver diferencias importantes de las desigualdades de los hogares y del contexto. El menor número de bienes, indicador de menor capital económico, se asoció hacer cualquier actividad diferente a estudiar y el hacinamiento a trabajar, o a no estudiar ni trabajar. Por su parte, las remesas, así como en contextos de alta afrodescendencia, también se asocia positivamente a no estudiar ni trabajar. Al parecer, les facilita a los jóvenes estar en búsqueda de empleo o dedicarse a actividades del hogar.

En cuanto al nivel de urbanización, estudiar y trabajar se asocia a residir en contextos más urbanos, mientras que trabajar o no estudiar ni trabajar se vinculan a vivir en contextos rurales (menores de 2500 habitantes). Lo anterior permite ver diferencias importantes entre contextos rurales y urbanos y cómo impactan en las probabilidades de los jóvenes de estudiar exclusivamente pero, también, pueden determinar el riesgo que significa formar una familia propia en escenarios sin las circunstancias que permitan estudiar y trabajar.

Las desigualdades sociales y socioeconómicas entre jóvenes que residen en contextos de alta y baja concentración afrodescendiente, se asocia al nivel de ruralidad de los lugares de residencia. Lo anterior se convierte en ventajas o desventajas para lograr una inserción educativa y laboral que permitiera a los jóvenes a incrementar su capital humano y tener mayores posibilidades de inserción para lograr mejores circunstancias de vida para sí mismos y sus familias.

## CONCLUSIONES

Con base en los resultados del análisis de la inserción educativa-labora de las juventudes de 18 a 23 años de edad, se presentan conclusiones contrastando las diferencias por sexo. En el caso de las mujeres, la condición de pertenencia étnica tiene menos incidencia en las actividades distintas a estudiar que realizan las jóvenes en áreas de alta afrodescendencia, ya que el contexto de ruralidad y de escasas oportunidades educativas y laborales afecta también a las mujeres indígenas y sin pertenencia étnica. No obstante, sí se presentan desigualdades y las mujeres afroindígenas tienden más a no trabajar ni estudiar que aquellas sin pertenencia étnica, lo que refleja su inserción en actividades domésticas. En cambio, la asociación de la pertenencia étnica, y especialmente ser afroindígena e indígena, con las actividades de las mujeres jóvenes es mayor en áreas de baja concentración afrodescendiente, ahí las mujeres afrodescendientes trabajan más y no realizan actividades educativo-laborales que aquellas sin pertenencia étnica. Esto puede relacionarse a procesos de discriminación étnica y racial que permea a los contextos de baja afrodescendencia donde la diversidad cultural genera brechas socioeconómicas que limitan el acceso a la educación universitaria, y más aún la oportunidad de dedicarse a la escuela de forma exclusiva.

Es importante recordar que las mujeres afrodescendientes no solo viven la discriminación étnico-racial, ésta se trenza con el estado civil, siendo las solteras y sin hijos quienes encuentran una mayor inserción; con la escolaridad acumulada, donde aquellas con mayor nivel educativo, tienen mayores oportunidad de inserción; y con el nivel socioeconómico reflejado en las características de sus hogares y las actividades que realizan al interior. En este punto se observa cómo ellas están sujetas a mecanismos de discriminación que responden a características individuales y a la pertenencia a una población estigmatizada e invisibilizada históricamente.

En cambio, en el caso de los hombres sucede lo contrario, es en los lugares de alta afrodescendencia donde la pertenencia étnica guarda mayor relación con las actividades distintas a estudiar, mientras que en las zonas de baja afrodescendencia no hay diferencias significativas por pertenencia étnica. Los factores individuales, del hogar y contextuales son los que condicionan las actividades.

Respecto a la formación familiar temprana se encuentra que es determinante de las probabilidades tanto de mujeres como de hombres de hacer cualquier actividad distinta a la de estudiar tanto en contextos de alta como de baja afrodescendencia. Sin embargo,

se presentan diferencias importantes por sexo. La unión conyugal y la presencia de niños menores (hijos propios o no) tiene una mayor asociación mayor con no estudiar ni trabajar en las mujeres, y con trabajar para los hombres. Es decir, esto puede explicarse por la reproducción de roles de género que persisten en ambos contextos, mientras las mujeres de estas edades se están dedicando a actividades del hogar y de cuidado, los hombres están saliendo a trabajar al convertirse en proveedores de sus nuevos hogares. A la par se observa, por lo tanto, que los jóvenes dejan de coresidir con los padres, lo cual también limita su continuidad educativa, ya que son aquellos quienes financian la educación en México.

Para la población femenina la maternidad genera desventajas educativas y laborales que impiden el desarrollo integral de sus capacidades. Esto se presenta tanto en contextos de alta como de baja afrodescendencia, dando cuenta de desigualdades de género importante y de inequidad entre las jóvenes para el acceso a una estructura de oportunidades donde puedan continuar estudiando o trabajar siendo madres. Por su parte, la población joven masculina también es influida por roles de género, sin embargo, en ellos se relaciona a la inserción laboral y no a la permanencia en actividades del hogar.

Otros factores importantes son aquellos vinculados a los movimientos migratorios de los propios jóvenes. Por un lado, un aspecto importante es el papel que juega la migración interna en el acceso a más y mejores oportunidades educativas o laborales. En este caso, las y los jóvenes con mayores capitales podrán desplazarse a otras localidades, incluso, emigrar internacionalmente si se cuenta con acceso a redes que le permita moverse. Por su lado, quienes permanecen tendrán mayor riesgo de no estudiar y no trabajar por la falta de oportunidades y las nuevas realidades rurales. Se asoció positivamente a estudiar exclusivamente, en lugar de hacer otras actividades, solo en el caso de los hombres en contextos de alta afrodescendencia y se asoció más a estudiar y trabajar en contextos de baja afrodescendencia. Por otro lado, haber regresado de Estados Unidos recientemente se asocia también a trabajar y a no estudiar ni trabajar, lo cual pudiera estar vinculado a la búsqueda de empleo o simplemente a estar esperando el momento de emigrar.

Otro hallazgo es que en hogares donde se reciben remesas existen mayores probabilidades de que los jóvenes reproduzcan dinámicas relacionadas con la inequidad de género. La recepción de remesas incide en la permanencia de las y los jóvenes en quehaceres del hogar, ya que puede permitir el acceso a insumos para el hogar y la dedicación de ellas a tareas no remuneradas. En los hombres, también las remesas les permiten estudiar y trabajar en contextos de baja concentración afrodescendiente.

También es importante destacar que las áreas de baja concentración afrodescendiente son contextos mayormente urbanos, por lo que existen mejores oportunidades de estudiar y/o de trabajar. Además, entre las y los jóvenes se presentan desigualdades por nivel socioeconómico que generan brechas importantes entre quienes viven en áreas rurales y de alta concentración afrodescendiente y quienes residen en localidades urbanas. Esto podría determinar sus probabilidades de continuar estudiando y trabajar.

En resumen, las y los jóvenes de 18 a 23 años presentan desigualdades sociales y económicas según el contexto de residencia, donde las áreas de alta afrodescendencia (principalmente rurales) cuentan con mayores limitaciones para continuar estudiando o conseguir un trabajo. Para las y los jóvenes, la transición a la vida adulta, caracterizada por decisiones relacionadas a la continuidad educativa, la formación de un hogar propio, la maternidad/la paternidad y la migración, es un momento decisivo que repercute en todas las áreas de su vida. Por lo que es sumamente importante el impacto de las características de los contextos donde habitan en su inserción educativa- laboral.

Los jóvenes con pertenencia étnica, las mujeres en ambos contextos (de alta o de baja afrodescendencia) y los hombres en contextos de alta afrodescendencia, al salir del hogar nuclear y comenzar una familia propia encuentran mayores dificultades para lograr una inserción educativa y/o laboral que les permita un mayor desarrollo humano y económico. Sobre todo, las y los jóvenes que residen en contextos mayormente rurales (un gran porcentaje de quienes residen en áreas de alta concentración afrodescendiente) enfrentan amplias desigualdades sociales y económicas. Por ello, son las jóvenes en estos contextos quienes tienen mayores dificultades para combinar la crianza de las y los hijos con la continuidad educativa y los jóvenes una mayor inserción laboral (en ambos contextos) en respuesta a la formación familiar temprana.

## **Reflexiones finales**

En esta investigación se analizó la asociación entre la pertenencia étnica y la inserción educativa laboral de la juventud afrodescendiente en México, tomando en cuenta factores individuales, del hogar y contextuales. Se consideraron variables demográficas y socioeconómicas que pudieran incidir en la condición de actividad de las y los jóvenes de 18 a 23 años de edad y de pertenencia étnica. Además, se propuso la división de contextos de acuerdo a la concentración de población afrodescendiente (alta o baja).

La inserción educativa-laboral de la juventud es un fenómeno de suma importancia para todas las sociedades y en específico, para aquellas con pertenencia étnica. Existe la necesidad de estudiar la diversidad de realidades que atraviesan las juventudes afrodescendientes e indígenas en Latinoamérica. México tiene una importante deuda con la diversidad étnica de la población. Las consecuencias de la discriminación étnica y racial permean la estructura social e institucional, en parte, debido al letargo histórico de reconocer constitucionalmente la presencia de población negra y afrodescendiente desde el origen de México como nación.

Si bien la población afrodescendiente ha sido estudiada por diversos investigadores e investigadoras en busca de identificar las causas principales que propician las desigualdades en términos educativos y laborales. En este estudio, se considera que los hogares (vistos como una unidad de miembros) poseen recursos que determinan la participación de cada persona que le conforma acorde a su edad y género, estos recursos a su vez están determinados por las estructuras de oportunidades de los lugares de origen. Por ello, ante la segregación de las poblaciones afrodescendientes, las características de las viviendas en interconexión con el contexto, arrojan resultados distintos entre las y los jóvenes afrodescendientes.

Se encontró que el riesgo de realizar actividades diferentes a estudiar, es mayor en las jóvenes que residen en áreas de alta concentración afrodescendiente (principalmente rurales) que en áreas de baja concentración. En específico, tienen mayores probabilidades de no estudiar ni trabajar. De forma importante, esto puede explicarse por el ajuste del orden familiar una vez que las jóvenes son madres, ya que los hogares son una forma de vida común con una organización interna (Navarrete, 2001) donde estas jóvenes cumplen roles de cuidado y quehaceres de su hogar. Este rol tiene una mayor ponderación en comparación con su continuidad educativa, incluso, con su

inserción laboral. Este escenario se observa también en contextos de baja concentración afrodescendiente pero con menor impacto en las zonas más urbanas. Para las jóvenes que residen en cualquiera de los contextos observados, la división del trabajo al interior del hogar, media su inserción educativa y laboral, por lo que los hogares con menor nivel socioeconómico, generan mayores desventajas sociales y políticas en las jóvenes.

En cambio, la inserción laboral de los jóvenes es vista como recurso central de los hogares, sobre todo cuando se presenta una formación temprana familiar (vista a través de su situación conyugal). Sin embargo, el mercado laboral y la oferta limitada de empleo para ciertos perfiles generan desigualdades importantes entre los jóvenes según su capital humano. Por lo anterior, en contextos con una cultura de la migración importante, ésta es vista como un recurso que, al activarse, les permite acceder a un mejor trabajo y una mayor estabilidad para sus hogares, ya que la recepción de remesas es importante para el orden familiar. Aun cuando no han sido determinados circuitos migratorios de las y los afrodescendientes como en el caso de la población indígena, en esta investigación se reconoce el impacto de la emigración. Por un lado, se muestra el impacto de las remesas y las actividades de las jóvenes, sobresale que los hogares donde se recibe este tipo de ingreso, se presenta una mayor probabilidad de que las y los jóvenes no estudien y no trabajen. Si bien, contar con remesas significa un apoyo importante, no lo es para la continuidad educativa y puede estar limitando la posibilidad de las jóvenes de tener proyectos de vida fuera de los quehaceres y cuidado al interior de los hogares, y con ello reproducir los roles de género.

Por otro lado, en contextos mayormente rurales los servicios educativos y las oportunidades laborales están limitados, lo que puede motivar a las y los jóvenes a salir a otras localidades en respuesta a eso. También se sabe que es común la movilidad de localidad a localidad para estudiar, donde hombres y mujeres se trasladan diariamente o aprovechan el vínculo con parientes para asar algunos días en donde hay escuela y vuelven otros días con sus padres. Por lo tanto se requiere mayor profundidad de análisis para establecer qué perfiles son los más propensos o si la emigración está relacionada a las desigualdades sociales donde aquellas personas con mayores capitales serán quienes puedan emigrar.

La desigualdad socioeconómica en intersección con la pertenencia étnica genera desventajas en aquellos jóvenes con un menor nivel educativo. Por lo que aquellas personas que pertenecen a hogares con mayor capital económico, encuentran menores dificultades para concluir la educación básica y media superior, ya que el orden familiar

se tiene menores expectativas de su participación para generar ingresos. Mayormente, estos son jóvenes sin adscripción étnica que residen en contextos de baja concentración afrodescendiente (zonas urbanas). Este es un panorama desalentador para la población de pertenencia étnica que trabaja, ya que se encuentra con brechas educativas y socioeconómicas que le impiden insertarse en empleos justos que rompan con la reproducción de desventajas sociales y políticas.

En términos de exclusión social, las y los jóvenes afrodescendientes acumulan desventajas sociales en razón de su pertenencia étnica, su capital humano, el nivel socioeconómico de sus hogares y el nivel de ruralidad de su lugar de residencia. Como explica Weller (2007), las juventudes se enfrentan a dos circunstancias importantes para insertarse en el mundo laboral. La primera es la segmentación intrageneracional que genera exigencias respecto al perfil de trabajador deseado. Por lo que las y los jóvenes que residen en contextos con una estructura de oportunidades deficiente y poca oferta educativa, se encuentran ante una selectividad que puede excluirles por su edad y por su bajo nivel escolar. En segundo término, la valorización de las actividades laborales, donde las y los jóvenes con mayor experiencia y que cumplan con requisitos específicos, serán seleccionados. Esto pone en desventaja a aquellas juventudes que comienzan su vida laboral y que son sujetos de discriminación por su pertenencia étnica.

Los hallazgos evidencian que la pertenencia afrodescendiente se vincula a la acumulación de desventajas sociales. Esto puede observarse en sus probabilidades de continuar estudiando y en su nivel escolar alcanzado. Si bien, estudiar y trabajar, es una actividad que podría significar ventajas para los hogares, se observó que los contextos menos urbanos tienen características poco propicias para realizar ambas actividades.

Ahora bien, la población afrodescendiente que no estudia ni trabajar (considerando las diferencias por sexo) refleja realidades importantes a considerar. Primeramente, la inequidad entre mujeres, ya que los contextos más urbanos permiten una mayor inserción laboral de las jóvenes en combinación con roles domésticos, escenario poco probable fuera de estos contextos. Sin embargo, si los contextos urbanos cuentan con una concentración afrodescendiente alta, es probable que las jóvenes de pertenencia étnica encuentren menores oportunidades para estudiar o trabajar a consecuencia de procesos de discriminación. Aunado a esto, todas las jóvenes comparten el impacto de la conceptualización de los quehaceres del hogar y la maternidad como inactividad, ya que el orden social considera que estas actividades no generan ingresos directamente. A pesar de que el aporte de estas actividades se ve reflejado en la

posibilidad de otros miembros de ingresar al mercado laboral, incluso, en otro país. En resumen, las jóvenes que son madres tienen mayor riesgo de no estudiar ni trabajar que los hombres, y aquellas sin adscripción étnica y que residen en contextos más urbanos, ya que pueden tener mayores probabilidades de vivir la maternidad y trabajar.

Por último, es importante reconocer que la concentración de población afrodescendiente en áreas principalmente rurales, se relaciona con los retos que las y los jóvenes enfrentan al interior de estos lugares y al emigrar. Si bien, la población indígena enfrenta también desventajas sociales y mecanismos de discriminación, tiene una mayor dispersión en el territorio nacional lo que impacta en su visibilización y acceso a mayor movilidad interna e internacional.

En la actualidad, la oferta escolar se ha ampliado aún en contextos rurales pero esto no mitiga otras condiciones como las desigualdades de género y las diferencias socioeconómicas. Por ello, gran parte de estos jóvenes optan por moverse a municipios más urbanos o salir del país, según sea el interés (estudiar o trabajar). Los resultados aquí presentados evidencian que mujeres y hombres buscan trabajar sobre estudiar, una vez que comienzan una familia propia o salen del hogar nuclear. También que esta vivencia, sumamente importante en su transición a la vida adulta, va impactar de forma diferente a mujeres que a hombres. Por lo que el camino a una sociedad más justa para las y los jóvenes, es aquella donde sea compatible la maternidad con la continuidad educativa y la inserción laboral, y donde la pertenencia étnica no significa un menor acceso a rutas de bienestar. De lo contrario, las juventudes con mayor rezago social continuarán reproduciendo desigualdades en todos los ámbitos de su vida, a pesar de los esfuerzos institucionales que puedan hacerse respecto al acceso a la educación.

A partir de lo observado en la investigación, se considera que la concentración de población afrodescendiente en ciertos territorios está relacionada con su permanencia en núcleos históricamente resistidos que, además, se convirtieron en referentes culturales de la afrodescendencia en México y en donde las comunidades se organizarían en búsqueda de mayores derechos políticos y sociales, así como la reivindicación histórica y la denuncia de su invisibilidad estadística. Otros territorios que muestran una importante concentración son consecuencia de movilizaciones recientes por razones laborales y la llegada de población en condición de refugio a México. Es importante observar que la invisibilidad de la población afrodescendiente es un mecanismo de discriminación ya que se origina de la negativa histórica de reconocer la participación de la población negra y afrodescendiente en la configuración de México como nación independiente.

La población impactada por las inequidades étnicas y que reside en los municipios históricamente afrodescendientes, estudia o trabaja menos. En el caso de las mujeres, esto se trenza con la discriminación por género que genera una selectividad respecto al nivel educativo, el estado civil, la maternidad y el nivel socioeconómico. Además, la discriminación étnica-racial puede impactar de forma generalizada a la población afrodescendiente ya que le racializa por medio de estigmas sociales que pueden repercutir en el mercado laboral y ocasionar brechas laborales que responden al aspecto físico de la población.

La discriminación étnica-racial impacta de forma generalizada a la población afrodescendiente y le racializa por medio de estigmas sociales, que pueden repercutir en el mercado laboral y ocasionar brechas laborales que responden al aspecto físico de la población. En el caso de las mujeres, esto se trenza con la discriminación por género que genera una selectividad respecto al nivel educativo, el estado civil, la maternidad y el nivel socioeconómico. De ahí que la población impactada por esto y que reside en los municipios históricamente afrodescendientes, estudia o trabaja menos.

Si bien contrarrestar los efectos de la discriminación étnica y racial no puede lograrse de forma inmediata, sí es posible regular las condiciones del mercado laboral que impiden estudiar y trabajar y que ejercen selectividad respecto a personas sin adscripción étnica y sin hijos. En este sentido, es importante el fortalecimiento de programas y políticas públicas que consideren la interseccionalidad de factores que condicionan a las juventudes a mecanismos de rechazo y exclusión.

Para la teoría de la interseccionalidad es indispensable analizar las categorías sociales en varios niveles e interrogar las interacciones que se presentan. En este caso, se demostró la importancia de la pertenencia étnica y cómo incide de forma diferenciada acorde al sexo y la localidad de residencia en las actividades educativas y laborales de las y los jóvenes. También se considera que las juventudes afrodescendientes están inmersas en estructuras de desigualdad social, en relación a la perpetuidad de roles de género, la residencia en contextos mayormente rurales y la doble discriminación de la que son objeto. Las estructuras se interconectan y generan mecanismos de reproducción social que, en el caso de esta investigación, son palpables en la interconexión de factores de tres niveles (individual, de hogar y contextual).

Otro aspecto importante es la diferencia en la estructura de oportunidades de los lugares de alta concentración de población afrodescendiente. Quienes residen en contextos de baja concentración, estudian en mayor medida, y en los lugares con mayor

concentración, las juventudes afrodescendientes estudian menos. En parte, esto es reflejo de la doble discriminación que vive la población afrodescendiente en México en consecuencia a la invisibilidad histórica y, por otro lado, la estigmatización social que la racializa.

En el caso de las jóvenes afrodescendientes, la pertenencia étnica genera desventajas políticas y sociales. Se reveló que a través de la estructura social, estas jóvenes viven las inequidades relacionadas al cumplimiento de roles de género. Al considerar que los contextos históricamente conocidos como afrodescendientes son mayormente rurales, se identifica que hay una mayor reproducción de roles de género tradicionales que no contemplan el estudio y el trabajo. Su inserción educativa-laboral se depende directamente del ejercicio de la maternidad y actividades de cuidado de otras personas, como los menores de 6 años, con quienes comparten vivienda. Son ellas quienes responden a las necesidades de cuidado y quehaceres del núcleo familiar. En caso de pertenecer a hogares que reciben remesas, aumentan los riesgos de permanecer en actividades del hogar.

De igual manera, los contextos donde se promueve de forma tradicional dichos roles, hay mayores carencias e insuficiencias materiales y de servicios, por lo que los hogares cuentan con que las mujeres sean quienes soportan la carga de quehaceres y de cuidado. Esto se observa en los resultados de esta investigación, donde las jóvenes afrodescendientes tienen menor nivel escolar y mayor permanencia en el hogar conforme aumenta su edad. Esto es efecto del cumplimiento de dichos roles de género que les impide priorizar su propia formación. Sin embargo, al compararse entre mujeres con y sin pertenencia afrodescendiente, las afrodescendientes residen, mayormente, en contextos con estas características.

El panorama antes descrito permite observar en el caso de las jóvenes, la trenza de la desigualdad relaciona roles de género, tipo de contexto y pertenencia étnica. En contextos de mayor concentración afrodescendientes, se presenta mayor desigualdad entre mujeres, una limitada estructura de oportunidades y escasos capitales socioeconómicos en los hogares. Las mujeres ocupan un espacio de suma importancia al interior de sus hogares, sin embargo, dicho espacio reduce sus probabilidades de aprovechar los recursos que pueden estar a su alcance y lograr un mayor desarrollo personal. Si bien existen programas públicos para sopesar algunas de las circunstancias que viven las mujeres, sobre todo en contextos rurales, se requiere un mayor esfuerzo a favor de la igualdad entre hombres y mujeres en el orden social y familiar.

Actualmente existe el programa “Jóvenes construyendo el futuro” impulsado por el Gobierno Federal como estrategia para vincular personas entre 18 y 29 años que no estudian y no trabajan con empresas, talleres, instituciones o negocios que funjan como tutores de estos jóvenes y con ello logren incrementar sus capacidades, habilidades y técnicas para lograr una inserción laboral. Este programa trae como beneficios adicionales contar con apoyo mensual y seguro médico que cubre enfermedades, maternidad y riesgos de trabajo. El proceso de tutoría es de un año y después se espera que las y los jóvenes sean empleados directamente por los tutores o que encuentren otro empleo ahora que cuentan con experiencia y capacitación certificada.

Si se considera que la población afrodescendiente joven se caracterizó con una importante inactividad y desempleo, este programa puede significar un camino para incrementar sus oportunidades de inserción. Entre los requisitos no hay una exigencia específica de escolaridad, se puede ingresar como aprendiz en cualquier nivel académico de primaria a posgrado. Esto es importante ya que el desempleo y/o la inactividad tienen detrás realidades diversas.

Según las mediciones del programa, entre sus resultados se observa una mayor proporción de aprendices mujeres (58.6 %) que hombres (41.4 %) y una escolaridad mayormente de secundaria y preparatoria. Una preocupación importante es la cobertura que tiene el programa respecto a zonas retiradas de las ciudades ya que los territorios de mayor concentración de población afrodescendiente se caracterizan por un nivel importante de ruralidad. Por lo que se considera que existen perfiles que no podrán aprovechar este programa por las características de contexto y capitales de hogar. Las y los jóvenes que residen en lugares de alta concentración afrodescendiente y que no tengan posibilidades para emigrar, podrían competir por plazas limitadas que existan en su entorno. En cambio quienes puedan moverse a otros lugares, accederán a más opciones. Sin embargo, en el reporte de resultados del programa se indica que las entidades con más aprendices vinculados son Chiapas, Veracruz, Guerrero, Michoacán, Tabasco, Oaxaca y Estado de México, donde existen núcleos importantes de población afrodescendiente. Otro aspecto importante son las realidades de las jóvenes. Como se mostró en esta investigación, ellas tienen una participación importante en actividades relacionadas con la maternidad y el cuidado, permaneciendo mayormente en casa y por ello se encuentran sin acceso a continuar estudiando y/o a trabajar. Cabría considerar este perfil para la generación de plazas que puedan cubrirse desde casa. Por otro lado, las jóvenes que sí tienen posibilidad de combinar la maternidad con el trabajo, pueden encontrar en este

programa un camino para tener acceso a un ingreso propio y continuar su preparación para el futuro.

A partir del desarrollo de este estudio se perciben nuevas líneas de investigación aunadas al análisis del nivel de ruralidad de los contextos de residencia de la población afrodescendiente, considerando su importante concentración en ciertas áreas del territorio nacional. También, se hace hincapié en la relevancia de hacer planteamientos desde una perspectiva interseccional que dé visibilidad a las desigualdades de género e inequidades al interior de poblaciones de pertenencia étnica en México. Otro aspecto importante es caracterizar a las y los jefes de hogar para comprender la reproducción intergeneracional de desventajas sociales vinculadas al nivel educativo y a la inserción laboral en el sector primario.

En términos metodológicos, podría considerarse el concepto de cohesión social CONEVAL (2018) ya que puede sumar a la caracterización de los contextos de residencia de la población afrodescendiente. En específico, los indicadores de cohesión social ayudan a conocer el nivel de desigualdad económica y social, a nivel nacional, estatal y municipal como medio para aproximarse a los niveles de inequidad y segregación social de la población afrodescendiente. Con ello, se lograría un mayor análisis del impacto de los contextos y sus características con la inserción educativa-laboral de las juventudes y mostraría un panorama más amplio de las diferencias por sexo. Además, se recomienda considerar la relevancia de continuar generando cuestionarios dotados con reactivos que permitan la auto-adscripción étnica, ya que en la fuente utilizada en esta investigación, el reporte es otorgado por un informante por familiar y no a nivel personal, lo que impide observar la reproducción intergeneracional de la adscripción afrodescendiente y con ello, la posibilidad de analizar este fenómeno puntualmente.

## Bibliografía

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2012). *Un marco para la Protección de los niños*. Ginebra: ACNUR.
- Antón, J., y Del Popolo, F. (2008). *Visibilidad estadística de la población afrodescendiente de América Latina: aspectos conceptuales y metodológicos*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Arceo Gómez, E. O., y Campos Vázquez, R. M. (2013). Race and Marriage in the Labor Market: A discrimination Correspondence Study in a Developing Country. *American Economic Review: Papers y Proceedings*, 104(5), 376-380. doi:10.1257/aer.104.5.376
- Arceo Gómez, E. O., y Campos Vázquez, R. M. (22 de Mayo de 2019). Double Discrimination: Is Discrimination in Job Ads Accompanied by Discrimination in Callbacks? *J Econ Race Policy*, 257-268. doi:https://doi.org/10.1007/s41996-019-00031-3
- Arizpe, L. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico*. México: El Colegio de México.
- Benavides, M., Ríos, V., Olivera, I., y Zúñiga, R. (2010). *Ser joven excluido es algo relativo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bento, M. A., Balcácer, A., dos Anjos Santos, G., y Souze, V. (2018). *Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe: Deudas de igualdad*. Santiago: CEPAL. Obtenido de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43746/1/S1800190\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43746/1/S1800190_es.pdf)
- Bourdieu, P. (1991). La escuela según Pierre Bourdieu. *Centre National de Documentation Pédagogique*. (D. Bollinger, Entrevistador) Obtenido de [https://www.youtube.com/watch?v=3mChkak7\\_3A](https://www.youtube.com/watch?v=3mChkak7_3A)
- Bourdieu, P. (2000). Las formas del Capital. Capital económico, capital cultural y capital social. En P. Bourdieu, *Poder, Derecho y Clases sociales* (M. Bernuz Beneitez, Trad., págs. 131-164). Bilbao : Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2002). *La "juventud" no es más que una palabra*. (Conaculta, Ed.) México: Grijalbo.
- Campbell Barr, E. (2003). *El impacto económico del Racismo y Sexismo sobre las Mujeres Afrodescendientes de América Latina y El Caribe*. Reunión de Expertos de la CEPAL para la Construcción de Indicadores de Género en el Análisis de la Pobreza. La Paz: CEPAL.
- Campero, G., Cecchini, S., Hopenhuy, M., Infante, R., Rossel, C., y Weller, J. (2012). *Eslabones de la desigualdad. Heterogeneidad estructural, empleo y proyección social*. (M. Hopenhuy, Ed.) Santiago de Chile, Chile: ONU. Obtenido de [www.cepal.org](http://www.cepal.org)
- Campos Vázquez, R. M., y Medina Cortina, E. M. (enero-marzo de 2018). Identidad social y estereotipos por color de piel. Aspiraciones y desempeño en jóvenes mexicanos. *El trimestre económico, LXXXV (1)(337)*, 53-79.
- CELADE. (2000). Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo del nuevo siglo. *Serie Población y Desarrollo*, 9-29.
- CELADE. (2000). *Juventud, población y desarrollo en América Latina y El Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

- CEPAL. (1999). *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. (R. Katzman, Ed.) Montevideo.
- CEPAL. (2006). Tendencias recientes de la inserción de los jóvenes latinoamericanos en el mercado laboral. En CEPAL, y J. Weller (Ed.), *Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral* (pág. 326). Bogotá: MAYOL.
- CEPAL. (2007). *Cohesión social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. (A. Sojo, Ed.) Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Coleman, J. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, 94, 95-120. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/2780243>
- Collins, P. (2017). The Difference That Power Makes: Intersectionality and Participatory Democracy. *Investigaciones Feministas*, 19-39. doi:10.5209/INFE.54888
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299. doi:10.2307/1229039
- Crenshaw, k., Nell, G., Peller, G., y Thomas , K. (1995). *Critical Race Theory, the key writing that formed the movement*. Nueva York: The New York Post.
- De Oliveira, O. (Julio-Septiembre de 2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de Población*(49), 37-73.
- De Oliveira, O. (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de Población*, 37-73.
- Donas Burak, S. (2001). *Adolescencia y Juventud en América Latina*. Cartago: Libro Universitario.
- Durston, J. (2000). Juventud rural y desarrollo en América Latina. Estereotipos y realidades. En S. Donas Burak, *Adolescencia y Juventud en América Latina* (págs. 99-116). Cartago: Libro Universitario Regional.
- Expósito Molina, C. (2012). ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. *Investigaciones feministas*, 3, 203-222. doi:10.5209/rev\_INFE.2012.v3.41146
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. (Scroptorium, Trad.) Villatuerta: Traficante de sueños.
- Fernández Ham, P., y Melesio Nolasco, M. (2016). *Estudio especial de la CNDH sobre la situación de la población afrodescendiente de México a través de la encuesta intercensal 2015*. MÉXICO: CNDH MÉXICO.
- Fernández Ham, P., y Melesio Nolasco, M. (2016). *Estudio especial de la CNDH sobre la situación de la población afrodescendiente de México a través de la encuesta intercensal 2015*. MÉXICO: CNDH MÉXICO.
- Giorguli Saucedo, S. E. (septiembre-diciembre de 2002). Estructuras familiares y oportunidades educativas de los niños y niñas en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*(051), 523-546.
- Giorguli Saucedo, S. E., Vargas Valle, E. D., Salinas Ulloa, V., Hubert, C., y Potter, J. E. (2010). La dinámica demográfica y la desigualdad educativa en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25(1), 7-44.
- Gonzalbo Aizpuru, P. (1993). La familia y las familias en el México colonial. *Estudios Sociológicos*, X(30), 693-711.
- Gonzalbo Aizpuru, P. (Abril-Junio de 2016). Movilidad social en la historia de México. *Historia Mexicana*, 65(4), 1653-1661. Obtenido de [jstor.com/stable/43948691](https://www.jstor.com/stable/43948691)

- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Argentina: Siglo XXI.
- INEGI. (2017). *Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México*. México: INEGI.
- INEGI. (2018). *Cuenta Satélite de trabajo no remunerado de los hogares de México, 2018*. México.
- INMUJERES. (2007). *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*. México: Dirección de Estadística.
- Kandel, W., y Massey, D. (Marzo de 2002). The Culture of Mexican Migration: A theoretical and Empirical Analysis. *Social Forces*, 80(3), 981-1004.
- Kaztman, R., y Figueroa, C. (1999). *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*. Montevideo: CEPAL.
- Lagarde, M. (1996). El género, la perspectiva de género. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (págs. 13.-38). España: horas y HORAS.
- Margulis, M. (2001). Juventud: una aproximación conceptual. En S. Donas Burak, *Adolescencia y juventud en América Latina* (págs. 41-56). Cartago, Costa Rica: Libro Universitario Regional.
- Massolo, A. (2006). El desarrollo local en la perspectiva de género. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 3(a), 1-18. Obtenido de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttextpid=S1870-54722006000100001yInq=esytlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttextpid=S1870-54722006000100001yInq=esytlng=es).
- Mendoza Enríquez, H. (Septiembre-Diciembre de 2011). Los estudios sobre la juventud en México. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, XVIII(52), 1993-224.
- Miranda-Juárez, S., y Navarrete, E. L. (Septiembre de 2016). El entorno familiar y el trabajo de niñas y niños de 5 a 11 años. México en dos momentos: 2007 y 2013. *Papeles de Población*, 22(89), 43-72.
- Mora Heredia, J., Rodríguez Guillén, R., y Anaya Montoya, L. (septiembre-octubre de 2010). Los jóvenes ante su crisis: una integración fragmentada entre el mercado y la información. *El Cotidiano* 163, 25-34.
- Navarrete, E. L. (Octubre de 2004). Aportes del trabajo juvenil a las familias. Apuntes para el Estado de México. *2004 Meeting of the Latin American Studies Association*, 1-19.
- Navarrete, E. L. (2001). *Juventud y trabajo: un reto para principios de siglo*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense.
- Navarrete, E. L. (Julio de 2012). Jóvenes que no estudian ni trabajan en la primera década del siglo XXI en México. *XI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, 1-28.
- Negrete Prieto, R., y Leyva Parra, G. (1 de Enero-Abril de 2013). Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 4(1), 90-121.
- OCDE, CEPAL, CAF. (2016). *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*. París: OECD Publishing. doi:<http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>
- Olivé, A. (14 de Mayo de 2014). Obtenido de <https://kmarx.wordpress.com/2014/05/18/el-concepto-de-subalternidad-en-gramsci/>

- Ordorica, M., y Prud'homme, J.-F. (2010). Desigualdad social. En F. Cortés, y O. de Oliveira, *Los grandes problemas de México* (págs. 181-309). D.F.: El Colegio de México.
- Pederzini Villarreal, C. (Noviembre de 2011). De ninis, quehaceres y búsqueda: jóvenes, educación y trabajo en el censo de 2010. *Coyuntura Demográfica*, 31-34.
- Peña, B. E. (2013). El programa binacional de educación migrante (PROBEM): un estudio de caso en el nivel primaria del Valle del Mezquital. México, D. F.: Universidad Pedagógica Nacional.
- Pizarnik, A. (2014). *Poesía completa*. (A. Becció, Ed.) Barcelona, España: Lumen.
- Quecha Reyna, C. (2011). *Cuando los padres se van: infancia y migración en la costa chica de Oaxaca*. (p. UNAM, Ed.) Ciencia Nueva .
- Quecha Reyna, C. (Mayo-Agosto de 2011). La niñez y juventud afrodescendiente en el México de hoy. Experiencias a partir de la migración México-Estados Unidos. *Cuicuilco*(51), 63-82.
- Quecha Reyna, C. (2014). Jugar al norte: una representación lúdica de la migración internacional en niños afrodescendientes no migrantes. *Alteridades*, 24(47), 43-52.
- Quecha Reyna, C. (Julio de 2015). La movilización etnopolítica afrodescendiente en México y el patrimonio cultural inmaterial. *Anales de Antropología*, 49(2), 149-173.
- Quiroz Malca, H., Aguilar Zepeda, R., y Ortiz Domínguez, L. (2015). *Los chamacos opinan. Socialización, género y diversidad en la Costa Chica de Guerrero*. Distrito Federal: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Rangel, M. (2001). *La inequidad étnico-racial y la formación para el trabajo en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Rodríguez Vignoli, J. (2001). *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Rodríguez Vignoli, J. (2001). Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes. *Serie Población y desarrollo*, 17-62.
- Rodríguez, M., y Mallo, T. (2012). *Los afrodescendientes frente a la educación. Panorama regional de América Latina*. Madrid: Fundación Carolina.
- Rosas Baños, M. (2013). Nueva ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía Ambiental y Economía Ecológica. *Polis [en línea]*. Obtenido de [journals.openedition.org/polis/8846](http://journals.openedition.org/polis/8846)
- Ruiz Rivera, N., y Delgado Campos, J. (2008). Territorios y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista Eure*, XXXIV, 77-95.
- Saraví, G. (2009). Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina: causas y riesgos de la fragmentación social. *CEPAL*, 47-65.
- Saraví, G. A. (AGOSTO de 2009). Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina: causas y riesgos de la fragmentación social. *CEPAL 98*, 47-65.
- Saraví, G. A. (2009). Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina: causas y riesgos de la fragmentación social. *CEPAL*, 47-65.
- SEGOB. (2019). *Diario Oficial de la Federación*. Ciudad de México: DOF.
- Solís, F., y Limas, M. (2015). *Capital Social*. España: Círculo Rojo.

- Solís, P., Güémez Graniel, B., y Lorenzo Holm, V. (2019). *Por mi raza hablará la desigualdad. Efectos de las características étnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en México*. México: OXFAM.
- Székely Pardo, M. (2011). *Jóvenes que ni estudian ni trabajan: Un riesgo para la cohesión social en América Latina*. Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Téllez Velasco, D. (septiembre-octubre de 2011). Jóvenes nini y profesionistas titi: la estratificación letrada del desempleo. *El Cotidiano*(169), 83-89.
- Torre Cantalapiedra, E. (2017). Novedades en el panorama de las identidades en México: la pregunta sobre afrodescendencia en la Encuesta Intercensal, 2015. *Coyuntura Demográfica*(12), 87-95.
- Torre Cantalapiedra, E., y Sánchez Soto, G. (2019). Afro-descendants and social stratification in Mexico. New evidence from the 2015 Intercensal Survey. *Papeles de Población*, 25(100), 2-24.  
doi:<https://doi.org/10.22185/24487147.2019.100.20>
- Vargas Valle, E. D., y Cruz Piñero, R. (2012). Los jóvenes del norte y sur de México en inactividad laboral y educativa: niveles y factores asociados. *Papeles de Población*, 18(73), 1-43. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11224638006>
- Velázquez, M. E. (2016). Balances y retos de los estudios antropológicos sobre poblaciones afrodescendientes en México. *Anales de Antropología*, 50, 177-187. doi:10.1016/j.antro.2016.05.007
- Velázquez, M. E., y Iturralde, G. (2012). *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*. México: CONAPRED.
- Velázquez, M. E., y Iturralde, G. (2016). Afromexicanos: reflexiones sobre las dinámicas del reconocimiento. *Anales de Antropología*, 50, 232-246.  
doi:10.1016/j.antro.2016.05.002
- Villa, M., y Rodríguez, J. (2001). Juventud, reproducción y equidad. En S. Donas Burka, *Adolescencia y Juventud en América Latina* (págs. 363-390). Cartago: Libro Universitario Regional.
- Villoro, L. (1998). *Estado plural, pluralidad de culturas*. México: Paidós.
- Weller, J. (Agosto de 2007). La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos. *Revista de la CEPAL*(92), 61-82.

## Anexos

Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales de acuerdo a variables independientes seleccionadas. Mujeres en contextos de alta afrodescendencia (n=36,734, Modelo 2).

Variables	Actividad (referencia=estudia)					
	Estudia y trabaja		Trabaja		No estudia y no trabaja	
	RRR	P> z	RRR	P> z	RRR	P> z
<b>Adscripción (Sin adscripción étnica)</b>						
Afrodescendiente	1.06		0.86		1.18	
Afroindígena	1.24		1.06		1.31	*
Indígena	0.95		1.22	*	1.29	*
<b>Edad</b>	0.94	***	1.11	***	1.14	***
<b>Escolaridad (Prim. o secundaria incom.)</b>						
Secundaria o preparatoria incom.	0.18	***	0.06	***	0.06	***
Preparatoria o más	0.32	***	0.06	***	0.03	***
<b>Migración intermunicipal (No)</b>	1.57	+	1.36		0.69	***
<b>Migración internacional (No)</b>	0.60	+	0.79		0.69	**
<b>Corresidencia (Ambos padres)</b>						
Con alguno de los padres	1.23		0.95		0.86	*
Sin padres	1.65	**	1.00		0.89	
<b>Unido (No)</b>	0.76		1.60	***	7.83	***
<b>Hijos (No)</b>	3.01	***	3.92	***	3.33	***
<b>Corresidencia con menores de 6 años de edad (No)</b>						
	0.89		0.98		1.22	***

Fuente: Estimaciones propias con base en Encuesta Intercensal, 2015

**Nota:** \*\*\*p<.001 \*\*p<.01 \*p<.05

+p<.10

Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales de acuerdo a variables independientes seleccionadas. Mujeres en contextos de baja afrodescendencia (n=1, 139,997, Modelo 2).

Variables	Actividad (referencia=estudia)					
	Estudia y trabaja		Trabaja		No estudia y no trabaja	
	RRR	P> z	RRR	P> z	RRR	P> z
<b>Adscripción (Sin adscripción étnica)</b>						
Afrodescendiente	1.14		0.85	*	0.83	*
Afroindígena	1.43	**	1.21	*	1.28	***
Indígena	0.96		1.21	***	1.55	***
<b>Edad</b>	1.01	+	1.14	***	1.14	***
<b>Escolaridad (Prim. o secundaria incom.)</b>						
Secundaria o preparatoria incom.	0.09	***	0.05	***	0.04	***
Preparatoria o más	0.11	***	0.02	***	0.01	***
<b>Migración intermunicipal (No)</b>	1.01		0.92	+	0.71	***
<b>Migración internacional (No)</b>	0.75	+	1.05		1.16	***
<b>Corresidencia (Ambos padres)</b>						
Con alguno de los padres	1.31	***	1.09	***	0.95	**
Sin padres	1.33	***	1.28	***	1.15	***
<b>Unido (No)</b>	1.09	*	1.95	***	8.48	***
<b>Hijos (No)</b>	1.59	***	2.55	***	2.74	***
<b>Corresidencia con menores de 6 años de edad (No)</b>	1.12	***	1.43	***	1.70	***

Fuente: Estimaciones propias con base en Encuesta Intercensal, 2015

**Nota:** \*\*\*p<.001

\*\*p<.01 \*p<.05 +p<.10

Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales de acuerdo a variables independientes seleccionadas. Hombres en contextos de alta afrodescendencia (n= 34,618, Modelo 2).

Variables	Actividad (referencia=estudia)					
	Estudia y trabaja		Trabaja		No estudia y no trabaja	
	RRR	P> z	RRR	P> z	RRR	P> z
<b>Adscripción (Sin adscripción étnica)</b>						
Afrodescendiente	1.30		1.26	**	1.40	***
Afroindígena	1.36	**	1.19		1.45	**
Indígena	1.17	+	1.09		1.32	*
<b>Edad</b>	0.97	***	1.19	***	1.14	***
<b>Escolaridad (Prim. o secundaria incom.)</b>						
Secundaria o preparatoria incom.	0.19	***	0.05	***	0.04	***
Preparatoria o más	0.23	***	0.03	***	0.03	***
<b>Migración intermunicipal (No)</b>	1.24	*	1.01		0.51	***
<b>Migración internacional (No)</b>	0.98		2.13	+	3.65	**
<b>Corresidencia (Ambos padres)</b>						
Con alguno de los padres	1.40	***	0.98		0.91	+
Sin padres	1.32	**	1.02		0.80	*
<b>Unido (No)</b>	4.85	***	10.48	***	5.83	***
<b>Hijos (No)</b>	.		.		.	
<b>Corresidencia con menores de 6 años de edad (No)</b>	0.96		1.21	***	1.17	**

Fuente: Estimaciones propias con base en Encuesta Intercensal, 2015

Nota: \*\*\*p<.001 \*p<.01 \*p<.05 +p<.10

Razones de riesgo de realizar actividades educativo-laborales de acuerdo a variables independientes seleccionadas. Hombres en contextos de baja afrodescendencia (n= 1, 100,517, Modelo 2).

Variables	Actividad (referencia=estudia)					
	Estudia y trabaja		Trabaja		No estudia y no trabaja	
	RRR	P> z	RRR	P> z	RRR	P> z
<b>Adscripción (Sin adscripción étnica)</b>						
Afrodescendiente	1.11		0.90		0.80	*
Afroindígena	0.95		1.21	**	1.09	
Indígena	0.97		1.35	***	1.39	***
<b>Edad</b>	1.06	***	1.23	***	1.18	***
<b>Escolaridad (Prim. o secundaria incom.)</b>						
Secundaria o preparatoria incom.	0.06	***	0.02	***	0.02	***
Preparatoria o más	0.06	***	0.01	***	0.01	***
<b>Migración intermunicipal (No)</b>	0.94		0.83	***	0.53	***
<b>Migración internacional (No)</b>	1.17		1.47	***	2.76	***
<b>Corresidencia (Ambos padres)</b>						
Con alguno de los padres	1.34	***	1.14	***	1.12	***
Sin padres	1.36	***	1.33	***	0.95	+
<b>Unido (No)</b>	6.08	***	15.29	***	6.45	***
<b>Hijos (No)</b>	.		.		.	
<b>Corresidencia con menores de 6 años de edad (No)</b>	1.24	***	1.75	***	1.58	***

Fuente: Estimaciones propias con base en Encuesta Intercensal, 2015

Nota: \*\*\*p<.001 \*\*p<.01 \*p<.05 +p<.10

La autora es Licenciada en Letras Españolas por la Universidad de Guanajuato con una Especialización en Planificación y Gestión de Intervenciones de Cooperación para el Desarrollo por la Organización de los Estados Iberoamericanos. Ha colaborado en programas de integración social y acompañamiento a personas en situación de movilidad. También se ha desempeñado como profesora en Escuelas del Sistema Medio Superior de la Universidad de Guanajuato. Egresada de la Maestría en Estudios de Población de El Colegio de la Frontera Norte. Actualmente, labora en Casa del Migrante en Tijuana A. C. como Coordinadora Operativa.

Correo electrónico: magrapado@gmail.com

*© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.*

Forma de citar:

Parra Domínguez, María Graciela (2020). "Inserción educativa-laboral de la juventud afrodescendiente en México", Tesis de Maestría en Estudios de Población. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 118 pp.